RADAR

16.8.09
Nº 678
AÑO 12

Las Jornadas Salamone en Azul
La polémica de la película *La Ola*
Adiós a John Hughes y a Willy DeVille

Jorge Serrano
el Auténtico Decadente
que se tira a la pileta
con su disco solista



AUTENTICO SERRANO



El perro se baja en la próxima

Envidiosos, sin duda alguna, de los gatos británicos que viajan en colectivo y salen en todos los medios, los perros callejeros de Moscú han decidido subir la apuesta. No sólo aprendieron ellos también a usar el transporte público, sino que optaron por una alternativa ecológica y prefieren el subte.
Según el sitio web ruso *rupor.org*, hay un profesor de biología, Andrew Poyarkov, que está estudiando el fenómeno. Cuenta que los perros se toman el subte, a la mañana, hasta el centro de Moscú, donde ya saben que hay más comida, y luego vuelven a sus barrios de origen en la tardecita.
Según el profesor, los perros aprendieron cuánto tienen que esperar para bajarse en la estación correcta. Si se duermen y se pasan de estación, simplemente se bajan y toman otro tren. A esos mismos perros también se los puede ver en la calle, esperando la luz verde antes de cruzar.
Poyarkov no tiene ninguna duda de que los perros aprendieron observando a los humanos. Más allá del milagro de que sobrevivan a la hora pico, ¿qué será lo próximo que aprendan? Que nadie se sorprenda si el próximo capo de la mafia rusa es, literalmente, un perro de la calle.



Vuelve la pancita

El *New York Times* anuncia que este verano el look masculino "cool" de Brooklyn incluye una pancita. "Demasiado pronunciada para culpar al corte de la remera, demasiado modesta para llamarla una panza de cerveza", escribe Guy Trebay, definiendo este nuevo accesorio de la moda.
David Zinczenko, editor de la revista de salud *Men's Health* (que siempre trae hombres musculosos y sin nada de panza en la tapa) cuenta que el macho urbano no sintió la necesidad de ir al gimnasio hasta que las mujeres se unieron al mercado laboral.
El regreso de la pancita, entonces, ¿se puede calificar como un movimiento contracultural y hasta rebelde? Aaron Hicklin, editor de la revista gay/lésbica *Out*, dice que "la obsesión por los abdominales perfectos dejó de ser masculina". Lo que antes era metrosexual, según Hicklin, hoy es simplemente el signo de no tener otra cosa que hacer.
El editor de la revista *Details*, Dan Peres, lo ve como una necesidad que tienen los chicos "cool" de ser contreras. Como el nuevo presidente tiene una panza chata y se vanagloria de ir al gimnasio todas las mañanas, los muchachos de Brooklyn se inclinan por la pancita. Peres está seguro de que si el presidente fuera un gordito, los muchachos de Brooklyn de golpe tendrían todos una musculatura digna de mención.
¿Llegará la pancita al verano porteño, de la mano de los turistas norteamericanos? En cualquier caso, las chicas, como siempre, llevan las de perder: la pancita nunca está de moda para ellas.





Que se mueran en el desierto

Para algunos, la vida tiene el valor que se le ponga. Así como para la derecha religiosa la vida de una mujer no vale nada pero la vida del feto lo vale todo, en Estados Unidos hay otra situación que devalúa el costo de una vida: ser inmigrante ilegal.
En Arizona hay una ONG llamada *No more deaths* ("No más muertes") que tiene como objetivo evitar que sigan muriendo inmigrantes en el desierto de Sonora. Mucha gente que llega desde México trata de entrar a los Estados Unidos por Arizona, sin tener en cuenta que el desierto no perdona a nadie.
Walt Staton, un miembro de esta organización, fue sentenciado a 300 horas de servicio comunitario y un año de prisión en suspenso. Su crimen fue dejar botellas de agua en el desierto: botellas de plástico con la inscripción "buena suerte" escrita en español.
La defensa planteó que las acciones de Staton habían sido humanitarias. Los fiscales, sin embargo, dijeron que no se trataba de eso, sino que estaba protestando contra la política inmigratoria de los Estados Unidos y ayudando a inmigrantes ilegales.

yo me pregunto: ¿Por qué ahora a los chizitos le dicen chetos?

Porque son rubios por fuera y por dentro.
La Chiqui

Ciclo inexorable de la evolución de las cosas y de los hombres.
Darwin

Porque desde que Silvia Suller dijo que Jacobo tenía un chizito, el sindicato de chizitos se ofendió y se cambiaron el nombre.
MBB

Porque de todas las porquerías que se compran para un cumpleaños son las más exclusivas.
Bela, la que sopla

Porque dejaron de ser nacionales y pertenecen al nuevo mundo globalizado.
Sisi (antes me llamaba Susana)

Son difamaciones de los palitos, que siempre fueron rockeros.
Las papitas, que los conocemos de cerca

Porque son rubios y musculosos, ¡¡¡sino serían unos simples maicitos!!!
La papa frita

Porque actualmente al pensar en Chizitos se puede asociar la idea al miembro (o miembrito) de Jacobo Winograd y no está bueno pensar en ese señor a la hora de la comida.
Ceci de Almagro

Porque antes trabajaban para Pehuamar y ahora son una multinacional.
Mani Rota

Porque como al lavadero le dicen laundry, o a la sala le dicen playroom, a los copetines les decimos snacks.
El chizito globalizado

Porque los chetos fanfarronean y en realidad tienen un chizito.
Anónimo, de la entrepierna

Será mi espíritu anarquista que me hace mandarme a los chetos en bolsa para no ver a ninguno suelto.
Yamila Pilar desde la bolsa llena de chetos

Porque son huecos.
Lio, en Shile

En Chizitos Anónimos, antes de aplaudirte por confesar acerca de tu problema, te obligan a leer el manifiesto C.H.E.T.O (Confieso Hoy El Tamaño Oprime).
I. K.

Porque de lejos parecen ricos, pero de cerca son unos secos, medio huecos y carentes de todo contenido.
Michel Foucault. La hermenéutica del chizito

Porque los chizitos son cortos... y cheto es más corto que chizito.
Dan de Vancouver

Yo creía que les decían nachos, y sí, los nachos que conozco son medios chetos.
Soy Sanck, un ex Naco

El chizito alegró cumples y bautismos, pero nunca llegó a Primera, nadie trae chizitos a un asado, una orgía o a un velorio.
Ikot

Porque ambos son rubios que, después de todo, es lo más importante.
Adolfo, desde Rosario.

Porque los chetos no tienen grasas.
Melade Jaronpicando

para la próxima: ¿Por qué a las remeras con cuello les dicen chomba?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



> John Hughes (1950-2009)

Adiós, Mr. Hughes

POR ALFREDO GARCIA

Cuando dos jueves atrás John Hughes terminó abruptamente una visita a Manhattan con un ataque cardíaco, los medios sintetizaron sus obituarios: murió a los 59 años el productor de *Mi pobre angelito*.

Sin embargo, y más allá de los miles de millones que hayan redituado las dos películas con Macaulay Culkin, objetivamente Hughes fue un cineasta importante por cambiar la mirada de Hollywood hacia los adolescentes ya sea en películas que dirigió él mismo como *16 Candles* (*Se busca novio*, 1984) o *The Breakfast Club* (*El Club de los 5*, 1985) como en films que sólo produjo o escribió, como la recordada *Pretty in Pink* (*Vestida de rosa*, 1986).

Pero es subjetivamente donde hay que ubicar a John Hughes como autor de al menos una obra maestra de la comedia teenager, *Ferris Bueller's Day Off* (*Un experto en diversión*) y el *auteur* detrás de una de las comedias bobas más alucinantes de la década de 1980, *National Lampoon's Vacation* (*Vacaciones*, 1983), que dirigió Harold Ramis, la película que inició la saga de las vacaciones de Chevy Chase, su esposa Beverly D'Angelo y el primo Randy Quaid.

En todo caso, la premisa de John Hughes con respecto a las películas de adolescentes consistía en "no creer que los chicos son una forma de vida inferior". Eso queda claro en *Un experto en diversión*, comedia superlativa donde el chico listo del título, Ferris Bueller (Matthew Broderick en un papel memorable), está decidido a mostrarle que la vida puede ser divertida a su aburrido amigo rico Alan Ruck, volviendo loco al director de la escuela minuciosamente malvado y torpe Jeffrey Jones. Ferris hasta lograba sacar de la casa de su amigo la Ferrari del padre, y el diálogo "mi papá quiere más a su auto que a mí" es tan actual que sigue utilizándose en comedias modernas como la reciente *¿Qué pasó ayer?* (*The Hangover*), de Todd Phillips. La película estaba repleta de gags hilarantes y en cierta forma era una verdadera apología del delito menor, ya que las andanzas del protagonista, por mas simpáticas que fuesen, estaban situadas al borde de la estafa y la más completa inmoralidad. En *Un experto en diversión* también actuaba Mia Sara y había un pequeño pero estupendo papel para el chico malo Charlie Sheen, cuyo hermano Emilio Estévez también había aparecido en uno de los papeles esenciales de la mejor comedia dramática adolescente de Hughes, *The Breakfast Club*, haciendo por supuesto de uno de los chicos rudos de aquel encierro después de hora de cinco chicos totalmente diferentes (la película tal vez sea la que más siguen pasando los canales de cable de la filmografía del director, junto obviamente a *Mi pobre angelito* y su secuela).

Lo mejor de las aventuras de Ferris Bueller era que el protagonista finalmente sí debía afrontar parte de los desastres que había perpetrado, pero a diferencia de otras películas de Hughes no había tonos melosos ni chicanas melodramáticas, algo frecuente en sus películas protagonizadas por la bella Molly Ringwald, que a pesar de haber llegado en esos tiempos de estrellita hollywoodense a la tapa de todas las revistas, hoy, décadas después de no tener el padrinazgo de Hughes, es casi una desconocida para el gran público.

En cuanto a la fabulosa comedia *Vacaciones* hay que reconocer que la dirección de Harold Ramis –el director de *Los Cazafantasmas*– ayuda mucho, pero finalmente todo surge de una historia original y un guión de John Hughes, que comenzó su carrera no en Hollywood sino como redactor de la revista *National Lampoon*, una especie de competencia de la revista *Mad*. En uno de los momentos culminantes de esta comedia irrepetible, Chevy Chase, luego de pasar todo tipo de penurias, llegaba con su familia a un parque de diversiones tipo Disney sólo para descubrir que estaba cerrado, y a punta de pistola obligaba al guardia John Candy a que lo lleve con los suyos –todos muy preocupados a esa altura– a cada uno de los juegos mecánicos. Más allá de los ocho films que dirigió, incluyendo la comedia fantástica *Weird Science* (*Ciencia loca*, otro gran éxito de 1985), está claro que su carrera debe ser medida por el par de docenas de films que produjo y los casi cuarenta que escribió. Detalle que debería ser tenido en cuenta por los estudiantes de cine que no creen que exista otro rubro mas allá de la dirección.

Curiosamente, en los últimos años Hughes estaba totalmente ausente de cualquier actividad importante hollywoodense. Era un tipo más raro de lo que sus películas podrían hacer suponer, al punto de que estos días después de su muerte una reaparecida Molly Ringwald explicó que ella y el director al que le debe su carrera no se hablaron durante los últimos 20 años debido a que él se ofendió por un detalle que ella nunca pudo entender bien. La personalidad de Hughes saldrá a la luz en *Don't you forget about me*, un documental que invoca el nombre de la canción de Simple Minds famosa por *The Breakfast Club*, para contar la historia del director que confió en estrellas adolescentes, todo según la visión de unos nerds canadienses que no hubieran encontrado la forma de estrenarlo si no fuera por el favor que les hizo el cineasta cayendo muerto repentinamente durante un paseo cerca del Central Park.

La guitarra en la cabeza

Empezó queriendo ser violinista municipal. Su primer hit fue con Todos Tus Muertos. Y después se puso compositivamente al frente de una banda que empezó cumbiera y esnobeada por el medio del rock. Pero un día, a fuerza de melodías pegadizas, letras sensibles e hilarantes y un espíritu festivo único, les llegó la explosión, el reconocimiento masivo y de sus pares. Y desde entonces no bajan ni ellos ni la alegría que contagian desde el escenario: “Loco (tu forma de ser)”, “La guitarra”, “Somos los piratas”, “Un osito de peluche de Taiwán”. Y mientras los demás se iban soltando y sumando canciones a los discos, se fueron acumulando temas de Jorge Serrano que no entraban en los discos de Los Auténticos Decadentes. Por eso, ahora decidió grabar algunos en su primer disco solista. Nito Montecchia (guitarrista decadente), Andrés Calamaro (miembro honorario de la banda) y el mismo Serrano presentan *Alamut*, un derroche de lirismo intimista y festicholero al mismo tiempo. Un auténtico Serrano.

POR JUAN ANDRADE

Instalado en una de las mesas de un bar vacío, Jorge Serrano se dedica a la “venta” de su flamante disco solista con una mezcla de carisma y calidez que haría poner rojo de envidia al más experimentado de los visitadores médicos. A sus espaldas se levanta un exhibidor de dos metros de altura que anuncia con tipografía de cine bizarro la salida de *Alamut*, el disco que marca su debut como solista. Y ahí está el Señor de las Canciones, mostrando una versión tamaño vinilo del arte de tapa del compacto. Luego toma un modelo de la edición definitiva y desenfunda las fotos de juguetes extraños y exóticos que hacen las veces de librito interno. El mismo las tomó, cuenta, con una cámara especialmente comprada para la ocasión. “Quería hacer un disco lo más casero posible, como si lo hubiera grabado en una portaestudio en mi cuarto. Por eso dibujé hasta las letras del título. Todo bien artesanal”, explica.

Nada de lo anterior debería llamar la atención, si no fuera que en medio de la colección de imágenes y gigantografías, gentileza de la discográfica, las letras de su flamante colección de temas brillan por su ausencia. Justo las suyas, que en un par de líneas son capaces de describir una situación por demás compleja sin perder la gracia. El tipo que consiguió con sus estribillos picantes y de adhesión instantánea cantados por el coro desenfrenado y surrealista de Los Auténticos Decadentes, que la tía o el cuñado más serio abandonen la silla a la que se habían atornillado en un casamiento o en una fiesta de 15, para revolear la servilleta y sumarse con ganas al trencito pachanguero, a la hora de dar a conocer su propio material prefirió dejar las palabras de lado. Las impresas, al menos. “Siempre supe que cuando hiciera un disco no le iba a poner las letras”, tira Serrano, como si nada.

Enseguida queda claro que no se trata de un capricho o una esnobeada sino de una decisión artística hecha y derecha: “Me acuerdo de que lo pensé cuando me compré *Different Class* de Pulp, el que tiene ‘Common People’. Puse el disco y, en vez de escucharlo, me colgué leyendo el librito. Y me di cuenta, a medida que iban cayendo las palabras, que ya las había leído. No me gustó nada esa sensación. La palabra perdía musicalidad, ya sabía el truco: era como ver una película después de leer el guión. Quizá mucha gente estaba esperando que yo pusiera la letra y, precisamente por eso, no están. Además no me parece que sea poesía o se sustente sólo por el texto: lo que hago son canciones y deben ser escuchadas como tales. Después, si querés la letra, la buscás en Internet. Y al mismo tiempo está la gracia de que la gente a veces entiende cualquier cosa a partir de lo que uno canta. Y se forman nuevos sentidos, la canción toma otra vida. Por ejemplo, en ‘Corazón’, en la parte que dice ‘Yo no soy tu prisionero y no tengo alma de robot’, algunos cantan ‘no tengo alma de *dogor*’. Y me gusta eso, también: permitir que haya errores de interpretación. En el arte, muchísimas cosas las dispara el error. A mí me pasó con algunas letras: empiezo a contar una historia y, en el medio, se va para otro lado. Pero no importa: hay que dejar la puerta abierta para que la canción vaya adonde quiera ir”.

SOLO Y EN BANDA

La idea y las ganas de grabar un álbum solista le venían picando desde hacía un largo tiempo. Pero, según Serrano, todo se precipitó a partir de la ampliación del círculo de hacedores de hits en Los Auténticos Decadentes. Trabajo a trabajo, primero aparecieron y luego se consolidaron exponentes como el cantante Gustavo “Cucho” Parisi, el guitarrista Diego Demarco, el bajista Pablo Armesto y el percusionista Martín “Mosca” Lorenzo. Aquel espíritu de karaoke fiestero con el que alguna vez titularon un álbum, *Cualquiera puede cantar*, ahora venía a demostrar con la misma desfachatez e idéntico talento que cualquiera (de ellos) puede componer. “Yo también empecé a escribir un poco más pero, como aparecieron otros compositores, empezaron a quedar canciones mías afuera. Pero no porque fueran malas sino porque, en el balance de lo que buscábamos con los Decadentes, por ahí ya había varios temas lentos o melódicos. Y no queríamos que hubiera diez iguales”, fundamenta con un criterio más grupal que individual.

En la famosa votación que llevan a cabo antes de entrar a grabar un nuevo álbum, quedan decenas de canciones al margen. Las mejores vuelven a presentarse en la siguiente elección. “Pero ya no tienen el chiste de la novedad y, finalmente, todos terminamos favoreciendo a las nuevas. Y así se me fueron juntando algunas que estaban buenas, y era una pena”, se lamenta. Entre las candidatas fijas que se postularon sin suerte, y que finalmente registró en plan solista, se anotan ese canto a un colgado incurable cuyo “deporte preferido es la dieta digestiva” llamado “Babia” y “Emociones negativas”, una encantadora y filosa balada que retrata pequeñas delicias y miserias de la vida conyugal. Repasa su autor: “A ‘Fósforo’ la debo haber presentado en los últimos tres discos de los Decadentes, pero en una versión un poco diferente. Esa y ‘Lóbulo frontal’ siempre quedaban en el camino y yo pensaba: ‘Ah, buenísimo, tengo una canción para mi disco’. Me ponía contento”, confiesa con una sonrisa retrospectiva. A las anteriores se sumaron otras especialmente compuestas para *Alamut*, como “Celular” y “Todo lo están filmando”, una dupla que desmenuza con paso de comedia tics modernos como la intromisión molesta de ciertos ringtones, las fotos sacadas de arrebato para el fotolog de turno y los videítos amateurs subidos a YouTube.

Alguien que esperaba escuchar a “Serrano solo”, va a encontrar un disco que casi podría ser de los Decadentes...

–Lo que pasa es que yo soy un Decadente: estoy desde el primer día. Podría suceder, pero sería raro que me salga algo muy diferente. El tipo de canción que hago yo es... canción. Es así: lo que hago son canciones. Igual, en este caso lo que me gustó fue hacerlo por etapas. Avanzaba entre períodos de actividad, cuando volvíamos de gira y cortábamos por un mes. Eso me encantó, porque me dio mucho tiempo para reflexionar sobre


FOTO: NORA LEZANO

> Serrano según el autodefinido Andrés "Auténtico Decadente" Calamaro

Plaza Serrano

POR ANDRES CALAMARO

Qué bien que lo dijo Carca en una entrevista que salió publicada la semana pasada: "Al rockero no le importa si le llaman rockero o no. Los rockeros somos así desde hace mucho tiempo. Alguien una vez me dijo que no me hiciese problemas por ese tipo de cosas: los que están de paso, pasan. Nosotros nos quedamos siempre".

Entre los que somos rock y somos músicos, Jorge Serrano está consagrado. Se quedó para siempre.

Jorge es honesto y seguramente es brutal; Jorge y los Decadentes inventaron la libertad y la alegría, dos acordes que no son los tres acordes del rock'n'roll de Chuck Berry, ni los doce compases del blues, ni son el "two-five" del jazz, ni las armonías de la bossa nova... Y no son antagonistas de ningún género; la libertad y la alegría sí forman parte del rock'n'roll, del blues, del jazz, de la bossa, de la cumbia y el cuarteto, de la chacarera de precordillera, del tango que me hiciste bien, hasta de la vida misma son parte indivisible.

Qué buen "consejo" le dieron a Carca, porque ahora ni hace falta levantar el "culo del asiento" para despotricarnos; para intentar (¡qué cobardía!) desmontar la importancia de una obra o de un obrero, y lo hacen en "nombre del rock". Volvió el gorilaje musical, el odio a la alegría, el descrédito, la Biblia junto al calefón. Cualquier advenedizo se siente capaz de expulsarte de un estándar de rock que desconoce; por consonante y cumbianchero, por millonario, por Pomelo; serás demasiado ligero, serás reaccionario, serás viejo-choto, pero no "sos rock" porque se le canta el culo-blando a un "abrazafarolas" que ni sabe quién era Willy DeVille, ni "sabe un carajo de The Mothers".

Alguna vez, hace mucho tiempo, había músicos que pensaban así, pero al revés; entonces no había lugar para Pappo, ni para Luca, ni para Miguel, ni para Federico, ni para La Renga, ni para los Deca, ni para Juanse; porque la corriente era declarar "cuadrado" al rock'n'roll de toda la vida; pero ahora (al derecho y al revés) algo conspira para deformar la cultura y ser más resentidos y tarados. En este contexto aparece Jorge a salvar las papas, como un *extraordinaire* héroe tranquilo.

Por eso hay que terminar de una vez por todas con macanas y ver a los Decadentes; para que la fiesta te recorra el cuerpo, para acoplarse en una cumbia inteligente, para formar parte de la hinchada nacional del rock del país; por eso y por "peso" estábamos esperando un disco de Serrano; porque los Deca son demasiado democráticos y ya llegaron a la perfección (en donde piensan quedarse), porque el que no quiera reencarnar en un "auténtico decadente" es un amargo que no entendió nada. Porque las canciones de Jorge se escuchan esperando que cante la próxima frase y sorprenderse y reír y pensar; porque Serrano es un héroe distinto, es un líder distinto, porque es único pero es "igual"; porque lo queremos, porque no va a "amurar" a los Deca en un brote místico, porque lo llevamos tatuado en la piel, porque escribió "La guitarra", por Cucho y por el mar que besa la arena de las playas de Villa Gesell...

¡Viva el Rey Jorge!

el material y para volver a escucharlo en mi casa. Ver detalles. Agregarle cositas. Pasó muy gradualmente del demo al disco, que quizá se termina pareciendo a lo que buscamos con el grupo: que sea variado, que tenga un poco de cada cosa. Un paquete de galletitas surtido. Pero también me animé a grabar varios instrumentos, como theremin, violín, flauta travesera y acordeón. La verdad es que no toco bien ninguno, pero sé donde están las notas. Salvo en el theremin, que ni siquiera eso: lo usé más para efectos. En el violín, por ejemplo, sé cómo son las escalas, aunque es muy difícil lograr un sonido agradable. ¡Y no lo logré! O sea, cualquier violinista o flautista que lo escuche se va a dar cuenta de que el que toca no es un experto ejecutante, je. Pero quería incluirlos, porque no son muy usuales y le podían dar una personalidad al disco.

Para grabar su repertorio solista contó con la colaboración de su compañero Martín Lorenzo en batería y del ex Cienfuegos y Mimi Maura, Martín Aloé, en bajo. A pesar de la continuidad con los Decadentes, aunque planifica presentar los temas en los shows de la banda como un acto solitario "dentro de la nave madre", hay momentos en los que en *Alamut* sólo se escucha al "Perro Viejo" (léase su apodo) aullándole a la luna. Cuando canta en "Abismo" ("Bajo esa fina capa de serena virtud/ hay gran batalla de luces y de sombras/ Me siento el puente que se tiende entre lo real y lo irreal/ y por debajo de ese puente me devora un abismo") y en "Tímido" ("Tengo bien alerta mi frontera epitelial/ soy hipersensible a los afectos/ Cuando ves a mucha gente junta/ yo seguro estoy en la otra punta (...) Sé que raramente participo de la acción/ me quedo observando desde afuera/ no me siento cómodo en ninguna situación/ soy como un muñeco de madera") se abre una dimensión extremadamente individual e íntima, que suena a kilómetros de distancia del carnaval *decadente*. "Esos son temas más oscuros, más personales, que surgen a partir de bucear en lo que hay adentro. En los Decadentes he hecho temas así, aunque es cierto que un tema como 'Tímido' no creo que los represente mucho. Más bien todo lo contrario", admite.

Es cierto que esa maravilla llamada "Un osito de peluche de Taiwán" ya retrataba la ciclotimia existencial, la complejidad emocional o el vaivén espiritual de alguien que puede extrañar a la persona amada o sentirse asfixiado por su presencia con la misma intensidad y en un abrir y cerrar de ojos. Puede pasarles a la mayoría de los mortales, pero pocos como él tienen la habilidad para hacer de esa maraña de sentimientos encontrados (o "disonancias personales", tal como canta) e historias deshilachadas una canción portadora de un relato memorable. "Al mismo tiempo de ser



“Cuando arrancamos, la prensa especializada de rock era de otra generación. Y te miraban como diciendo: ‘¿Y éstos qué vienen a hacer al lado de Eric Clapton?’. Pero después pasamos a ser nosotros los de la generación anterior y los periodistas son más jóvenes, entonces nos ven como diciendo: ‘Cuando era chico ya los escuchaba’.”

un tipo muy sociable, soy muy introvertido. Aunque, la verdad, en esta época de mi vida no soy muy sociable que digamos. En otras épocas fui más normalmente ‘sociable’, pero en algún punto fue como que se me llenó el disco rígido de la cantidad de gente que conocía. Y quedé medio fóbico. En distintos momentos de mi vida pasé por épocas en las que salía seguido, a otras en las que por ahí me quedaba en mi cuarto, encerrado, escribiendo, dibujando o leyendo durante meses. Muchas veces pasé de estar todo el día con mis amigos a recluirme, directamente. Además, los Decadentes son un canto a la sociabilidad y con eso tengo más que suficiente.

“Hubo una especie de reconocimiento mayor con el tiempo. Y permanecer influye mucho: cuando vos hacés mucho una cosa, te volvés un clásico. Entonces ya te empiezan a ver como se ve al Obelisco: no importa si es lindo o feo, arquitectónicamente hablando. ¡Es el Obelisco!”

Entonces, cuando llego a mi casa en Villa Gesell, no tengo ganas de salir ni a la esquina: me quedo ahí con mi familia. Y disfruto de la habitación en la que tengo mis instrumentos. Me pongo a tocar la guitarra. Compongo. Leo. No tanto novelas o cuentos sino ensayos. Libros sobre la historia de la filosofía o de la pintura, ponele, para tener un panorama general y saber que éste vino después de tal otro y que en el medio estuvo la Revolución Francesa. Eso me gusta: versiones *light* de cosas profundas.”

LA MUERTE DE UN VIOLINISTA

A la misma edad en la que muchos pibes sueñan con tocar la guitarra todo el día y que la gente se enamore de su voz, el joven Jorge Serrano aspiraba a convertirse en el violinista fijo de una orquesta municipal. Así lo recuerda: “Me daba para ser un buscavidas, medio hippón, y pensaba cómo se podía hacer para vivir con poco. No tenía ambiciones materiales, más bien todo lo contrario: una cosa medio ascética, pensaba en irme a vivir al campo y plantar papa. Tenía ese tipo de ideas, o por ahí la de hacer artesanías y venderlas. Y en una época fantaseaba con ser el violinista de una orquesta. Pero nunca me imaginé que iba a ser un músico y que la gente iba a escuchar mis canciones. En esa época tenía 18 años y me metí en el conservatorio para estudiar violín. Duré nada más que un año, no aprendí a tocarlo: era una clase por semana y, como casi siempre había huelgas, perdimos un montón de clases. Pero me imaginaba como un violinista bohemio, viviendo en un cuartucho de pensión y tocando como un operario de la música”.

Habría que remontarse entonces a mediados de los ‘80 e imaginar el cuarto de un adolescente inquieto que escribe algunos textos, dibuja porque tiene ganas y, cuando le pinta, agarra la guitarra y escupe casi de un tirón su primera canción. Tiene mucha rabia y furia acumuladas y las descarga sobre un desfile de personajes indeseables que incluye policías uniformados y otros de alma. Y la letra, casi a pesar suyo, lentamente se convierte en una especie de himno generacional. “Fue ‘Gente que no’ y la escribí para cantarla en reuniones de amigos. Pero mis amigos eran músicos, iban al frente y armaban bandas para ir tocar el fin de semana, como Todos Tus Muertos. Y después me invitaban, pero yo no quería saber nada con eso: hacía los temas, pero me daba vergüenza tocarlos frente al público”, recuerda. Al poco tiempo, su primo Gustavo “Nito” Montecchia lo invitó a presentarse con unos amigos en una peña del Nacional 10 de San Martín. Tuvo que insistirle, pero finalmente lo convenció: así fue como Serrano debutó con Los Auténticos Decadentes. El flaco talentoso e introvertido debe haber encontrado una especie de refugio inesperado o una terapia de choque en medio del caos y el delirio que lo rodeaba sobre el escenario, porque ahí se quedó para siempre. “Un poco así, habiéndome forzado, siento que los Decadentes me salvaron la vida. Me empujaron al frente y fue muy bueno, no sólo porque me fue bien sino porque además significó un cambio muy importante en mi forma de ser. Tuve que enfrentar mi timidez. Lo loco era que yo no había elegido tocar, no quería saber nada con eso, pero me terminaba comprometiendo por una cuestión de amistad y después me preguntaba dónde me había metido. ‘Podría estar en mi casa tranquilo’, pensaba.”

Lo cierto es que desde entonces no sólo abandonó su autoconfinamiento sino que sus canciones sirvieron para apuntalar los primeros pasos del grupo. “Loco (tu forma de ser)”, por ejemplo, el de la chica-bardo que tiraba el pingüino, el sifón y hacía estallar los vidrios de su corazón. “Cuando la hice todavía no había conocido a nadie así, entonces me imaginaba una situación en la que aparecía esa mujer. No era una persona real sino un deseo: en ese momento estaba solo, quería conocer a una chica y entonces hice esa canción. Y bueno, al poco tiempo conocí a mi mujer, la madre de mis hijos”, recapitula. ¿La música tiene poderes ocultos? “Sí, parece mentira que una cosa tan sencilla sea tan poderosa. Ahora, por esas casualidades del destino, estoy del otro lado del mostrador. Pero soy fan de la música y sé lo que hicieron por mí las canciones. Una palabrita de una letra cae en el momento justo y por ahí te hace tomar una decisión que cambia tu vida. O también puede pasar que la tengas relacionada con un momento muy querido, como el perfume del café o el olor a tostadas.”

¿A vos con cuál te pasó?

–“El océano”, de Led Zeppelin, me mató. En su momento fue como que me abrió a todo el rock. Fue la primera canción que escuché y me sonó totalmente diferente a todo lo anterior. Y después, claro, los Beatles en general. Bowie. Dylan nunca me gustó mucho, supongo que por la voz: un palo muy cristiano. Y después me fijaba en letristas como Leonard Cohen, Ray Davies o Jim Morrison. Pero el que me gustaba mucho era Lou Reed: fue el que me hizo darle más bola a la letra que a la música. El fanatismo con Led Zeppelin era por lo que significaba la banda en sí, pero a partir de Lou Reed me empezaron a interesar mucho más las letras. La Velvet me marcó mucho. Y también discos suyos como *Sally can’t Dance* y *Growing Up in Public*. Soy fan de Lou Reed, hasta *The Blue Mask* conozco todo. *Metal Machine Music* me parece genial. Y también me maravillaban sus altibajos, porque después de un disco brillante de pronto salía con una porquería... ¡Era increíble! Con respecto a las letras, si vamos más para atrás fue Serrat el primero que me dio esa sensación de que la letra estaba para algo más que para acompañar a la melodía. Eso lo noté de chico, porque mi papá escuchaba Serrat. Y me gustaba la sensación de la poesía en sus canciones. Y después Spinetta, ponele. Cosas muy diferentes entre sí.

VIVIRE POR SIEMPRE

Para alguien que dice ver fútbol sólo en los mundiales, puede tratarse de un raro honor el hecho de que sus estribillos sirvan para alentar a los equipos de cualquier categoría y color del deporte que más moviliza a los argentinos. Una forma de trascendencia popular a la que muchos pueden aspirar, pero sólo unos pocos conseguir, y que a Los Auténticos Decadentes les sale casi de taquito. “Pasó bastante tiempo hasta que me di cuenta de que las canciones tenían un peso y quedaban en la gente. Pero jamás me imaginé la dimensión que todo eso iba a tomar”, se asombra el hombre de los hits tribuneros. “Pero, bueno, era lo que queríamos. No que las canten en las canchas en sí sino que, en la medida pequeña de nuestro público, buscábamos que al tocarlas la gente cante en el estribillo. Queríamos que la gente baile y se divierta, generar esa interacción. Obviamente, lo que resultó de todo eso fue alucinante.”

En los primeros ‘90, mientras una parte de la prensa rockera les bajaba el pulgar porque quizá no se ajustaban al dogma de la época, ellos vivían con orgullo su debut en el circuito bailantero. Hasta que en 1995 grabaron *Mi vida loca* y la cosa empezó a cambiar: “Fue el disco con

“Un día pensé: estoy podrido de la guitarra, hace 16 años que la toco y todavía me equivoco. ¡Soy un perro, me venció! Aparte me está rompiendo la espalda. Me voy a dedicar al teclado. Tenemos tres guitarras en la banda, así que si toco teclado me puedo quedar parado en el escenario y no me cuelga nada. ¿Y cuál fue la primera canción que hice después de eso? ¡‘La guitarra’!”

el que estallaron los Decadentes y, aparte, empezamos a recibir el reconocimiento de los músicos y del ambiente del rock en general. Antes nos miraban como diciendo ‘Ustedes son recontra comerciales’”, sintetiza el cantautor. En buena medida, la reivindicación giraba en torno de “La guitarra”, aquel temazo que resume las ambiciones de un pibe que quiere recibirse de rockero y que, a cambio, recibe el reto de un padre autoritario personificado por Guillermo Nimo en el video: “Vos mejor que te afeités/ mejor que madurés, mejor que laburés / ya me cansé de que me tomes la cerveza / te voy a dar con la guitarra en la cabeza”. Lo curioso del caso es que el homenaje al instrumento por excelencia del género fue compuesto a partir del siguiente razonamiento de su autor: “Estoy podrido de la guitarra, hace 16 años que la toco y todavía me equivoco. ¡Soy un perro, me venció! Aparte me está rompiendo la espalda. Me voy a dedicar al teclado. Tenemos tres guitarras en la banda, así que si toco teclado me puedo quedar parado en el escenario y no me cuelga nada”. El protagonista evoca aquel momento con una mueca irónica: “¿Y cuál fue la primera canción que hice después de eso? ¡‘La guitarra’! Después volví a la guitarra, pero esa canción la hice en el piano”.

De ser subestimados a convertirse en clásicos, ¿qué pasó en el medio?

–Qué sé yo... Hubo una especie de reconocimiento mayor con el tiempo. El hecho de haber permanecido influye mucho: cuando vos hacés mucho una cosa, te volvés un clásico. Entonces ya te empiezan a ver como se ve al Obelisco: no importa si es lindo o feo, arquitectónicamente hablando. ¡Es el Obelisco! Al principio todos decían que la Torre Eiffel era horrible y ahora es el símbolo de Francia. Pero, independientemente de eso, es como que ahora no se pueden escapar de nosotros: porque estuvimos mucho tiempo, porque tuvimos la fortuna de hacer muchas canciones y de mantenernos. Nunca nos fuimos para abajo y nos pasamos cinco años sin laburo. Siempre estuvimos ahí, con alguna canción. Somos afortunados. Hace 23 años que tocamos y, mal que mal, todos conocen alguna canción de cada uno de los discos que hicimos. Cuando aparece un grupo nuevo, alguien puede decir: ‘Hay que ver cuánto dura’. Pero la cosa cambia cuando ya tenés cinco discos, te cantan en la cancha y te empezás a encontrar con el respeto de los otros músicos en los camarines de los festivales. Cuando arrancamos, la prensa especializada de rock era de otra generación. Y te miraban como diciendo: ‘¿Y éstos qué vienen a hacer al lado de Eric Clapton?’. Pero después pasamos a ser nosotros los de la generación anterior y los periodistas son más jóvenes, entonces nos ven como diciendo: ‘Cuando era chico ya los escuchaba’. Yo creo que logramos una cosa que siempre hablamos, y nos encantaba, pero no pensábamos que íbamos a lograr: ser folklóricos. En el sentido de que ya somos como una pizza de Ugi’s, una cosa así. Estamos, te guste o no. En España conocen nuestras canciones, pero no saben quiénes somos. En las canchas cantan ‘Cómo me voy a olvidar’ porque se la escucharon a las hinchadas de acá, pero no saben de quién carajo es... ¡Y es buenísimo!

¿Cuál puede ser el desafío ahora, más allá de todo lo que consiguieron?

–El pequeño desafío es siempre el próximo disco, y en eso estamos. Es lo que marca tu próxima temporada de giras y demás, lo que te hace sentir que todavía estás vivo. Porque si sacaste un disco hace años y seguís laburando con ese material, no te debés sentir muy bien. La suerte que tenemos los Decadentes es que los temas nuevos se van metiendo en el repertorio y también se van haciendo fuertes. Pero yo, sinceramente, hace rato que no tengo ninguna ambición... Puede sonar terrible decirlo así, pero no siento que me falte nada. Al revés, pienso que me sobra. Lo que me pasó con los Decadentes ya es demasiado para mí. No espero más. Hace rato que ya no lo espero. Está muy bien que la gente nos quiera y nos reconozca, pero es más de lo que imaginaba que iba a suceder. No pienso: “¿Por qué no pegamos en Europa o en Japón? Grabemos un disco en inglés”. No, me parece que ya estamos re-pasados. Logramos una pequeña inmortalidad: si me muero mañana, por lo menos por un tiempo se van a seguir escuchando mis canciones. No sé cuánto. Pero es una pequeña inmortalidad, porque las canciones nos van a sobrevivir.



> **Serrano según el guitarrista de los Decadentes**

El pionero y la musa

POR GUSTAVO MONTECCHIA

Tengo una relación especial con Jorge porque somos primos: lo conozco desde que nací. Siempre fue como mi ídolo, mi referente. Era un poco más grande y al principio jugábamos, pero un día me cortó el rostro. “Ya no puedo jugar más con vos”, me dijo. Tenía muchos discos y me los pasaba para que los escuche. Después tuvo una disquería en San Isidro, Siete Vueltas, a la que yo terminé de liquidar en una feria de Parque Saavedra.

Antes de los Decadentes tuvimos otro proyecto, en el que yo tocaba el bajo y él la guitarra. Todavía no eran temas de los Decadentes, excepto “Loco (tu forma de ser)”. Fue el primer tema suyo que me impactó. Me pareció hipnótico, me atrapó, me resultaron alucinantes la letra, la historia, el ritmo, todo. Aparte era muy loco tocar en esa época algo que sonara así: nosotros le decíamos “El bolero”.

De chico lo había escuchado con Todos Tus Muertos y, de a poco, lo fui descubriendo como compositor de canciones de todo tipo. Me acuerdo de un disco que había hecho, *La felicidad es el Río de la Plata*, con cosas que grababa de adolescente. Tiene el talento de abarcar distintos géneros y no encerrarse en una sola mirada. Se puede poner en la piel de otros, escribir historias, expresar estados de ánimo, entender sentimientos ajenos o interpretar lo que alguien le dice. Por eso sus temas son súper depresivos, alegres o románticos. Tiene esa virtud, que le permite ir de un lado para el otro de una manera sorprendente.

Es un compositor *grosso*, que empezó siéndolo pero que, a través del tiempo, fue cambiando. Hay muchos temas suyos que no se conocen. Aparte de los que están en *Alamut*, debe tener unos treinta más sin grabar. Aunque ahora vive recluido en Villa Gesell, tiene su estudio desde hace más de veinte años. Siempre está escribiendo canciones, pero no hizo doscientas: hizo cincuenta que están buenísimas. Su trabajo es muy meticuloso, muy artesanal: tiene que encontrar la manera de que la canción le cierre porque, si no, la descarta.

Al principio de la banda su aporte fue muy importante, porque los demás no componíamos. Y de a poco fueron apareciendo los otros. Con Jorge y con Cucho Parisi, por ejemplo, hicimos “Raquel”. Después se largaron Diego Demarco y también Pablo Armesto. Todos fueron apareciendo un poco con la escuela de Jorge: fue el que nos animó. Entonces su lugar es el del pionero y, también, el de musa inspiradora.

Hay temas de Jorge que van a quedar por mucho tiempo. Van a perdurar, más allá de nosotros. “La guitarra”, por ejemplo. Fui el primero en escucharlo. Me lo mostró en su estudio y enseguida *flasheé*. ¿Cómo a alguien se le podía ocurrir una canción así? Lo hizo él porque no lo podría haber hecho otra persona. Por eso está en un lugar especial, distinto al de los demás.

Un Reich de cinco días

Cine >
La Ola: el experimento que desnuda la cercanía del nazismo

En 1967, con el rock, el hippismo y los movimientos por los derechos civiles luchando contra un gobierno que ejercía la violencia, llevaba adelante una guerra, aplicaba la represión y lo hacía todo en nombre de un bien colectivo, un profesor de California llevó adelante un experimento con sus alumnos de Historia: los hizo parte de una organización de claros ecos nazis. El resultado, en pocos días, fue tan espeluznante como recordado. El caso, convertido en novela e infinitas adaptaciones, llega ahora en su versión más radical: una que transcurre en una escuela alemana.

POR MARIANO KAIRUZ

Todo empezó como un juego didáctico en un aula de la Cubberley High School, una escuela secundaria de Palo Alto, California, en abril de 1967. Ron Jones, profesor de Historia de 26 años y con cierta fama de convertir sus clases en una experiencia rara y divertida, puso en acción un experimento que arrojó resultados inesperados y más bien oscuros. El disparador fue la pregunta formulada por un alumno en una clase sobre la Alemania nazi: "¿Cómo era posible que los ciudadanos alemanes argumentaran que en su momento no sabían lo que estaba ocurriendo en los campos de concentración?". A aquella pregunta siguieron otras: "¿Puede volver a pasar? ¿Podría pasar *acá*?". "No lo sé –dijo Jones–. Pero vamos a hacer una prueba."

El experimento, entonces, consistió en jugar a ser un grupo disciplinado y autogestionado por unos días, para comprobar por cuánto tiempo sería posible sostenerlo y qué actitudes individuales y grupales se revelarían en el proceso. Los resultados fueron temibles y se vieron abrumadoramente rápido: si a principios de la primera semana de abril Jones estaba proponiendo la fundación de esta comunidad con nombre, contraseña, uniforme, un líder y un conjunto de reglas rígidas y excluyentes; para el miércoles de esa misma semana la "comunidad" ya superaba los doscientos miembros, muchos de ellos agresivamente dispuestos a reclutar nuevos fieles y a ejercer de agentes policíacos del "movimiento", denunciando a desacatados, refractarios y dubitativos. Aunque la experiencia duró apenas una semana, Jones dejó testimoniado el caso a principios de los '70 en un artículo breve, que se multiplicó en infinitas adaptaciones: en 1981 se hizo un telefilm de 45 minutos que hoy puede verse completo en YouTube, bajo la etiqueta *Cults* ("Cultos"); algo más tarde dio lugar a una novelización y a una obra musical puesta en escena en varios países, y el año pasado a una *remake* cinematográfica de producción alemana que fue un gran éxito en su país, donde muchas escuelas cuentan con el artículo de Jones y la novela basada en él como material de estudio.

LA ESCUELA ALEMANA

La película alemana –que se estrena esta semana en Buenos Aires– se llama *La Ola* (*Die Welle*), como el libro en el que está basada, la novela "juvenil" *The Wave*, escrita por Todd Strasser bajo el pseudónimo de Morton Rhue. El director y guionista Dennis Gansel sigue bastante de cerca la historia original, con pocas modificaciones; mayormente una nota trágica que el guión agrega innecesariamente sobre el final, y que deja bastante mal parado al profesor, a pesar de lo cual Jones ha avalado públicamente la película. Pero si algunas de las críticas extranjeras apuntaron sobre la falta de sutileza con que la película expone su veloz sucesión de acontecimientos, lo cierto es que así es como se dieron las cosas en el caso real, al menos según el relato, verosímil o no, del propio Jones.

La historia del profesor californiano está narrada en varias partes que siguen la consigna dada a sus alumnos ("Fortaleza a través *de la disciplina*, *de la comunidad*, *de la acción*"), y por entradas diarias. Lunes: el profesor Jones anuncia el proyecto y comienza por instruir a sus estudiantes sobre cómo deben sentarse en el aula, cómo adquirir una postura correcta, beneficiosa para la circulación sanguínea y la respiración, y por lo tanto también para la concentración intelectual. En general, un profesor informal les ordena dirigirse a él como "Señor Jones", y pararse al costado del pupitre cada vez que quieran hablar. Propone un nombre para el grupo ("La Tercera Ola") y diseña un saludo comunitario, que con la mano curvada y el brazo en alto remeda inequívocamente al *Heil* del Führer. Al final del día, Jones anota: "Es extraño lo rápido que los alumnos incorporaron este código de conducta uniformado. Empecé a preguntarme cuán lejos se los podría llevar. ¿El deseo de disciplina y uniformidad es una necesidad natural?".

El martes, Jones explica a sus alumnos qué es una comunidad, describe la fuerza que proviene del sentimiento de pertenencia, de sentirse parte de un movimiento ("un equipo atlético, una causa, La Raza"). Los alumnos que antes se destacaban en clase –para bien o mal– ya han pasado a un segundo plano. Son los otros, los invisibles, los que no eran particularmente aplicados ni tampoco molestaban desde el fondo del aula, los que empiezan a participar como nunca antes. "De pronto estaba tomando forma una gran masa de energía", recordó Jones sobre ese segundo día. "Los alumnos parecen estar más interesados en su tarea, exponen hechos y conceptos con precisión, e incluso están haciendo mejores preguntas y tratándose entre ellos con más compasión. ¿Cómo puede ser? Estaba haciendo la representación de un espacio de aprendizaje autoritario, y parece ser muy productivo."

Para el miércoles, Jones llega a la escuela y la encuentra "viva de expectativas y curiosidad, hasta el cocinero me preguntó cómo sería una galletita de La Tercera Ola. Hacia el final del día habían sido admitidos en la orden más de 200 alumnos". Pero el asombro va dando paso a otro sentimiento: "De pronto me sentía solo y asustado", escribe. Esa noche alguien entra por la fuerza a una de las aulas y destroza todo. Jones descubre a la mañana siguiente que el responsable es el padre de un estudiante, ex prisionero de guerra en un campo nazi, que enloqueció al enterarse del experimento en que participaba su hijo. "El jueves decidí terminar con todo", cuenta Jones, pero aún se reservaba una última puesta en escena. Entonces convoca a sus seguidores y hace un anuncio. Les dice que todo aquello no es tan sólo un experimento escolar sino un movimiento nacional que abarca más de mil escuelas, y que ahora deberán reunirse para ver a su líder por televisión. Los cita en una gran asamblea a realizarse en



la escuela el viernes al mediodía. A la hora acordada, recibe a cientos de alumnos en una gran aula, con una elaborada representación que incluye reporteros y fotógrafos (falsos, interpretados por amigos de Jones). Antes de empezar, hace escoltar fuera de la sala a un par de chicas acusadas de disidentes, para ganarse la atención de su público una última vez. Cuando, finalmente y con toda parsimonia, enciende el televisor, sólo hay estática. Unos minutos después, ante los rostros atónitos de los concurrentes, da su mensaje final: "Escuchen, no hay líder, no hay ningún movimiento nacional juvenil llamado La Tercera Ola. Han sido utilizados, empujados por sus propios deseos. Negociaron su libertad por el confort de la disciplina y la superioridad; aceptaron la voluntad del grupo por sobre la suya. Creyeron que podían salirse en cualquier momento, pero, ¿hasta dónde hubieran llegado? Permítanme mostrarles su futuro". A continuación prende unos proyectores y sobre una pantalla desfilan las imágenes de Hitler, el ejército nazi, los campos de concentración, Nuremberg. Hay mucha desilusión y llanto, pero nadie intenta partirle la cara a Jones por haberlos manipulado de esa manera.

FANTASMAS

Cuarenta años después del experimento, el estreno de *Die Welle* volvió a despertar cierto interés sobre Ron Jones. Algunas publicaciones influyentes volvieron a investigar el caso y recogieron testimonios de ex alumnos que participaron del experimento: uno de los entrevistados argumentó que si se dejaron llevar con tanta facilidad, seguramente fue por la angustiosa necesidad de cambio que estaban experimentando, en una época en que "se sentían traicionados por la manera en que el gobierno estaba manejando la guerra de Vietnam, y la posibilidad de ser reclutados pronto". Otro cuenta que "cuando el proyecto se volvió realista, algunos chicos se volvieron tan agresivos que uno ya no se atrevía a preguntar si esto iba en serio o no".

Jones fue expulsado de Cubberley al año siguiente de La Tercera Ola, pero esto no tuvo nada que ver con el experimento sino con su activa militancia pacifista. Un par de años después de su expulsión, el periódico de la escuela, el *Catamount*, publicó una entrevista en la que Jones se muestra apocalíptico sobre el futuro de su país. "Las instituciones han perdido todo contacto con la gente; ésta es una sociedad estéril que ha dejado de cambiar. Para ser un ser humano completo no queda otra que volverse revolucionario. La violencia es terrible, pero la entiendo, puedo entender el odio y la frustración que llevan a ella: el gobierno norteamericano es violento con los desprotegidos y los pobres, la policía es violenta con las Panteras Negras, la comunidad de los negocios ha sido violenta durante más de 300 años. No tengo la fuerza para ser no violento, cada espíritu libre estará en la violencia. La nación se mueve hacia el fascismo." Por ahora todo indica que *Die Welle* no será estrenada en cines en Estados Unidos.

Durante los siguientes treinta años, Jones se dedicó a trabajar en instituciones para gente con problemas mentales ("la antítesis de La Ola: la inclusión en lugar de la exclusión", dice), pero nunca en todos estos años dejaron de llegarle consultas sobre aquel experimento, consultas de todo tipo: desde estudiantes y profesores interesados en replicar la experiencia, hasta miembros de sectas, evangelistas, neonazis. Y cada vez que le preguntan si repetiría la experiencia, asegura que no: "Fue útil por las discusiones que disparó, pero es un experimento peligroso, que desata algo devastador en tu alma: darte cuenta de que te gusta, de que el orden y el control te resultan excitantes y atractivos".

Jones ha vuelto a contar la historia en un teatro de San Francisco ante un público compuesto por sobrevivientes del Holocausto, y hace poco acompañó a una mujer que en su infancia fue prisionera en Auschwitz, para hacer una suerte de "exorcismo" en las habitaciones privadas de Hitler en Nuremberg.

Allí narró una vez más su experiencia escolar. "De una forma u otra –dice–, no puedo escaparle a La Ola. Para mí es como una historia de fantasmas; el relato acechante de aquello en lo que podemos convertirnos." Ⓡ

"Es extraño lo rápido que los alumnos incorporaron este código de conducta uniformado. Empecé a preguntarme cuán lejos se los podría llevar. ¿El deseo de disciplina y uniformidad es una necesidad natural?"
El profesor Ron Jones al comienzo del experimento

"Han sido utilizados, empujados por sus propios deseos. Negociaron su libertad por el confort de la disciplina y la superioridad; aceptaron la voluntad del grupo por sobre la suya. Creyeron que podían salirse en cualquier momento, pero, ¿hasta dónde hubieran llegado? Permítanme mostrarles su futuro."
El profesor Ron Jones al final del experimento

Todos somos verdugos

En 1961 tuvo lugar otro peliagudo experimento sobre la autoridad y el poder en manos de ciudadanos: el famoso "test de Milgram". Inspirado en el juicio a Adolf Eichmann que estaba llevándose adelante en ese mismo momento, y en su defensa por el argumento de obediencia a una autoridad superior, el psicólogo de Yale, Stanley Milgram, dispuso un grupo de participantes a quienes se instruyó para proveer descargas eléctricas sobre otras personas, cada vez que contestaran erróneamente las preguntas de un cuestionario. Las electrocuciones eran falsas y las víctimas eran actores, pero los participantes no lo sabían y aún así siguieron adelante, alentados por el argumento de que "el castigo propiciaba la eficiencia de los participantes a la hora de dar respuestas". Si algún participante se mostraba dubitativo, entraba en escena una figura de autoridad –con un delantal que sugería que se trataba de un técnico– para asegurarle que no sería responsabilizado por sus actos. El 65 por ciento de los participantes llegó al punto de administrar el voltaje más alto, de unos letales 450 voltios. A pesar de las enormes posibilidades dramáticas de este experimento, hasta ahora no fue llevado al cine, con la excepción de un corto filmado este mismo año por un tal Paul Gibbs, y de un telefilm de 1975, *The Tenth Level*, que recreó el caso con nombres ficticios. Protagonizado por William Shatner como un profesor universitario que investiga el impulso humano "de obediencia" (electroshocks y todo), *The Tenth Level* hoy resulta inconseguible. Ⓡ

agenda

domingo 16

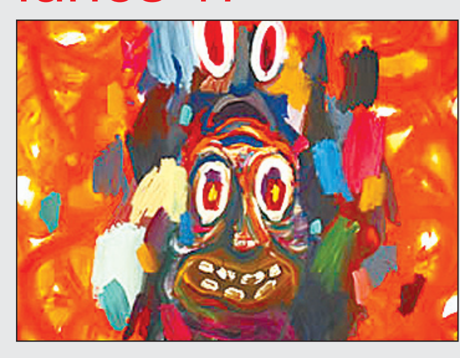


Cine coreano

Proyección de *Epitafio 2997*, film dirigido por los hermanos Jung Beom-Sik y Jung Sik. Este exitoso film de horror cuenta la historia del Dr. Park, quien recibe un viejo álbum de fotos de 1942, de una época en la que él y sus compañeros vivieron algunas situaciones bastante extrañas, después de 37 años. Con la proyección de *Taxi blues* (2005) el día martes, film dirigido por Choiha Dong-ha finaliza este ciclo de cine coreano realizado con copias enviadas por el Korean Film Council (el lunes no hay función).

A las 14.30 y 17 en la Sala Leopoldo Lugones del TGSM, Av. Corrientes 1530 5º Entrada $ 8

lunes 17

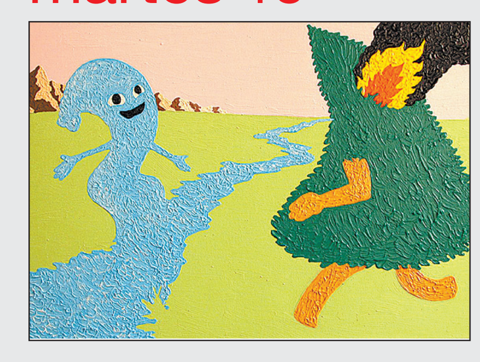


Plástica

Finaliza hoy *Pinturas recientes*, exposición de Itamar Hartavi. Uno de los exponentes más prometedores de la novísima generación de artistas locales. Su obra exhibe fuerte contenido experimental, apoyado en un sorprendente dominio del color y una gran fuerza expresiva. La muestra está integrada por una serie de pinturas de gran tamaño, en acrílico sobre tela, que constituyen una interesante secuencia de búsqueda y permiten al espectador asomarse a los entretelones del proceso creativo, donde la improvisación parece marcar el camino.

De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta. Junín 1930. Gratis

martes 18



Cátedra

Es el nombre de esta muestra en la que participan veinte artistas de la cátedra de Carlos Bissolino. Realizada con variados soportes y disciplinas (incluyendo lienzo, papel, concreto, videoarte, escultura y arte conceptual), fue ideada y curada por Florencia Braga Menéndez al ver que su cátedra del IUNA (que cuenta como adjuntos a Pablo Siquier, Pablo del Monte y Martín de Paola) ha generado un grupo de artistas con propuestas estéticas muy diversas y novedosas, como es el caso de Cotelito, Oller, Lino Divas, Aizicovich y Ozuna, entre otros.

De 14 a 21 la Sala 23 Piso 2 del C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Gratis

arte




Al maestro con cariño A dos años de la muerte del gran maestro, se realiza *Gorriarena siglo XXI* una muestra homenaje con curaduría de Raúl Santana. Con la idea de mostrar las obras que el artista realizó desde el año 2000 hasta su muerte, la muestra reúne 35 pinturas que el artista argentino realizó durante sus últimos años, dando a conocer pinturas inéditas, incluida una obra que quedó inconclusa. Se podrá visitar hasta el domingo que viene.

De 14 a 21 en el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

cine

Loach El Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti presenta el ciclo de cine "Migrantes nómades" con *En un mundo libre* (2007) de Ken Loach.

A las 17.30 en C.C. De la Memoria Haroldo Conti, Av. del Libertador 8151. Gratis.

música

Saxo Cuatro Vientos presenta *Música en movimiento*, su nueva obra. Integrado por Leo Heras (saxo soprano y clarinete), Diego Maurizi (saxo alto), Jorge Polanuer (saxo tenor y flauta) y Julio Martínez (saxo barítono) este grupo establece en sus recitales un juego de complicidad entre el grupo y el público.

A las 19 en El Cubo, Pasaje de los Artistas, Zelaya 3053. Entradas $ 50.

Canciones En el marco del ciclo Ban Bang se presentan en vivo los platenses Señor Tomate, Mis Cangrejos y Hacia dos veranos.

A las 21 en el Zaguán, Moreno 2320. Entrada $ 15.

teatro

Kesselman El dramaturgo presenta *Rosalinda*, una pieza de Fernando B. Menéndez con las actuaciones de Vivana Vázquez y Edgardo Ibáñez. Un recorrido por la agitada y asfixiante vida interior de una enfermera tucumana de 35 años que parece no soportar estar en su cuerpo.

A las 20.30 en Ciudad Konex, Sarmiento 3131. Entrada $ 30.

etcétera

Undertones! Con lo mejor del tecno electro local, continúa esta fiesta, esta vez con KRMPCK live set9, Cisco, Mugre, Keem vs Poli, proyección a cargo de Vj Cope y Vj Ailaviu y la participación especial de Lady Mugre.

Entrada $ 15 hasta las 2.30 hs sólo enviando nombres y apellidos a undertonesbs@.com.ar

arte

Multiverso Una exquisita muestra presenta Mónica Canzio en este espacio de arte. Una belleza impalpable, secreta y explícita emana de estos trabajos, en los que pasa con naturalidad del dibujo a la pintura, y de ésta a la escultura, en lo que, más que un universo, podríamos llamar "multiverso".

De lunes a viernes de 10 a 13 en Empatía, C. Pellegrini 1255. Gratis.

Callejero Barranqueras Arte Callejero es el nombre de esta performance con grafittis, stencils y pegatinas, en la que más de 70 artistas callejeros llegados de 10 provincias argentinas, y de países como Paraguay y Holanda crearán un mural de 100 metros sobre una muralla que intenta proteger la zona de inundaciones de esta histórica ciudad chaqueña. Además habrá un escenario, una pista, una feria y charlas sobre la acción colectiva en el espacio público y talleres de técnicas de aerosol y reciclado de ropa.

Av. Costanera, a la altura del centro histórico de la zona Portuaria, en Barranqueras, Chaco.

música

La Bomba del lunes Como todos los lunes, Santiago Vázquez continúa con este ya clásico porteño que trabaja con la improvisación y finaliza con una fiesta y baile de tambores. El evento no se suspende por lluvia.

A las 19 en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 15.

etcétera

De moda Música en vivo, comida y tragos en el bar céntrico todos los lunes. Para los que no quieren abandonar el fin de semana, "Los lunes están de moda".

A las 23, en la Cigale, 25 de Mayo 722. Gratis.

Heredia Durante toda la semana se podrá vistar esta antología, curada por Laura Buccellatto, que propone un recorrido por la obra de Alberto Heredia.

De 11 a 20 en el Museo de la Universidad 3 de Febrero, Valentín Gómez 4828. Gratis

arte

Haiku Fruto de una experiencia en los talleres de producción del Estudio Bodelón, "Haiku" es una exposición de fotografía contemporánea que incluirá obras de Marcela Benítez Bustos, Fernanda Dellepiane, Alejandrina González Vignoni, Triana López Baasch, María Bethania, Medina Padrón, Constanza Mülli, Carolina Sticotti.

De lunes a viernes de 11 a 20 en la Zabala 3093, esq. Freire, Colegiales. Gratis

cine



I love Ennio En el marco de Virasoro After Dark, ciclo de cine dedicado a compositores clásicos cinemático, se realizará esta proyección de *El pájaro de las plumas de cristal*, film de Dario Argento, de 1970. La particularidad de este original ciclo es que el eje es la música del gran Ennio Morricone.

A las 21.30 en Virasoro Bar, Guatemala 4328. Informes al 4831-8918.

teatro

Medieval Es el nombre de esta obra de Gonzalo Marull. Con las actuaciones de Florencia Bergallo, Nahuel Cano, Lola Lagos y Victoria Rolando y con la inconfundible voz en off de Graciela Borges, esta obra está ambientada en un hotel con ambientación medieval en una ciudad turística argentina. Allí aparece un seductor griego, quien con su magnetismo cambiará el rumbo de las vidas de quienes viven y pasan por allí.

A las 24 en Teatro El Kafka, Lambaré 866. Entrada $ 30.

etcétera

Diálogo Este martes y el miércoles se desarrollará *Vías en diálogo, un futuro disponible*, un programa de intercambio y convivencia entre artistas que tiene la particularidad de suceder solo en Asunción, Paraguay, y Buenos Aires. Curado pedagógicamente por Marina de Caro, esta propuesta apuesta a la descentralización de la propuesta pedagógica. Participarán Ana Gallardo (Argentina), Jacqueline Lacasa (Uruguay) y Javier Rodríguez Alcalá (Paraguay).

De 18 a 22 en el CEBA, Paraguay 1159. Gratis

+160 Nueva edición del ciclo dedicado al drum & bass, en su séptimo aniversario. Warm Up a cargo de Iszen. Como invitado estará Dj Loder. El cierre como siempre a cargo de Dj Bad Boy Orange.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 19



Vázquez y Franov

Santiago Vázquez, creador de La Bomba de Tiempo, presenta una nueva propuesta: La Grande, una banda de trece músicos en estado de creación permanente, suerte de coctelera eléctrica y rítmica en la que la improvisación mezcla en vivo todos los estilos, proponiendo una nueva forma de ir a bailar, con vientos, cuerdas y teclados. Como invitado estará el genial tecladista Alejandro Franov. Con la participación de Dj Nico Cota.

A las 22.30 en Aráoz 2424.
Entrada $ 25.

jueves 20



Morir de amor

Como parte del Festival de Tango, Soledad Villamil presenta oficialmente su segundo CD, titulado justamente *Morir de amor.* Con el amor como eje temático de su nuevo disco, la actriz y cantante presta su sensibilidad y calidad interpretativa a canciones que nos van contando cómo se vive, se padece y se "muere" por amor. Habrá composiciones de Alfredo Zitarrosa, Luis César Amadori, Charlo, Idea Vilariño, Homero Manzi, Azucena Maizani, Francisco Canaro, Miguel Caló y algunas composiciones propias. Los arreglos musicales pertenecen a Jose Teixidó.

A las 20 en Harrods, Florida 877.
Gratis

viernes 21



Tricky en BA

Por primera vez en el país, el músico inglés se presenta en vivo, con motivo de la presentación de *Knowel West Boy*. Acompañado por Francesca Belmont en voces, Pete Clements en bajo, John Maiden en la batería, Tristan Cassel-Delavois en guitarra y Gareth Bowen en teclados, Tricky ha sido, junto con los miembros de Massive Attack, miembro de Wild Bunch y está considerado como uno de los creadores del trip hop.

A las 21 en el Teatro Colegiales,
Av. Lacroze 3455. Entradas $ 150.

sábado 22



Crisis de pareja

Se presenta en escena *Tú eres para mí*, una obra dirigida y escrita por Mariana Obersztern, que habla sobre la necesidad de soltar ciertas situaciones del pasado. Elizabeth, la protagonista recibe una inquietante noticia: César, su ex pareja, a quien había abandonado está por irse a vivir con su pareja actual. Con escenografía de Dino Bruzzone, música de Fernando Kabusacki, e iluminación de Gonzalo Córdova, esta obra, lejos de la grandilocuencia, pone luz sobre la inevitable necesidad de hacer un duelo tras una separación.

A las 21 en el Portón de Sánchez,
Sánchez de Bustamante 1034. Entradas $ 30.

arte

Mujeres para armar Kiki Lawrie presenta *Instrucciones para armar señoritas*, una muestra de pinturas en la que reflexiona, mediante el uso de elementos que pertenecen a la intimidad entre mujeres sobre la construcción de la identidad de la mujer, parodiando desde la ironía y hasta con cierta nostalgia el mandato femenino de antaño.

De lunes a viernes de 11 a 20 en la Galería Consorcio de Arte, Guido 1566. Gratis

10 minutos Hasta el 29 de agosto se podrá visitar *10 minutos antes de que anochezca,* una instalación de dibujos hechos sobre vidrio de Cinthia De Levie.

De 13 a 19 en 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713. Gratis

teatro

Ana Frank Continúa en escena *El diario de Ana Frank*, la premiada versión de la obra de Frances Goodricj y Albert Hackett, basada en los célebres diarios de la joven Ana. Dirigida por Helena Tritek, la obra está protagonizada por Vanesa González.

A las 21.30 en el Multiespacio Los Angeles. Av. Corrientes 1764. Entrada $ 70.

Buscado Se reestrena esta obra de Agustina Gatto, con las actuaciones de Oscar Núñez, Germán De Silva, Silvia Giusto y Julián Larquier. En un espacio que podría ser la geografía de un sueño, un hombre busca a su hijo por tres ciudades paradigmáticas (Tokio, D.F. y Nueva York) y allí se encuentra con un viejo que toca el piano y con una mujer con un estuche de clarinete que no son lo que parecen.

A las 21 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada $ 25. Informes al 4865-0014.

literatura

Charla En el marco de la presentación de *En la pausa* de Diego Meret (Premio Indio Rico 2008 de autobiografía para menores de 35 años otorgado por Estación Pringles), los escritores Alan Pauls, María Moreno, Edgardo Cozarinsky y Ricardo Piglia dialogarán junto al autor sobre el tema "Volver posible la autobiografía de los jóvenes llevándola a un umbral de experimentación".

A las 19 en el Auditorio del Malba, Figueroa Alcorta y San Martín de Tours. Gratis.

arte



Perrota Hasta el 13 de septiembre Diego Perrota presenta *Si no era Dios era el Diablo*. Influido por el arte latinoamericano y por un imaginario que parece haberse delineado en una santería en la que se mezclan los objetos umbanda con el santoral cristiano, en sus obras, tal como dice el título de la muestra, no se logra distinguir realmente quién es Dios y quién es el Diablo.

De 14 a 21 en la Sala C de el C.C. Recoleta, Junín 1930. Gratis

Yente-Prati Exposición que rescata la producción de Yente (Ugenica Crenovicj, 1905-1990) y Lidy Prati (1921-2008), artistas singulares que introdujeron variantes personales al debate sobre la no figuración en nuestro país. Con curaduría de Adriana Lauria.

En el Museo de Arte Latinoamericano, Av. Figueroa Alcorta 3415. Gratis

Charla *El malestar en el arte. La Bienal de venecia y el Imago Mundi.* A cargo de Luis Felipe Noé, Fabián Lebenglik y Aníbal Cedrón.

A las 19, en el C. C. Caras y Caretas, Venezuela 370. Gratis.

cine

Cine mudo argento Un misterio hasta para los más tenaces historiadores, el cine argentino mudo tiene este mes un ciclo exclusivo, el primero en 20 años. Con música en vivo compuesta e interpretada por Fernando Kabusacki y Matías Mango. Programación en *www.malba.org*.

Desde las 16 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada $ 10.

música

Blues bizarro En el marco del ciclo *Subterrañan Homesick Vieja!* se presentan en vivo Dietrich y Alan Courtis.

A las 21 en Plasma, Piedras 1856. Entrada $ 15

danza

Con vértigo *La bahía de San Francisco*; ahora en un nuevo día y horario continúa la pieza de Luciana Acuña y Fabián Ganindi.

A las 22 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada $ 30.

teatro

Mas allá de Estocolmo Se presenta en escena esta obra de Juan José Feliú, premiada por el Fondo Nacional de las Artes. Con dirección de Darío Luchetta.

A las 21.30 en el Tadrón, Niceto Vega 4802. Entrada $ 20.

cine

Lucas Distéfano Proyección de dos de sus films: *Almejas*, con Cristina Banegas, Roly Serrano y Martín Kham y *Una muerte inútil*, con las actuaciones de Adrián Paiva, Sandro Nunziata y Corina Romero.

A las 19.30 en la Sala Julio Cortázar de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. Gratis

teatro



Reina En un show de canciones propias, Gaia Rosviar canta, baila y actúa en *Reina de corazones*, un espectáculo que pasea por el jazz, el flamenco, el candombe, las canciones de cuna, las rancheras, el rock y las baladas. Con textos propios y coreografías, demuestra lo aprendido en sus pasos por el teatro, la comedia musical, el circo, el humor y la poesía y de su experiencia con Hugo Midón, Claudio Gallardou y Pepe Cibrián.

A las 22 en The Cavern Paseo La Plaza, Av. Corrientes. Entrada $ 25

Yo en el futuro Una obra que conjuga teatro y cine, creada y dirigida por Federico León. Un grupo de niños de los años '50 filmó una serie de videos caseros experimentales para ser vistos en el futuro. Hoy tienen 75 años e intentan que un grupo de niños y otro de jóvenes repitan sus videos de infancia y juventud. Hará funciones en la Sala Lugones del San Martín, espacio que no ha sido utilizado hasta ahora para teatro.

A las 21.30, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 20.

Ensalle Es una compañía de teatro de Vigo (España). Presentan *Los pasos o la mecánica de la carne*, una búsqueda de entendimiento entre un individuo y su sociedad.

A las 21, Teatro La Ranchería, México 1152. Entrada: $ 20.

etcétera

Fiesta La Fiesta de la Década organizada por New Age, con la temática de los '80, desde la música hasta los accesorios.

A las 24 en Kika, Honduras 5339. Entrada $ 35.

cine

Hou Hsiao-Hsien Proyección de *The Puppetmaster* (1993) de Hou Hsiao-Hsien. A cargo de la Lic. María Florencia Heredia y el Lic. Pablo Piedras se realizará una charla analizando la poética de este autor.

A las 18 en APOC-Ospoce Bartolomé Mitre 1563. Gratis

música



Tango polaco De visita en el país por primera vez, el grupo Machina del Tango está integrado por destacados instrumentistas polacos (entre ellos el notable violinista Grzegorz Lalek) de música de cámara, música contemporánea y experimental, además de la cantante argentina Susanna Moncayo, su vocalista estable. La capacidad de captar distintos estilos y tipos de música de los cuatro instrumentistas hace que el tango que ejecutan adquiera una nueva dinámica y energía.

A las 21 en el Teatro 25 de Mayo, Triunvirato 4440. Gratis

La Antigua Jazz Band A cuarenta años de su formación la mítica Antigua Jazz Band presenta en vivo *40 años a la antigua*, su flamante CD, grabado en vivo en junio del año pasado. Fundada en 1968 por ocho integrantes de la legendaria Guardia Vieja Jazz Band (que introdujo el jazz afroamericano en el país) tiene un estilo muy amplio, siempre rescatando las obras de creadores negros como Joe "King" Oliver, Louis Armstrong, Jelly Roll Morton y Duke Ellington.

A las 21 en el Teatro ND Ateneo, Paraguay 918. Entradas desde $ 40.

teatro

Tertulia Con dirección musical de Pablo Dacal, se presenta *Lovely revolution*, una vertiginosa tertulia de teatro musical con libro de Enrique Papatino y música de Pablo Dacal. Con dirección general de Enrique Dacal, actuaciones de Jessica Schultz, Enrique Papatino, Julio Ordano y Enrique Dacal, y la participación musical de Martín Elter (violín), Clara Stegmann (violoncello), Gonzalo Braz (clarinete, clarón), Maximiliano Schonfeld (oboe, corno inglés, guitarra).

A las 20 en Celcit, Moreno 431. Entrada $ 40.



Instrucciones para

Son pocas las adaptaciones del cine basadas en la literatura argentina, y son pocas también las que salen airosas. Por eso es doblemente bienvenida la adaptación libre de Diego Sabanés del cuento de Julio Cortázar "La salud de los enfermos". Con un elenco ecléctico e impecable (Víctor Laplace, Marilú Marini, Rubén Szuchmacher, Lidia Lamaison, entre otros) y una prodigiosa capacidad de capturar esa esquiva cualidad visual que es "lo cortazariano", *Mentiras piadosas* se estrena el jueves que viene en Buenos Aires. Rodrigo Fresán la presenta.

POR RODRIGO FRESAN

UNO

Imposible no caer en la tentación de comenzar así: *Instrucciones para ver esta película*.

Entonces, entrar, sentarse, cerrar los ojos en el momento exacto en que se apaga la luz, abrir los ojos y descubrir que el mundo en que uno habitaba ahora se ha cerrado para que se abra otro.

Ese otro mundo en el que la gente, desde una pantalla, nos mira a nosotros.

DOS

Casi lo primero que se escucha en la película *Mentiras piadosas* –film dirigido por Diego Sabanés basado libremente en el relato "La salud de los enfermos"– es, creo, esto: "La memoria es un músculo raro. Se mueve solo. Cuando nadie lo espera".

TRES

Y confieso que yo no me acordaba muy bien del relato en cuestión. Me acordaba perfecto de muchos otros. Es más, era como si los viera; porque Cortázar es un escritor con una voz muy visual.

Ese ritmo, esa cadencia que enseguida se traduce –en el milagro nunca del todo explicado del acto de leer– en imágenes en la pantalla del cerebro de sus lectores.

Así es como leemos (y vemos) al lector fatal de "Continuidad de los parques", las fotos terribles de "Las babas del diablo" y "Apocalipsis de Solentiname", los sueños de un tal Lucas o las postales de secretarias de la escuela de noche.

Todo eso con esa voz grave, de *erres* marcadas, que por momentos parece recitar y por otros improvisar, aunque nos llegue del extranjero, sintiéndose siempre felices de pertenecer a una tradición que no considera a lo fantástico un género menor.

CUATRO

Y *Mentiras piadosas* es una película fantástica, cortazarianamente fantástica. Como un sutil episodio de *The Twilight Zone* (siempre pensé que "La noche boca arriba" o "Axolotl" bien podrían haber sido adaptados y televisados por el gran Rod Serling), como un paisaje cortazariano donde, siempre, lo que se destaca y define es el paulatino –lento y pausado pero constante– enrarecimiento de lo normal partiendo de la idea y de la base de que no hay nada más raro que la normalidad absoluta.

CINCO

Y, como dije antes, yo no me acordaba muy bien de "La salud de los enfermos". Recordaba el truco de su trama y poco más. Las cartas como elemento que va distorsionando la realidad.

Y, sí, lo epistolar en Cortázar. En "Carta a una señorita en París", en "Sobremesa", en "Diario de un cuento", en "Cartas a mamá".

En Cortázar, las cartas siempre ascienden a la categoría de personajes.

En Cortázar, las cartas son, siempre, *tan* importantes.

Las cartas como el medio de un transporte más importante en un mundo que alguna vez fue este mundo.

Otro mundo.

Un mundo más lento, peor comunicado, donde no rige la eléctrica velocidad de la luz sino la *unplugged* velocidad de la tinta.

Un mundo, me parece, mejor.

O, por lo menos, una Argentina mejor.

SEIS

Y apenas transcurridos unos minutos de *Mentiras piadosas*, Diego Sabanés ya me había contestado con impecable caligrafía a lo que yo me preguntaba antes de empezar a ver, a mirar. Lo que me preguntaba era cómo representar visualmente *lo cortazariano*.

Está clara la respuesta a la hora de Homero o de Dickens o de Kafka o de Borges. ¿Pero qué es lo que define visualmente a Cortázar?

Lo comprendo –cortesía de Diego Sabanés– casi enseguida: los delicados travellings y los clásicos paneos sobre cuellos, escotes, sweaters (ropa que no cambia, que parece fosilizarse sobre los cuerpos), cortes de pelo, sombreros, lámparas, fuentes con puré, escaleras, teléfonos donde todavía habita el muy esporádico y portentoso milagro de la llamada de larga distancia, llaves, el libro favorito cuyo título jamás se nos dice, tiempos y edades (que en Cortázar no pasan y se perpetúan tal vez porque para Cortázar el tiempo y los años pasaban de una manera muy diferente de la de los demás), la idea de la casa como todo un planeta, el rumor lejano de lo exterior, la felicidad alucinada que sólo surge cuando se ha tocado el fondo de la melancolía más profunda y, claro, por supuesto, el fantasma distante pero tan cercano de París (desde donde se escribe casi todo)





ver esta película

invocando al fantasma cercano pero tan distante de Buenos Aires.

SIETE

Y ciertos rostros. *Mentiras piadosas* es un prodigio de *casting* y tengo que confesar que yo no suelo ver mucho cine argentino porque (no sé si a los norteamericanos o a los ingleses les ocurre lo mismo con sus actores) veo a entrar a Víctor Laplace y nunca es un personaje. Es Víctor Laplace. Sin embargo, el Víctor Laplace ya maduro de *Mentiras piadosas* –hacía más de diez años que no lo veía– me parece, por suerte, un desconocido al que recién conozco en las pocas y logradas escenas en las que aparece. Marilú Marini está inmensa, como una suerte de Bette Davis tardía (lo suyo es una versión dulce y sutil de Baby Jane y de aquella Charlotte; y qué gran nombre es Marilú Marini, quién no querría llamarse Marilú Marini, ¿eh?). Demoré en reconocer a Rubén Szuchmacher y, claro, misterio, Lidia Lamaison está igual que siempre (Lidia Lamaison –como Fred Astaire– parece haber nacido exactamente *así*). La efímera pero de algún modo constante aparición de Walter Quiroz le otorga a su Pablo un aire delicadamente canalla; y su mirada torcida y dura en esa foto de algún modo lo explica absolutamente todo.

Mención aparte me merecen los actores "nuevos", los que yo no tenía registrados: la mirada triste de Paula Ransemberg como Nora, la mirada todavía más triste de Claudio Tolcachir como Jorge, la sensualidad antigua de Verónica Pelaccini como Patricia (una especie de joven Graciela Borges cruzada con la chica esa de la serie *Six Feet Under*), la crispación simpática de Claudia Cantero como la Tía Celia... todos están tan bien, todos son tan cortazarianos.

OCHO

Y *Mentiras piadosas* es, por fin, una película argentina donde no hay militares, ni crisis, ni desaparecidos, ni corralito. Hay, sí, un desaparecido. El Desaparecido.

De algún modo, *Mentiras piadosas* conecta también con esos relatos de fantasmas sin fantasma de Henry James o con "En memoria de Paulina" o "El perjurio de la nieve" de Adolfo Bioy Casares, donde la memoria y la repetición ritual de una rutina se convierten en amorosas máquinas fabricadoras de espectros. Porque, antes que nada y después de todo, *Mentiras piadosas* es nada más y nada menos que una fantasmal historia de amor donde todos se quieren. Se quieren mucho. Y los que se quedaron elevan al que se fue a los altares de la fantasía más apasionada.

Y –atención, muchas gracias, Diego Sabanés– en *Mentiras piadosas* no se oyen ni una vez las palabras "boludo" o "pelotudo". Se oye una vez un "hijo de puta" y un "como la mierda". Pero están perfecta y plenamente justificados. *Mentiras piadosas* es, sí, una película bien educada por su director. No es una película mal hablada y sí es una película bien escrita.

Y tal vez lo más importante de todo: *Mentiras piadosas* podría haberse conformado con ser –por su puesta y estructura– teatro en celuloide. Pero es cine con actores.

Está clara la respuesta a la hora de Homero o de Dickens o de Kafka o de Borges. Pero, ¿qué es lo que define visualmente a Cortázar? Cortesía de Sabanés, lo comprendemos: los delicados travellings y paneos sobre cuellos, escotes, sweaters, cortes de pelo, lámparas, fuentes con puré, escaleras, teléfonos donde todavía habita el portentoso milagro de la llamada de larga distancia, llaves, la casa como todo un planeta, el rumor lejano de lo exterior, y, claro, el fantasma distante pero tan cercano de París invocando al fantasma cercano pero tan distante de Buenos Aires.

NUEVE

Y *Mentiras piadosas* es, también, una película inteligente a la vez que ingeniosa. Es admirable el modo en que –amparándose en la categoría de "versión libre"– Diego Sabanés nos invita y nos guía por una suerte de Parque Temático Cortázar.

Bienvenidos a Cortazarlandia.

A la familia como ente narrador y plural (me emocionó ese momento en que alguien dice y corrige "Espero... no... esperamos" sin saber o sabiendo que pone en marcha un mecanismo sin retorno), una familia que comienza siendo claramente cronopia y se va desvaneciendo hasta reducirse a los hermanos de "Casa tomada" que, ahora, deciden quedarse adentro y no dejar que entren los fantasmas desde afuera.

Disfruten de los guiños a conejos, a "Tía en dificultades", a la ceremonia de tomar o de sacar una foto.

Aprecien el modo en que Diego Sabanés sabe y hace saber –como Cortázar–- que el lugar en el que se vive y se muere es, también, un personaje más, un personaje importante.

Y vuelvan a encontrarse con ese inquietante sentimiento, recurrente en la obra de Cortázar: el convencimiento de que, tarde o temprano, todos acaban siendo escritores, autores más o menos buenos de sus propias vidas.

DIEZ

Terminada de ver *Mentiras piadosas*, seguidas todas las instrucciones, fui hasta mi biblioteca, busqué y encontré mi ejemplar de *Todos los fuegos el fuego*, y volví a leer "La salud de los enfermos".

Qué buen cuento, pensé entonces.

Qué buena película, pensé después.

Este texto de Rodrigo Fresán fue leído en la presentación de *Mentiras piadosas* en la Casa de América de Madrid el 9 de febrero del 2009.



Mi rock perdido



Fue el menos purista de los representantes del punk y la new wave neoyorquina, y al mismo tiempo el más puro en términos rockeros: un dandy con credenciales callejeras, amor por el mestizaje musical y gusto por el blues y los Rolling Stones. Su nombre sigue siendo una contraseña para ingresar por la puerta secreta del mundo del rock y sus canciones van camino a la leyenda. A los 58 años murió Willy DeVille. Y quienes alguna vez lo escucharon saben de la enormidad de la pérdida.

POR MARTIN PEREZ

El verdadero secreto de grabar un disco es saber cuándo detenerte", decía Willy DeVille a fines del año pasado, en una entrevista sobre el admirable *Pistola*, su último disco. "Uno sabe que si vuelve a entrar en el estudio otra vez, va a matar la canción. Así que hay que aprender a creer en lo que se tiene", explicaba el gran dandy del punk rock, capaz de agarrarse a piñas con los Ramones manteniendo el jopo en su lugar, con la autoridad que le daba más de una década de historia callejera detrás cuando la nueva generación recién llegaba a ocupar esas mismas veredas con sus jeans llenos de agujeros.

Al frente de su banda Mink DeVille, Willy se ganó un lugar por prepotencia de trabajo dentro de ese big bang del género que fue el legendario disco en vivo grabado en el CBGB, aun cuando lo suyo tenía raíces bien colocadas en el origen del rock'n'roll, sin necesitar que las bandas británicas viniesen a recordárselo. "Cuando todos escuchaban a Los Beatles, yo escuchaba a John Lee Hooker y Muddy Waters", explicó más de una vez Willy, que mezclaba la herencia de Ben E. King y la mugre de los Stones originales en sus primeros y urgentes discos, producidos por Jack Nitzsche, su primer mentor, responsable de los mejores discos solistas de Neil Young y colega de Phil Spector.

"Nos llevamos bien enseguida", dijo en su momento Nitzsche. "Cuando lo conocí sacó su colección de discos y comenzó a hacer sonar cosas, y no hizo falta más. Este tipo sí que tiene buen gusto, pensé." Cuando estaba en pleno ascenso, y sus ex compañeros de escenario en el CBGB inventaban la new wave, ese buen gusto de DeVille lo llevó a grabar a París, donde trabajó con el arreglista de su admirada Edith Piaf y confesó su amor por la música de Jacques Brel. El resultado fue *Le Chat Bleu*, un trabajo que su discográfica norteamericana en principio se negó a editar. No dejaban de tener razón, después de todo: ellos habían firmado a uno más de esa tropa new wave, y lo que les llegaba era un álbum fuera de época.

Pero es que, parafraseando aquella famosa declaración de Pete Townsend, DeVille siempre gritó pidiendo verdad en vez de dinero, comprometiéndose con una belleza que nunca estuvo seguro de poseer. Por eso es que su música siempre mezcló todo lo que tenía cerca, mostrándoles el dedo medio a los puristas y haciendo siempre su propio camino. Supo ser más neoyorquino que ningún otro en los '70, mezclando sabor latino, regusto negro y anfeta caucásica en su música. Cruzó el Atlántico por la *chanson* y el acordeón gitano, y volvió a cruzarlo para hundir la cuchara en el *gumbo* de Nueva Orleans, y más tarde incluso tender lazos indígenas con su música. "Los puristas lo arruinan todo", supo decir. "Me gusta lo mejor, pero por qué tiene que ser sólo de una cosa. Yo siempre trato de abrir la cabeza, y dejarla abierta."

Después de casi cuatro décadas de buscar su propio sonido, en sus últimos discos Willy DeVille lo había logrado. Y el sorprendente *Pistola* es el mejor ejemplo, al que le puso ese nombre –en castellano– para que sonase como un spaghetti western. "¿Cuándo fue la última vez que escuchaste un disco de rock en la radio que te agarrase y te hiciese sentir feliz de estar vivo?", les preguntaba a quienes lo entrevistaron por entonces. "Todo el mundo quiere ser una estrella, pero no les importa hacer lo que sea con tal de que haya dinero al final del camino. Y ya nadie quiere ser poeta, porque ahí no está la plata", decía el artista nacido bajo el nombre de William Paul Borsey Jr. en los barrios industriales de Stamford, Connecticut.

Cuenta la leyenda que lo más cerca que DeVille estuvo de la fama, en su sentido más tradicional, fue cuando lo llamaron de la Academia de Hollywood para anunciarle que su canción "Storybook Love" había sido nominada al Oscar. Fue cuando abandonó el Mink del grupo para pasar a llamarse Willy y se puso al servicio de Mark Knopfler para grabar el desabrido *Miracle*. Knopfler además estaba componiendo la banda de sonido para la película *The Princess Bride* e incluyó aquel tema finalmente nominado de Willy. El cantante siempre contó que, cuando atendió ese llamado, colgó inmediatamente. Fue su segunda mujer, Lisa, la que se ocupó de esa comunicación cuando volvieron a llamar. Como buena manager, terminó arreglando su aparición en la ceremonia en la que terminaría arrasando la banda de sonido de *Dirty Dancing*.

Pero aquél fue el comienzo de una buena época para Willy, que supo gestionar el lugar que se ganó en Europa para instalarse primero en Nueva Orleans, y más tarde comprar una gran hacienda en Nuevo México. Siempre dejando los purismos a un lado, grabó una versión mariachi de "Hey Joe" e incluso el tema "Demasiado corazón", así, en castellano. Pero el subibaja de una vida siempre al límite también se encargó de que presenciase el suicidio de Lisa, la decomisación de su hacienda por parte de los agentes de impuestos y sufriese un terrible accidente que lo condenó a usar un bastón hasta que se sometió a una operación de cadera, a mediados de esta década.

Por eso es que la aparición de *Pistola* fue una buena noticia, a fines del año pasado. "Ahí es cuando la vida se pone interesante, cuando cumplís 50", decía. "Nunca creí que llegaría a cumplir 30, lo confieso. Y ahora creo que la música siempre va a estar conmigo", decía esta leyenda de la época en que el rock aún era una contraseña privada entre aquellos para los que la música importa, y no es sólo la banda de sonido de cualquier anuncio publicitario. "Llamé a varios agentes y todo el mundo parecía sorprendido de que estuviese vivo. Pero los que se murieron fueron Johnny Thunders y uno de los Ramones, y no yo", bromeaba Willy, feliz al lado de su nueva esposa, Nina, y con disco nuevo bajo el brazo.

La semana pasada llegó la noticia de que el cáncer de páncreas, sumado a una hepatitis C, hicieron que Willy se fuese a encontrar con Edith Piaf, Johnny Thunders y Jack Nitzsche –como lo anunció oficialmente su agente de prensa–, unos días antes de cumplir 59 años. Pocos se hicieron eco de esa noticia. Aún hoy su nombre sigue siendo una contraseña privada entre los que, así como pensaban que no podía seguir vivo, hoy saben que no se ha muerto. Porque sigue tan vivo como cada una de sus canciones, que todavía funcionan como contraseña para ingresar en ese mundo en el que el rock aún es un lenguaje secreto, un camino por el lado salvaje, arena y no aceite en el engranaje. ®



FOTOS: PAUL HARPER

La obra del arquitecto Francisco Salamone es tan monumental como invisible: construida en apenas cuatro años a fines de los '30 por pedido del gobernador bonaerense de simpatía fascista Manuel Fresco, su estética que abreva en el art déco, el futurismo y el sincretismo telúrico, comprende cementerios, municipalidades, plazas y mataderos a lo largo y ancho de la provincia. Pero, ignorado por considerarlo un portavoz artístico de Fresco, su obra cuenta con un reconocimiento reciente y su figura es todavía un enigma. A cincuenta años de su muerte, las Primeras Jornadas Salamone realizadas en Azul fueron el comienzo para ordenar, investigar y promover esa obra desmesurada y extraña que se alza en el medio de la llanura como un pasado que muchos no quieren ver y otros todavía no terminan de entender.

El Gran Buenos Aires

POR MARIANA ENRIQUEZ

Las baldosas de la plaza San Martín de Azul están ubicadas en zigzag, tal como las dispuso en los años '30 su creador, el arquitecto e ingeniero Francisco Salamone. No son las mismas baldosas –tuvieron que ser reemplazadas por desgaste–, pero es el mismo diseño. Lo que la plaza provoca, con sólo caminarla, es mareo. El efecto zigzag hace que parezca ondular y así se acentúa la sensación de irrealidad, de tiempo descolocado (¿la plaza es del pasado o del futuro?) que le dan las extrañísimas lámparas que parecen pensadas para un set de *Flash Gordon*, y los bancos anchos, hostiles, puntiagudos, dignos de alguna nobleza intergaláctica (y bastante malvada). Frente a la plaza están el Teatro Español y el Salón Cultural San Martín, donde entre el 6 y 9 de agosto se realizaron las Primeras Jornadas Salamone, a 50 años de la muerte del arquitecto. Y hubo de todo: la proyección de *Historias extraordinarias* de Mariano Llinás que tan buen uso hace de la obra monumental pampeana, intervención a la plaza por María Julia Juárez (que vistió los bancos de azul, rojo, amarillo y verde, y los iluminó), muestras de fotos de artistas locales, un salón de artes plásticas sobre la obra de Salamone inaugurado en el paquetísimo Colegio de Abogados de Azul, documentales en video, exposición en el Museo Squirru de muebles diseñados por el arquitecto (cedidos por la Municipalidad de Laprida), grupos de arte que se pronunciaron en contra del evento con proyectos propios, visitas guiadas que no incluyeron las localidades cercanas de Chillar y Cacharí, ambas albergadoras de obra (y provocaron algunas encendidas quejas que se escucharon en las radios locales), disertaciones académicas en las que se lució un arquitecto boliviano –el más aplaudido de las jornadas–, proyectos de ley para futuros recorridos turísticos y un grupo de fanáticos entre arquitectos, historiadores y amantes de lo extraño que casi podrían haber formado, al decir de uno de ellos, una Logia Salamónica.

Claro que, sobre todo, flotaba una especie de incomodidad dada por las circunstancias del personaje, por la historia de esas moles de la llanura que, se sabe, fueron erigidas a pedido de y durante la gobernación del fascista Manuel Fresco (ejerció entre 1936-1940) en el contexto de su plan de obras públicas. Y por el misterio del arquitecto Salamone, que no dejó nada escrito, cuyo archivo se perdió, y de quien se ignoran sus simpatías o inclinaciones políticas, más allá de una temprana candidatura en Córdoba por el Partido Radical. Incomodidad que no es sólo ideológica sino que está acompañada por la desesperante falta de información, el rechazo que todavía provoca la obra –muchos la consideran interesante, pero decididamente fea– y la necesidad de hacer algo con este Patrimonio Cultural, así declarado por la provincia en 2001, que es tan colosal como extraño.

Un maldito malentendido

Después de la apertura con un acto protocolar que incluyó, entre otros, al intendente de Azul, el Dr. Omar Duclós, y al presidente de Icomos, el arquitecto Alfredo Conti, arrancaron las Jornadas

>>>

1



2



3

4



"Lo invisible de Salamone es tan claro que 50 años después de su muerte nos estamos enterando recién de que era amigo de Fortabat, lo que explica el uso del hormigón, que volaba, que era su propio escultor. La mayor parte de la información que está en Internet está distorsionada y cruzada. Algunos dicen que hizo 70 obras, otros 60, otros 90. ¿Y por qué no hizo nada en Ayacucho? ¿El intendente era un radical que no lo dejaba hacer? Porque de Balcarce a Rauch hay que pasar por Ayacucho... Hace falta ordenar la información sobre Salamone." **Arquitecto Gonzalo García Crispieri**

El Azul de Salamone:
1. Fachada del cementerio
2. Detalle de las alas del Angel de la Muerte
3. Farola de la plaza San Martín
4. El Matadero
Y en la página anterior: el Angel del cementerio.

Si bien se mostraron varios videos, los videastas coinciden en considerar sus trabajos un *work in progress*: siguen buscando testimonios y leyendas para completar su trabajo, y piden a la gente que se acerque a contarlas. Para el cierre de las jornadas, a su vez, se dio a conocer que, por primera vez, para la fecha de la muerte del arquitecto (el 8 de agosto), toda la información que hay sobre él estará reunida. Y las ponencias y un documento final aparecerán las próximas semanas en la página web de la Fundación Salamone.

>>>

Salamone con un documental de Pablo Ramazza y María Eugenia Picheu llamado *Testimonios*, con entrevistas a Manuel Antonio Fresco Monasterio (hijo del gobernador, una cara inquietante), a vecinos de Azul que confunden el ángel del cementerio con una Virgen y comentan que las obras, cuando se inauguraron, les parecieron a todos por lo menos medio raras, y a salamonistas de la primera hora como el arquitecto Alejandro Carrafanq, que más tarde participaría de ponencias y en la película dice: "Toda la obra era considerada espantosa y atada a un proyecto político. Yo soy de Coronel Pringles. De chico, en mi casa no se iba a la plaza de Pringles porque se consideraba horrible. La obra fue muy mal querida, la gente no la quería, la consideraba una impronta compleja difícil de entender. El mensaje de la modernidad siempre fue difícil. Su ideario arquitectónico coincide con los conservadores de Fresco. No fue una obra fascista sino una obra monumental que fue usada como un discurso político. El lenguaje de Salamone es clásico, pero con un idioma vanguardista. La sintaxis es la misma, pero habla otro idioma, el de la abstracción".

En esa última diferenciación se apoyaron muchas de las ponencias; ese interrogante (¿era o no era?) fue carne de mesas de café en el Gran Hotel Azul, en los asados, en los almuerzos, en las calles. Un salamonista obsesivo como el historiador Eduardo Lazzari, presidente de la Junta de Estudios Históricos del Buen Ayre, explica en charla con *Radar* cómo esta mancha opacó primero y finalmente ocultó la obra de Salamone: "Quedó como el arquitecto de Fresco, identificado con el personaje político: pasó a ser fascista y mandadero, y hasta se inventó esa frase: 'Lo que Fresco dispone lo construya Salamone'. Durante 50 años pesó esa sombra sobre él. En las historias locales de pueblos donde la obra cambió la perspectiva urbanística, histórica y política no se hablaba de Salamone. Hablar de su supuesto fascismo es una ligereza que no le hace honor a la verdad. Entre Salamone y Fresco había una relación que no era amistosa, era respetuosa. No hay prueba documental de que hayan sido amigos. Las cartas son distantes, no hay familiaridad. Después de terminadas las obras, no guardó relación personal. Sin embargo, quedó pegado. El descubrimiento lo hacen más tarde arquitectos que sesgan la crítica, y después empiezan otras apariciones de su figura y obra". Se refiere a muestras fotográficas como la de Esteban Pastorino, que llevó a una nota de tapa de Juan Forn en *Radar* sobre Salamone; una nota que tuvo tanta influencia que muchos videastas azuleños, e incluso muchos de los que ofrecieron ponencias, repetían como si fuera una frase hecha "el arquitecto de la piedra líquida, como llamó al hormigón Juan Forn". El hormigón se llamaba así en la pampa de entreguerras; pero el título de aquella nota está mucho más cerca en la memoria colectiva.

Llamar a Lazzari obsesivo no es una calificación peyorativa. El mismo reconoce el rasgo ordenador de su carácter. Y se congratula de compartirlo con Salamone. Lazzari ya vio la obra completa cinco veces, en circuitos que se montó solo, con un amigo, en auto. Tiene inventariados 282 diferentes muebles diseñados por Salamone (especialmente para municipios), se enloquece hablando de simetrías y detalles como los de los picaportes (los de Salamone son distintos de cada lado: su estilo combina con el ambiente al que corresponden, no son una pieza única), sabe de 28 modelos de farolas y 40 modelos de bancos de plaza, cuenta que el arquitecto hasta diseñaba los mingitorios de los municipios, sabe desde cuántos kilómetros se empieza a avistar el Cristo de Laprida (15), y la portada del cementerio de Saldungaray (10), encontró las "arquicaricaturas" (caricaturas en art déco) que Salamone realizó de Winston Churchill, Stalin y Roosevelt (cuenta que también existieron dos de Perón y Eva, se sabe porque el hijo las vio, pero se ignora qué fue de ellas), y está preparando un libro que se llamará *Salamone, el arquitecto de las pampas*, "con aspectos que no se estudiaron, sobre todo acerca del personaje, pero también del arquitecto y el hombre público. La persona es lo menos conocido de Salamone. Y hay cosas que no se sabrán nunca: su archivo, por ejemplo, se perdió en una disputa familiar y, salvo que ocurra un milagro, no creo que aparezca".

Después de comer, en la plaza de Azul que tanta presencia tiene en *Historias extraordinarias*, Mariano Llinás dice sobre Lazzari: "Este me cagó. Yo creía que tenía información que nadie más conocía sobre Salamone, porque yo también me recorrí toda la provincia para ver sus obras, pero éste es un *grosso*, sabe igual o más. Me parece que se le pasó un edificio. Hay uno que yo conté y que él no tiene". Su compañero Agustín Mendilaharzu –director de fotografía, actor– tiene los ojos brillantes: "Yo creía que Salamone era un genio artístico, pero un personaje deleznable. Y ahora resulta que Lazzari nos dice que no, que no hay pruebas de que tuviera afinidad ideológica con Fresco. Ahora me gusta mucho más". Más tarde, en su ponencia *Las pampas de entreguerra: una cultura del cemento*, el arquitecto Fabio Grementieri explicaba: "Salamone fue un diseñador maldito por estar asociado a la Década Infame, a Fresco y el fascismo. Pero en realidad, estéticamente, era un seleccionador del menú internacional: toma elementos de todos lados. Toda la combinación que se da en Salamone forma parte de la cultura arquitectónica y técnica argentina".

Pero es verdad que hay algo oscuro, algo de magia negra en esa obra. No es el art déco tradicional, no es art déco + futurismo, no hay nada convencional en la mayoría de esos edificios que Salamone construyó en 40 meses y que recorrió en su propia avioneta con tanta diligencia que en 1938 fue condecorado como el americano con más horas de vuelo. Llinás le dijo en una entrevista al diario *El Tiempo* de Azul que cuando vio El Angel de la Muerte del Cementerio, "no lo podía creer, nunca había visto una cosa similar. Esto era la locura, era el infierno que había emergido de la superficie y que había abierto una sucursal en la Tierra, era sobrenatural". Lazzari dice que Pellegrini "es ciudad gótica". Y tiene una anécdota impresionante sobre el matadero de Carhué: "En 1985 se inunda Villa Epecuén. El matadero de Carhué, que estaba en el camino entre los dos pueblos, quedó sumergido. También se inundó el cementerio, lo único que quedó fue el Cristo de Salamone saliendo de las aguas, una cosa macabra. Veinte años después bajaron las aguas, el pueblo es un lugar fantasma y el matadero está intacto, entre árboles secos y de sal, porque la laguna tenía más sal que el Mar Muerto". Se pueden visitar las ruinas, claro: con precisión, Lazzari cuenta que el matadero está a 3 kilómetros del centro de Carhué.

Turismo, aplausos y un avión estrellado

En las Primeras Jornadas sobre Francisco Salamone se presentaron dos proyectos para sistematizar el turismo salamónico. El primero fue del diputado provincial Juan José Cavallari, presidente de la comisión de asuntos regionales e interior, con la colaboración del arquitecto Sergio De Pietro y del ingeniero Alberto Ford. Explican: "Básicamente de lo que se trata es de proyectos de desarrollo local, de valor agregado, de aprovechamiento. Proyectos de hotelería, de agencias de viajes, de microemprendimientos, como por ejemplo réplicas de Salamone que serían fantásticas como souvenir". Para Cavallari, la obra de Salamone es extraterrestre, "es como la de Piazzolla". La idea es llegar a un circuito con itinerarios, una visión integral de todas las obras: son 16 pueblos –19 con las subdivisiones– y "juntos tienen más peso que de forma individual". El objetivo también es el turismo internacional: las moles de Salamone son verdaderos clásicos para el mochilero en busca de rareza. Para arrancar les falta la firma del Instituto Cultural de la Provincia. Cuando la logren, saldrán a buscar financiamiento.

Este proyecto fue presentado y escuchado con gran tranquilidad. No tuvo la misma suerte la diputada Ana María de Otazúa con su asesor Luciano Fernández Liger y el coautor José Luis Comparato, entre otros. Presentaron un proyecto de ley que contempla la creación de tres corredores turísticos, denominados Altas Llanuras I (Balcarce, Rauch y Azul), II (Tornquist, Coronel Pringles, Laprida y Adolfo Gonzales Chaves) y III (Pellegrini, Tres Lomas, Salliqueló, Guaminí y Adolfo Alsina). No gustó. Las objeciones no tardaron en llegar. Una mujer se ofendió porque Fernández Liger se confundió y dijo "Salomone" (no debe haber confusión más perdonable) y empezó a puntualizar a los gritos: "Se dice SA-LA-MO–NE". No gustó un proyectado sistema de comisiones integrado por miembros de las áreas de turismo de los municipios porque "muchos de ellos no tienen, y ni hay restaurant; una vez para comer me tuve que ir a 100 km a una estación de servicio que no más tenía galletitas". No gustó que faltara la inclusión de otros atractivos de los pueblos, como una fábrica de queso de Pringles. No gustó, en fin.

Enseguida, la incansable arquitecta Alicia Lapenta (de la municipalidad) presentó al arquitecto boliviano Gonzalo García Crispieri, quien trató de dar ánimo y perspectiva: "El hombre hizo las obras en cuatro años, ¿cómo no vamos a poder armar un recorrido para visitarlas? ¡Vamos!". García Crispieri disertó sobre arquitecturas visibles (la de Niemeyer, por ejemplo) e invisibles (la de Salamone), y contó que, cuando estudiaba en La Plata, tenía compañeros del interior de la provincia que nunca le dijeron "hay algunas cosas raras que podés venir a visitar a mi pueblo". Mejor ejemplo de invisibilidad, imposible. "Lo invisible de Salamone es tan claro que 50 años después de su muerte nos estamos enterando recién de que era amigo de Fortabat, lo que explica el uso del hormigón, que volaba, que era su propio escultor. Yo por lo menos no lo sabía. La mayor parte de la información que está en Internet está distorsionada y cruzada. Un objetivo de estas jornadas debería ser determinar dónde hay obras de Salamone y cuántas son. Algunos dicen 70, otros 60, otros 90. No es claro. Cuando la información es dispersa, no es creíble. Y si queremos trascender esto a nivel de patrimonio latinoamericano, hay que trascender esa carencia. Faltan documentos con Salamone. No es casual que los cementerios sean tan diferentes. Recién me entero, por los compañeros de Laprida, de que debe haber aterrizado de emergencia allí y por eso hizo la municipalidad como un avión estrellado. ¿Y por qué no hizo nada en Ayacucho? ¿El intendente era un radical que no lo dejaba hacer? Porque de Balcarce a Rauch hay que pasar por Ayacucho..." Después lamentó que no hubiera representantes de todos los municipios (excepción de Laprida), "porque eso quiere decir que no hay un interés, ni voluntad política. El patrimonio no es un tema que nos involucra a todos: hablan de él un grupo de personas en un lugar cerrado y no se integra a la gente". Y después conquistó a todos mostrando sus fotos haciendo ritual de la Pachamama durante la restauración de un edificio, mostrando fotos de una bóveda del cementerio de La Paz con ángeles en jeans y anteojos oscuros ("quizá mañana sea considerada una genialidad, ¿no es cierto?") y contando acerca de la iglesia de María Auxiliadora en la capital de Bolivia, la única conocida que no tiene una sola línea curva, y cuyo arquitecto es desconocido para todos, aunque su nombre está grabado en la piedra, firmando el edificio.

La nota de buen humor de García Crispieri se evaporó afuera, donde hacía su exposición en disidencia el grupo MIRarte, feria urbana de arte independiente que incluye ramas de músicos y videastas (el grupo Dynamo, que también participó con un video llamado *La fachada de Fresco y Salamone, dignificando la región*). El protagonista de este video y quien habló en la plaza para presentar una muestra de fotos intervenidas fue el pintor y filósofo Pino Giménez, en abierta disidencia con la reivindicación de la obra de Salamone –más tarde, en el video, llegarían al exceso de comparar el ángel del cementerio de Azul con las águilas del Tercer Reich filmadas por Leni Riefenstahl–. Pino decía frente al micrófono, al lado de la municipalidad: "Vemos ideología fascista en las obras. El Angel Exterminador significa la rectitud de la época. El cuerpo del ángel no corresponde a una figura humana: nos despierta la idea de que desplegando las alas estaría replicando ese discurso de Fresco con banderas del Reich en Tornquist. No entendemos por qué un país en democracia se encarga de reivindicar errores de la historia. No sé cuáles son los intereses de la política cultural local si tiene una, no sé por qué resaltamos la obra de alguien que preferiríamos quedase en la memoria. Como artistas nos planteamos esta cuestión, porque los artistas no pueden estar despegados de la política y la ideología. Salamone es imagen del pensamiento de Fresco". La muestra, entonces, intervenía fotografías de Héctor García resaltando "detalles fascistas". El video que se vio al día siguiente repetía la idea y mostraba el proceso creativo. Por las calles de Azul, mientras tanto, se comentaba la obra de Salamone. Una mujer mayor contaba que salió carísima y por eso no había nadie en la inauguración del cementerio: "Fue muy resistido, la gente decía que RIP eran las siglas de Resulta Imposible Pagarlo". Otros insistían en que la esencia de Azul no eran esos monumentos estilo *Metrópolis*, y otros insistían en ver símbolos macabros: un chico que venía a ver la muestra de fotos de Toky Carlomagno en la plaza decía que el matadero (a la salida de Azul, cerca del Cristo de la entrada) le parecía "una cabeza de indio, me hace acordar a los asesinatos de los aborígenes, a Catriel... como si estos monumentos fueran un himno triunfante del exterminio".

"La obra de Salamone fue muy mal querida. Yo soy de Coronel Pringles y, de chico, en mi casa no se iba a la plaza porque se la consideraba horrible. El mensaje de la modernidad siempre fue difícil. Pero no fue una obra fascista: su ideario arquitectónico coincide con los conservadores de Fresco y su obra monumental fue usada como un discurso político. El lenguaje de Salamone es clásico, pero con un idioma vanguardista. La sintaxis es la misma, pero habla otro idioma, el de la abstracción." **Arquitecto Alejandro Carrafanq**

inevitables

teatro



La Venus de las pieles

Adaptación realizada por Claudio Quinteros de la novela homónima del escritor austríaco Leopold Von Sacher-Masoch, considerada como el origen del masoquismo puesto por escrito y uno de los textos eróticos más célebres de la literatura. Severino, en un sótano, extorsiona a Wanda para que lo convierta en su esclavo. Tanto el juego de poder como el sometimiento y la humillación llegarán a la cumbre cuando Wanda encuentre las riendas de su propio deseo, en una atmósfera sugestiva e inquietante. Con dramaturgia de Quinteros, que también dirige junto a Nayla Posse.

Los sábados a las 21.30 y las 23.30 en El brío-Espacio de Experimentación Teatral, Guatemala 5092. Entrada $ 25 y $ 15.

Desatadas

Cuatro historias de Julio Chávez puestas en escena. “María Chiquita” es sobre dos mujeres en un psiquiátrico que discuten sobre la tutela de la hija de una de ellas; “Lo otro” presenta una extraña situación en la que una mujer embarazada promete no mirar a su esposo hasta que sea el momento de parir; en “Madame Pipí”, donde dos amigas que no se ven hace años se reencuentran en el local de la modista que comparten, y “Dolores D.” presenta a cinco amigas que preparan a una de ellas para la cena en que conocerá a sus suegros, hasta que irrumpe un secreto que lo cambia todo. Con dirección de Magalí Frías y Soledad García.

Los viernes a las 22 (hasta fin de mes) en Teatro del Viejo Palermo, Cabrera 5567. Entrada $ 25 y $ 20. A partir del 4 de septiembre, los viernes a las 20.30.

música



Roadsinger

Después de casi tres décadas lejos del mundo del espectáculo, el hombre nacido como Steven Georgiou y luego archifamoso bajo el nombre de Cat Stevens, hizo su regreso de su retiro religioso como converso al Islam con un disco titulado *One Other Cup* (2006). Tres años más tarde, el ahora llamado Yusuf tiene un nuevo álbum, que lo acerca aún más a su pasado folk. La voz es la misma y las preocupaciones también, y así es como el otrora autor de clásicos como *Tea for the Tillerman* (1970) revalida laureles ante las nuevas generaciones que parecen regresar a la guitarra acústica. *Para abrigarte durante la noche* es el subtítulo de un disco cuya apertura –“Welcome home”– es una apropiada bienvenida, e incluso el comienzo de “Be What You Must” tiene una cita a “Sitting”, el primer tema de otro álbum clásico, *Catch Bull At Four* (1972). Coproducido por Martin Terefe, que hizo lo propio con Martha Wainwright y James Morrison, sólo cabe lamentar que haya quedado fuera de *Roadsinger* su single previo, “Boots & Sand”, en el que Yusuf decide no olvidar cuando le fue negado el ingreso a los Estados Unidos en el 2004, con coros de Allison Krauss, Dolly Parton y Paul McCartney.

Bombs Away!

Uno de los referentes de la escena garage porteña, el flamante tercer opus de The Tandooris es un disco en vivo, grabado una calurosa noche de febrero del 2007, en ese santuario rocker que es Unione e Benevolenza. Cantando en inglés, el cuarteto –acompañado por los coros de las Sin Sisters– recorre lo mejor de su repertorio e inéditos como “You Don’t Have To Do It”, “Danger War” y “Step Back”. Mención especial para el arte de tapa, que presenta un pinball temático del grupo.

salí A DISFRAZARTE POR ALFREDO JARAMILLO



La boutique del emperador Palpatine

Chic y refinamiento en *Todo Disfraz*

El primer piso de un edificio en San Telmo: acá es donde viene a descansar el emperador Palpatine, terror republicano de la galaxia, una vez que el treintañero fanático de *Star Wars* devuelve el traje que usó en la fiesta del fin de semana. Ya de vuelta en casa, Palpatine domina la escena desde el centro de un salón alfombrado, donde chicas de veinte se agitan probándose trajes de princesa. Esto es *Todo Disfraz*, el reino de figuras tan disímiles como el dinosaurio Barney y Gene Simmons, bajista de Kiss. Alejandro Bottechia, uno de los socios del lugar, se empeña en dejar en claro que el emprendimiento intenta ser “un nuevo concepto en servicios de alquiler”. Para él, su negocio se trata ni más ni menos que de una boutique de disfraces. El concepto apunta ahí: iluminación localizada, perfume en el aire, finos materiales de confección y, claro, precios que van desde los $80 de un Bin Laden, hasta los $200 de un mariachi ciento por ciento real. La casa no tiene una especialidad particular: apuntan a niños, adultos, y tiene antecedentes en eventos empresariales. Muchos de los trajes son importados y el local se dedica únicamente al alquiler. Según confiesa Bottechia, la venta ha venido en constante aumento. “Habitualmente vienen buscando diablitas, Marilyns, cosas muy trilladas, pero terminan llevándose otra cosa”, aclara. También dice que cuando llegan clientes en ocasión de una despedida de soltero, piden cualquier cosa. Y se muestra algo ofendido cuando confunden su local con un sex shop. Las chicas pueden disfrazarse de guerrillera o gótica lolita por $120. De ese monto en adelante, se puede encontrar cualquier cosa.

Todo Disfraz queda en Av. Paseo Colón 1159, 1º piso. Abierto de lunes a viernes de 10 a 20; sábados, de 10 a 18. Teléfono: 4361-2587. Web: www.tododisfraz.com.ar



Monstruos a medida

Venta y confección de trajes en *Diverdisfraz*

La cabeza de una criatura verde similar al gato de Tomy y Daly está encima de un estante: es Míster Moho. Hecho a pedido para un evento patrocinado por una empresa de servicios de limpieza, Míster Moho espera su hora de gloria en este amplio local de la calle Lavalle, en pleno Once, paraíso del cotillón. De hecho, las dueñas de *Diverdisfraz* (Eli Nicoalievsky y Sandra Cohen, psicóloga y licenciada en informática, respectivamente) empezaron su carrera comercial en ese rubro. Pero como señala Eli, “es muy competitivo, y si tenés expectativa de éxito no podés estar en un lado y en otro”. Así es como decidieron dedicarse exclusivamente al arte del camuflaje: alquiler, venta por mayor y menor, y confección en talleres propios. Afirman orgullosas que su local es el favorito de una tribu porteña de *cosplayers* (que viene de *costume play*, esas reuniones de disfraces que realizan los fanáticos de los animés japoneses): chicas y chicos de quince vienen hace varios años en busca de su fantasía oriental. Aunque también trabajaron para grandes marcas e, incluso, para el reality *El Bar*, del que no guardan buenos recuerdos: dicen que disfrazaron a las chicas de diablitas y, como no les gustaron los trajes, las participantes los tijeretearon en vivo. Era un canje, jamás devolvieron las polleritas. Opinan que disfrazarse todavía no es tan masivo, sino aún “medio suntuario”. Aunque también, como dice Eli, “a mucha gente le inhibe la idea de disfrazarse”. Las fechas fuertes son Halloween y 9 de Julio, que para las casas de disfraces es como “la Navidad para los shoppings”. En *Diverdisfraz* se pueden encontrar trajes para nenes desde $30. Volverse cura cuesta $45, mientras que el sueño de ser Pantera Rosa asciende a $130. Y las dueñas no tienen miedo en decir que todavía se puede hacer un disfraz de manera casera.

Diverdisfraz queda en Lavalle 2066. Abierto de lunes a viernes 9.30 a 19; sábados de 9.30 a 14. Teléfono: 4951-6777. Web: www.diverdisfraz.com.ar

dvd



Liverpool

La primera película de Lisandro Alonso con un personaje totalmente inventado (a diferencia del hachero Misael, de *La libertad*, y el ex presidiario Argentino, de *Los muertos*) es también la más argumental, aunque se mantiene estilísticamente cerca de su obra previa: las imágenes adquieren un ritmo propio y los diálogos no abundan. La historia es la de Farrel (Juan Fernández), un marinero que llega a Ushuaia a bordo de un enorme barco mercante, y se toma unos días para visitar a su madre en un pueblo perdido de Tierra del Fuego. El reencuentro traerá novedades quizás inesperadas para el protagonista, pero narradas sin estridencias, con el laconismo que es marca de su director y que acá parece abrevar en algunas imágenes de la filmografía de Tsai Ming-liang –aunque a la vez tiene un poderío visual absolutamente propio, en especial al mostrar los paisajes más gélidos–. Estrenada únicamente en la sala Lugones el año pasado, llega algo demorada pero bienvenida a los videoclubes.

El asesino

Una de acción que se presenta con un argumento de venta imbatible: la reunión de dos estrellas contemporáneas del cine de género, el artista marcial Jet Li y el versátil y carismático Jason Statham (el de *Juegos trampas y dos armas humeantes* y *Crank*). El pretexto argumental es una guerra de pandillas de las mafias japonesa y china en las calles de San Francisco. El resultado es de lo más decente de un género alicaído desde que las estrellas de la década pasada, los Van Damme y Seagal, se vinieron abajo. Además, en papeles secundarios están los siempre eficientes John "El último emperador" Lone, Saúl Rubinek y Luis Guzmán.

cine



Actualidad del cine africano

Con el auspicio del Festival de Cine Africano de Tarifa (Cádiz, España), se presenta este ciclo, con nueve películas no estrenadas comercialmente en Argentina. Los temas (el éxodo, la represión, la misoginia) y tratamientos acaso sean los más representativos del cine inevitablemente político del continente en lo que va del siglo XXI. Se verán, entre otras, *Délice Paloma* (2006), merecedora en *Le Monde* de una definición tan improbable como que es "un homenaje a la comedia italiana y al pueblo argelino"; *Bled Number One* (2006), una reflexión sobre una sociedad tironeada entre la tradición y la modernización, vista a través de los ojos de un argelino forzado a exiliarse en Francia y luego deportado a su país; y la imperdible *Esperando la felicidad* (2002), de Abderrahmane Sissako, sobre un joven desarraigado a punto de partir de su pueblo en Mauritania a Europa. Para consultar el resto de la programación: www.teatrosanmartin.com.ar.

Del miércoles 19 al miércoles 26 de agosto, en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530.

Cabeza de Ratón

El ciclo "Tardes de animación rosarina", que convoca a varios de los mayores talentos gráficos de la ciudad santafesina presenta en esta ocasión un programa producido para la televisión local que todavía no pudo verse en Buenos Aires, coordinado por Pablo Rodríguez Jáuregui, quien además de contar ya con una profusa obra ha sido artífice de varios esfuerzos colectivos de animadores de este tipo. Además de una selección de capítulos de *Cabeza de ratón*, se darán "complementos", entre cortos, clips y cosas que suelen estar cruzadas por el humor y el absurdo. Gratis.

Sábados a las 15, en el centro Rojas, Corrientes 2038.

televisión



El Amante TV

En su tercera temporada, el programa de la revista de cine argentina más longeva cambia de formato: esta vez encontraremos a los anfitriones –Javier Porta Fouz, Gustavo Noriega y Marcelo Panozzo a la cabeza de varios redactores invitados– encerrados en una cabaña viendo y comentando fragmentos de un seleccionado de películas ecléctico. La lista de películas elegidas se ha confeccionado con el criterio "de que sean coloridas, impactantes visualmente, que no hubieran sido canonizadas por la crítica y que preferiblemente tuvieran cierta sombra vergonzante sobre sus espaldas", es decir: nada de *obras maestras*. Ahí estarán, entonces, *El amanecer de los muertos*, *Badlands*, *The Host*, *Descubriendo el amor*, y *Pat Garrett y Billy The Kid*, entre otras, además de Adolfo Aristarain como invitado de lujo revisitando y contando anécdotas de la feliz experiencia por encargo que fue *La discoteca del amor*. Con producción de Luis Majul y realización de Mariano Cohn y Gastón Duprat.

Jueves a las 22 (y repeticiones), por Canal á

Naturalistas viajeros

Nuevo ciclo de ambiciosa producción nacional, quizá como no se recuerda desde los tiempos de *La aventura del hombre*: 13 documentales abocados a la reconstrucción de los viajes exploratorios de los naturalistas que atravesaron el territorio argentino en los siglos XVIII y XIX. Darwin, Francisco Moreno, Florentino y Carlos Ameghino, Francisco Muñiz, entre otros, son los personajes centrales en cuyos relatos y testimonios está basado cada capítulo. El ciclo atraviesa 5000 kilómetros de la Patagonia con un grupo de científicos; los próximos dos jueves irán los estrenos de "Francisco Moreno en la Patagonia Austral" y "Guillermo Hudson".

Los jueves a las 20.30 (y repeticiones), por Encuentro





FOTO: PABLO MEHANNA

Alucinando estar en otra era

Viaje en el tiempo y el espacio de la mano de *Epoca*

En un probador ubicado en el subsuelo de una oscura galería de avenida Santa Fe, una mujer de cuarenta años cumple el sueño de convertirse en Liza Minnelli. En otra postal, una foto muestra a un esqueleto parecido al que ilustra las tapas de los discos de Misfits, legendaria banda punk. El esqueleto está asustando a una abuela en un sillón. Y la abuela se ríe. Todo eso ocurre, simultáneamente, en el local de *Epoca*, la casa de disfraces que un matrimonio de sastres abrió hace ya veinte años. Antes de eso, Norma y Francisco se dedicaban a la confección y venta de ropa de dama. Ahora tienen más de 500 disfraces listos para alquilar en cualquier época del año. Norma asegura que "la gente es muy esquemática" para disfrazarse: las chicas siempre llegan pidiendo trajes de odalisca o estilo charleston, pero que de a poco, animadas por el entorno, se prueban muchos más hasta que se deciden. Dicen tener una vasta biblioteca de vestuario, que utilizan para estudiar cada uno de los modelos que realizan. Entre sus joyas presentan réplicas de los trajes utilizados en el Carnaval de Venecia, y otras curiosidades como un disfraz de "supersónico" (una mezcla de *Invasión Extraterrestre* y Carnaval de Gualeguaychú). También venden muy bien el disfraz de muela. Norma recuerda con entusiasmo la vez que vino a buscar asesoramiento Teté Coustarot. "No me traigas nada para estar linda, quiero estar bien ridícula", confiesa que le dijo la conductora, hasta que encontró un disfraz de payaso hecho a su medida. Los precios son los más baratos del mercado: $30 cualquier disfraz de adulto, $20 los de niño. Trabajan mucho con actos y desfiles de colegio. El 70% de sus clientes llega por el boca a boca.

Epoca queda en Galería Americana (Av. Santa Fe 2450, local 18). Abierto de lunes a viernes de 12 a 20 hs.; sábados de 10.30 a 13.30 hs. Teléfono: 4821-4543.

Mi familia es un disfraz

Historia y tradición en *Mari*

Con 12 trajes heredados de su madre, Mari fundó la que hoy es una de las casas de disfraces más antiguas que existen en Buenos Aires. Referencia obligada para los "competidores" (imposible hablar de ferocidad mercantil en una tarea artesanal, con tanto celo por los detalles y la singularidad), esta tienda ubicada en el barrio de Montserrat comenzó a dibujar su actual perfil en 1938, cuando la madre de Mari trabajaba como modista para la sastrería San José, y confeccionaba ropa para distintos teatros. Mari soñaba con ser bailarina, pero la época o el mandato familiar se lo impidieron. Su revancha fue esta tienda, que lleva más de treinta años proveyendo fantasías a nenes, adolescentes y adultos. Antes estaban radicados en provincia, pero desde 1994 exhiben su destreza en el local de avenida Independencia. Todos los trajes son de fabricación propia y han pasado por sets de televisión (Tinelli, Roberto Galán) y actos escolares. Para Gabriela Clavellino, nieta de Mari y –junto con su hermana Marcela– administradora de la casa, la gente de ahora se anima más a disfrazarse. "Antes era más conservadora; ahora tenés una mujer de 80 años que se viste de odalisca." "La tercera edad se anima a todo", agrega. Conoce bien las conductas de sus clientes y no duda en decir que el hombre, a la hora de disfrazarse, es más meticuloso que la mujer. En su local, afirma, "no tenés una Cleopatra: tenés 20; desde una muy sexy hasta una muy tapada". Entre sus maravillas miméticas se encuentran disfraces de víbora, pulpo y cangrejo; también ofrecen la posibilidad de vestirse como "un chino de ahora" y también ser "un emperador antiguo". Se pueden conseguir disfraces desde $35 a $120. Ideal para quienes buscan versatilidad y experiencia.

Mari queda en Av. Independencia 1694. Abierto de lunes a viernes de 14 a 20 hs; sábados de 10 a 13 y de 15 a 18 hs. Teléfonos: 15 6008-3697 y 15 6287-5908.

FOTOS: XAVIER MARTIN



El Gran P

Mientras el mundo asistía al ascenso de George W. Bush, en la ex superpotencia de enfrente surgía y se consolidaba otra figura de similar importancia para el mundo: la de Vladimir Putin. Poderoso como pocos hombres en el mundo, rodeado de acusaciones, sospechas y episodios de violencia tenebrosa y decidido a devolver a Rusia el lugar de potencia mundial, el ex agente secreto goza del 70 por ciento de aceptación en un país donde ha creado grandes clases medias y supedita todo interés al del Estado. La periodista y escritora Hinde Pomeraniec viajó a Rusia y a Londres para entender la trama que lo llevó a la cima y lo mantiene ahí arriba, aunque sea en las sombras.

POR ANGEL BERLANGA

"Putin", dice. Ni un instante de duda. Desde hace diez años, Hinde Pomeraniec se ve "absolutamente capturada" por el devenir de este sujeto de ojos de pescado y pulso implacable en la creciente acumulación de un poder personal que se percibe, a la vez, nacional. Eso ahora, porque nadie daba un mango por él una década atrás, cuando, al tiempo que el periodismo la llevaba desde la sección Cultura hasta Internacionales, el más bien apático Vladimir Putin era nombrado por Boris Yeltsin como primer ministro. Luego de dos mandatos presidenciales (2000-2008), "el hombre que les devolvió el orgullo" a los rusos (Pomeraniec *dixit*) dejó en el cargo al amigo Dimitri Medvedev; mientras, aguarda el regreso *formal* para las próximas elecciones y tramita una reforma que estire el mandato de cuatro a seis años. Su apellido está en la raíz y en el título del libro que esta periodista acaba de publicar, *Rusos. Postales de la era Putin*, unas crónicas que semblantean los claroscuros de este ex agente de la KGB ante una serie de miradas, voces y sucesos tan extraordinarios como el hundimiento del submarino Kursk, las masacres en el teatro Dubrovka y la escuela de Beslan tras secuestros chechenos de centenares de rehenes, espías y periodistas asesinados, multimillonarios en ascenso y en desgracia, mafias, guerras.

De arranque, como para familiarizarse con nombres que suenan extraños, hay breves perfiles de dieciocho protagonistas de los últimos años en Rusia: dinero, poder y muerte es lo que sobra en el elenco. "Muchos son apellidos difíciles de recordar para el lector, así que pensé que este *cuadro de familia* podía facilitar la cosa –dice–. Pasa también en las novelas rusas, que te preguntás: '¿Este quién era?'. Como al mismo tipo lo llaman de distintas maneras, es dificultoso entrar en esa dinámica." Influyó aquí su oficio de periodista de medio masivo: escribe desde hace dos décadas en *Clarín* y conduce desde 2005 *Visión 7 Internacional* junto a Raúl Dellatorre y Pedro Brieger en el canal del Estado. "Trato de que sea interesante e importante lo que cuento, pero de modo que lo pueda entender cualquiera –señala–. Mi mamá, que ya murió, me decía: 'Hindelita, leí tu nota y la entendí', y eso me ponía muy contenta." *Rusos* es una puerta de entrada a lo que se entrevé "como otro mundo, aparte", dice. "Aunque yo ando con toda la enciclopedia rusa encima, me gustó la idea de mostrar con ojos de asombro argentino, algo que siempre agradezco como lectora –señala–. No patriotero, me refiero a una mirada propia, cercana, que no sea de traducción. De hecho, prácticamente no hay libros sobre Putin en castellano. Traté de convertir lo que pudo haber sido una barrera, no hablar el idioma, en algo que me permitía seguir mirando con esos ojos, y en todo caso entregarme a mi intérprete."

Pomeraniec hizo un par de viajes a Rusia en febrero y junio del año pasado. La primera *postal* es simbolismo puro: llegada de madrugada, frío extremo en el clima y en los interlocutores, un taxi en el que suena Julio Iglesias cantando "La Cumparsita" y un cuarto que da a la Plaza Roja y ofrece a la vista el Kremlin, las cúpulas de la basílica de San Basilio –mandadas a construir por Iván el Terrible– y las refacciones que sobre el hotel Movska, iniciativa de Stalin, estaba haciendo la cadena Four Seasons. Ahí nomás, el mausoleo de Lenin. Y sobre un edificio, la sonriente publicidad electoral Putin-Medvedev. En estos textos, la periodista entrelaza sensaciones muy personales, análisis de perspectiva, semblanzas biográficas, retratos de sucesos actuales que ponen en evidencia el sesgo represivo, tramos de crónicas escritas al compás de los episodios más trágicos de la última década y una serie de entrevistas a testigos, familiares de víctimas, historiadores, corresponsales, diplomáticos y artistas como el narrador Vladimir Sorokin o la dramaturga Griselda Gambaro, que escribió una obra, *La persistencia*, inspirada por la masacre de la escuela de Beslan, donde murieron, en septiembre de 2004, 370 personas: 181 eran chicos.

PODER Y CRIMEN

"Todo el mundo miraba a Bush, pero a mí me fascinó desde el principio este ignoto espía que vino del frío, que había tenido un paso por la alcaldía de San Petersburgo, que para Moscú era un desconocido y ni que hablar para el resto del mundo –dice Pomeraniec–. Era un personaje misterioso, que no había sido un cuadro convencional del comunismo, que hablaba poco y venía de la nada. Al poco tiempo le empezaron a aparecer esos episodios convulsionantes: que te entre un comando checheno en medio de una comedia musical, que se te aparezca en el escenario, con todo lo que pasó después..." En octubre de 2002, medio centenar de terroristas tomó como rehenes a 800 personas en el teatro Dubrovka. El secuestro duró 58 horas y terminó cuando las fuerzas de elite rusas echaron gas venenoso por los conductos de ventilación. Al parecer no coordinaron bien la provisión del antídoto y resultaron muertos 129 de los asistentes. Pomeraniec entrevistó al padre de Ninotchka, una nena de 14 que murió ahí. Luego vino lo de la escuela, en la remota Osetia del Norte, y el envenenamiento con algo radiactivo del agente Litvinenko, y el asesinato de la periodista Politkovskaya, dos personajes muy molestos por sus denuncias contra Putin. "Se junta política, cine, literatura, ¿cómo no me iba a fascinar? –dice Pomeraniec–. Me volvía loca con esas historias, pero no en términos de juicios morales, eh. Así como alguna gente podía sentirse fascinada por los aviones incrustándose contra las Torres Gemelas, a mí estos sucesos me parecían como argumentos extraordinarios de policiales, de suspenso. Pero ocurrían ahí, de verdad."

Cuenta Pomeraniec que trató de darles a sus fuentes carácter de personajes. "Si hablás con Isidoro Gilbert sobre lo que fue la salida del comunismo, ¿cómo no va a ser un personaje del libro? –dice–. La gente con la que hablé tiene mucha carnadura propia. Y no sólo la viuda de Litvinenko, que por ahí fue la figurita más maravillosa y complicada de conseguir: los *mails* con ella para ver cuándo y dónde podíamos vernos parecían intercambios entre espías." El libro, asevera, terminó siendo menos prejuicioso y condenatorio con Putin de lo que había imaginado al comienzo. "Me quedo con la sensación de que lo indagué, lo estudié y pude entender por qué está donde está y va a seguir estando –dice–. Qué significa para los rusos, aunque Occidente lo mire con tanto prejuicio. No es una apología de su figura, aunque parece más humano. Para ellos tiene casi categoría de héroe, también, literario, porque es como un modelo de lo que querrían ser: buena forma física, no bebe, no es mujeriego, es respetado. Sigue teniendo un 70 por ciento de aprobación." Se trata de una sociedad que tiene mucho desprecio por los oligarcas a la que sin embargo, dice, no le molesta que él tenga mucho dinero. "No es ostentoso, es el rey de la austeridad –apunta–. Creó grandes clases medias, no hizo despilfarros y tiene cortitos a algunos millonarios, a los que no les permite estar por encima del Estado: si se avienen a ciertas reglas, muchos robarán para la corona. Pero a otros los deja mal parados, los aprieta. Hace unos días se le apareció con la televisión en la fábrica a uno que no pagaba los sueldos y le hizo firmar un compromiso, en público. Otra vez entró en un gran mercado, miró los precios y dijo: 'Esto está muy caro, no puede ser, hay que bajar'. Tiene un control absoluto de todo: el dinero es algo muy importante."

El periodista especializado en los Balcanes, Misha Glenny, despliega en una entrevista el *multiple choice* que Putin ofrece a quienes se avengan a sintonizar la onda: cárcel, exilio o muerte. Tras los años de caos con Yeltsin hay mucho ruso que comulga con su perfil *implacable* de cara a terroristas chechenios, oligarcas, mafiosos y, también, a la hora de negociar con sus pares europeos.

"Es un socio incómodo pero necesario para Europa –explica Pomeraniec–. Lo cuestionan en materia de derechos humanos pero llega a las cumbres y todo el mundo suspira. Por un lado todos le rinden pleitesía y por otro arman planes de gasoductos que no contemplen pasar por Rusia. Hay uno ya diseñado que pasa por Turquía, pero él, con la petrolera Gazprom, acaba de acordar con los turcos para armar otro. Es muy inteligente. Y mucho más animal político de lo que se suponía al principio. Andaba con los ojos bien abiertos a la salida del comunismo, cuando estaba en San Petersburgo, la ciudad que por su ubicación, justamente, empezó a tener vínculos comerciales con Europa con más facilidad. Ahí ve, temprano, cuáles son las reglas del capitalismo. Y no hay que olvidarse que cuando él estaba en la alcaldía la ciudad estaba tomada por las mafias de la manera más brutal que se pueda imaginar. El negociaba, también, con todo eso. Y siempre consiguió salir sin salpicaduras. Eso es política pura."

Pomeraniec señala que el crimen del enemigo es una constante en la historia rusa. "Hay una idea diferente que me resulta atractiva, la cuestión del colectivo y el individuo –explica–. En esta cosa fría que tienen, si una persona perturba sus intereses, el asesinato forma parte de esa concepción. Yo creo que ellos hacían el cálculo de probables rehenes muertos en las intervenciones sobre el teatro y la escuela, pero si iban a terminar con los terroristas no importaba. Para mí hay una relación ahí con los 70 años de comunismo, y no hay que olvidarse que Putin es un tipo que reúne lo más fuerte de una tradición y otra: mantiene un Estado enorme, ultrapoderoso, y a la vez atiende a la cuestión del mercado. La Justicia es la gran cuenta pendiente. Y hay mucha mano de obra desocupada afín al gobierno, gente que proviene de las fuerzas de seguridad en cuyos manuales de primer grado está la aniquilación del enemigo."

UN COCTEL EXTRAÑO

Cuando era chica, a Hinde Pomeraniec le decían rusa, rusita: sus abuelos vinieron de allá. Nació en 1961, en Buenos Aires, y en 1977, con un notable sentido de la oportunidad, se afilió por un tiempito a la Federación Juvenil Comunista. "Creo que fue una especie de prueba de amor para mi papá –dice–. Como cuando me puse a mirar fútbol para acompañarlo, porque no tenía hijos varones." Su padre no era un afiliado convencional, pero colaboraba en las campañas del partido y recibía publicaciones como *Nuestra Palabra*, *Propósitos* (dirigida por Leónidas Barletta), *Novedades de la Unión Soviética*. "Crecí con eso, en la Guerra Fría –recuerda–. La patria del hombre nuevo es una marca muy importante. Mi apellido es de origen báltico. Mi abuela paterna era ucraniana, pero decía que era rusa; los padres de mis otros abuelos habían venido de Odessa, o del este europeo. Así que esto fue siempre algo muy sustancial para mí, y el libro salda de algún modo una deuda pendiente."

"Cuando arrancó la dictadura, mi vieja quemó todo en el jardín de la casa, hizo un terrible asado con las publicaciones vinculadas con el partido. El le iba alcanzando y ella iba quemando, quemando, quemando. Aunque no soy comunista y hay muchísimas cosas que discuto, es algo que siempre tuvo y tiene algo familiar en mi vida. Mantengo un vínculo con el PC y siento una cosa muy afectiva." Para su padre, aclara, ella es una persona de derecha. Discuten mucho. Cuando ocurrió la caída del Muro él, que es médico, se puso a militar en derechos humanos. "Me gustaría que le gustaran más mis cosas, pero bueno", dice ella, que lo admira.

"Me gusta entrar al más coqueto de los shoppings, ubicado exactamente enfrente del mausoleo de Lenin", parece pincharlo, desde la página 48. "Rusia es tan fascinante como intimidatoria –dice–. En Moscú te sentís muy chiquito. Las dimensiones son tremendas, unas avenidas inconmensurables para nosotros. Una ciudad llena de marcas de la modernización, con gente poco amable para la que no existís si no hablás ruso." Pobreza no demasiado llamativa en los alrededores, dice, con una descomunal ostentación en las zonas ricas: "En Moscú ves Mercedes-Benz más lujosos que en Alemania", grafica.

Pomeraniec señala como rasgo saliente de los rusos la desconfianza. Varios de los intelectuales con los que habló "se ven limitados en sus posibilidades de expresión", dice. Le critican a Putin el manejo férreo de los medios, conducta que se conjuga con varios periodistas ejecutados. "En los países comunistas hay mucho miedo de decir las cosas, porque no sabés a quién tenés al lado –dice–. La desconfianza al otro es tremenda, porque es muy común la delación. Y a eso se le agrega un gobierno muy restrictivo con las manifestaciones. Por otra parte, un tipo como Kasparov, el niño mimado de los medios disidentes, no me interesa demasiado." Porque bueno, explica, tampoco le cierra la idea de que Rusia tenga que convertirse en Alemania. "A nosotros, que somos países cuestionados por populistas, ¿nos va a dar clases de democracia el diario *El País*? España, sacá los muertos de las cunetas y después vengan a hablar. En ese punto me identifico. Cuestiono muchísimo a Putin, que no deje hablar a la gente, que reprima. Matan gente, pero son como tentáculos independientes: no es que viene una orden directa del gobierno para matar a todos. No está bien, por supuesto, pero son como aprendizajes, también. Y no me parece bien mirarlo con la vara de Estados Unidos o Europa. Nosotros no coincidimos con la mirada que tienen los diarios británicos o españoles sobre Bolivia o Ecuador, y ni hablar de Venezuela, donde hay una cosa más ríspida. A Evo Morales, en términos de democracia, qué se le puede cuestionar. Y sin embargo les molesta. Bueno, con los rusos pasa eso."

Las críticas más crudas aparecen, en su libro, en boca de algunos de sus entrevistados. El escritor Sorokin, por ejemplo, cuestiona "una especie de lavado de cerebro colectivo". "Si para nosotros el peronismo es una especie de principio constructivo de la estructura social, para ellos eso fue el comunismo –concluye Pomeraniec–. Hay muchísimas cosas en términos sociales que están extrañando, cuestiones que no se evaporan de un día para el otro. Durante 70 años un Estado omnipresente y una ideología daban garantías y certezas. A diferencia de los chinos, que están manejando paulatinamente el proceso, los rusos se tiraron encima del capitalismo a lo salvaje, algo que tiene que ver con su personalidad. Son, al mismo tiempo, arrebatados y muy fríos. Un cóctel medio extraño que no alcanzo a definir." Ⓡ

Rusos.
Postales de la era Putin
Hinde Pomeraniec
Tusquets
204 páginas





Glorias argentinas



POR MERCEDES HALFON

Pisos de madera o de damero, zapatos de taco, medias can can, trajes y corbatas, rouge, peladas brillantes, contraluces. De esos materiales glamorosamente autóctonos están hechas las fotografías del libro *Tango* de Carlos Furman. Las imágenes van de menor a mayor y luego a menor nuevamente, del plano generalísimo al detalle primoroso de ese universo clásico y popular a la vez, que es la milonga. Pero el libro no es un catálogo de postales tangueras en Caminito y el Obelisco, sino una deliberada celebración de la danza. Una celebración de una celebración, porque la danza de tango, más allá de albergar algunas tensiones, como los roles femenino-masculino, cierto erotismo, la modernidad o la antigüedad de los pasos, es ante todo una fiesta. Un lugar de encuentro y de diversidad. Tal vez por eso mismo el libro recorre los distintos lugares donde suceden estos bailes: milongas de barrio, coquetas como La Ideal, milongas acontecidas en la calle, o contundentes coreografías sobre un escenario.

Pero siempre se trata de bailar el tango, de no romper ese abrazo que parece unir más que ningún otro. Las milongas son un lugar de cruza, casi *queer*, de los opuestos complementarios de la ciudad. Todo se junta: los viejos con los jóvenes, los lindos con los feos, los principiantes con los expertos, los altos con los bajos, los virtuosos con los simples, las familias con las celebridades. Porque cuando Charlie Watts sale a recorrer Buenos Aires por la noche, ¿a dónde termina?

Tango se abre con uno de estos espacios visto desde afuera, destacando el cartel de la puerta de entrada que dice: *Glorias Argentinas*. Y eso no sólo funciona como nombre de la milonga, sino como anuncio de lo que se verá en el libro. Como si ahí adentro, entre botellas de sidra Real vacía y pasos vertiginosos dibujados en el piso, se escondiera un secreto local, poderosamente atractivo y bien guardado. Un secreto que Furman decidió fotografiar, apostando al clasicismo en la forma, dotando sus imágenes de la belleza antigua del blanco y negro. Hay que decir que el autor, Carlos Furman, es fotógrafo de el Teatro San Martín desde hace más de una década, por lo que la cercanía con el teatro y la danza ya estaba dada. El dice: "Recuerdo que fue a principios de 2003 cuando me encontré haciendo un trabajo fotográfico sobre el tango. Así me sorprendí cada noche registrando imágenes de lo que iba ocurriendo en la pista de baile, entre la gente, en las mesas, en los camarines y entre los músicos que tocaban. Ese fue mi primer acercamiento al baile desde lo fotográfico y, hasta entonces, mi relación con el tango bailado era prácticamente inexistente. Naturalmente me resultaron seductoras la gestualidad y el movimiento de los cuerpos en la pista, la teatralidad de esas imágenes. Pasaron los años y como imantado seguía asistiendo cada noche a las milongas a sacar fotos hasta que cinco años más tarde surgió el deseo y la posibilidad de plasmar esas imágenes en un libro".

Entre foto y foto van hablando milongueros, bailarines amateurs, profesionales, músicos y personajes allegados al mundillo como Juan Carlos Copes, Gloria y Eduardo Arquimbau, Ingrid Pellicori, Rodolfo Mederos y otros, que regalan pequeñas frases, testimonios, anécdotas. Comentarios como el de Graciela Cano, una campeona metropolitana de Tango Salón, que dice por ejemplo: "Pedro, mi marido, siempre me decía 'Sacame cualquier vicio menos el de la milonga'".

Tango se cierra con otros dos de los campeones metropolitanos bajo una lluvia de papelitos plateados, alzando la copa, coronados de glorias argentinas.

Las imágenes que conforman la edición de *Tango*, de Carlos Furman, se podrán ver también en la fotogalería del Teatro San Martín desde el 18 de agosto. Corrientes 1530.

HECHO HUMO

En los años ’90 fue una figura que revolucionó la escena musical con su genialidad en el estudio, su talento poético, su imagen y la excelente compañía de mujeres como Björk, Martina Topley Bird, P.J. Harvey y hasta Yoko Ono. Nacido en Bristol, en una familia pobre, creó el trip-hop y, dice, se convirtió en médium de su madre suicida, que le “dicta” las letras. Su musa se eclipsó cuando terminó la década que supo definir. Pero ahora acaba de editar un disco que lo devuelve a las primeras ligas, *Knowle West Boy*. Y con este trabajo y toda su historia se presenta por primera vez en Argentina.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

“Esto va a sonar estúpido”, se ataja Tricky de antemano, sabiendo que lo que va a decir no tiene ninguna lógica, “pero un día estaba en Los Angeles y un tipo que estaba sentado cerca mío me dijo: ‘No lo puedo explicar, pero siento que tenés dos almas’. Y me preguntó: ‘¿Dónde están tus padres?’. Y le dije que mi mamá se había suicidado. ‘Es eso’, me dijo el tipo. Para mí es como si ella se hubiera matado para darme una oportunidad, para darme mis letras. Mi madre solía escribir poesía, pero en su momento ella no podía hacer nada con eso, no había ninguna oportunidad para ella. Yo nunca pude entender por qué yo escribo como mujer, pero creo que tengo el talento de mi mamá: soy su vehículo. Y por eso necesito una mujer para cantar eso”.

“Eso”: esas hermosas y espectrales canciones que aparecen cada tanto en los discos de Tricky y que hacen que su primera visita al país sea un acontecimiento es, según él, consecuencia de una relación postmortem que mantiene con su madre, muerta desde hace décadas, desde el más allá. Y aunque la idea por cierto no tenga de hecho lógica y parezca sólo una fantasía de su mente afiebrada y superintoxicada, esa metáfora (y en definitiva, esa idea) se aplica perfectamente a los mejores momentos de su música, esos en los que su voz (áspera, susurrante, jadeante, nasal, casi incapaz de cantar) se las ingenia para fusionarse con una armonía escalofriante (como si realmente Tricky fuera el médium de su madre muerta) con una voz femenina, siempre de una belleza abstracta y contrastante: el Ying y el Yang que le dicen, enroscándose entre sí como dos serpientes alrededor de un árbol.

Que el hombre tiene un don para estar bien acompañado es un hecho. Y si no, basta con una enumeración: desde Martina Topley Bird (quizá su mejor acompañante, que aún hoy sigue brillando con sus discos solistas), hasta su actual novia franco-marroquí Lubuna (que canta en este disco en “Past Mistakes”), Tricky ha cantado con Björk, Neneh Cherry, Alison Moyet, Cyndi Lauper, Alanis Morrisette, PJ Harvey y hasta Yoko Ono.

Aunque lo cierto es que esos momentos de epifania no definen a Adrian Thaws (1968), un artista que ha sabido crear un mundo propio, lleno de ruido, furia y de trucos fantasmagóricos que llama “juegos mentales”, que lo convirtieron a mitad de los ‘90 en una figura que, de algún modo, revolucionó la escena con su sonido (entre post punk y jamaiquino), su imagen y su talento poético. Su debut con *Maxinquaye* (1995) en donde justamente aparecía con Martina vestida de hombre y él vestido de mujer fue impactante; luego lanzó varios discos excelentes hasta que, por alguna razón, su talento quedó un tanto eclipsado por las propias sombras de su ira o de su carisma. Como bien decía Leonard Cohen, lo malo de ser el portavoz de una generación es que cuando ésta pasa, uno pasa, de algún modo, a ser el viudo de su generación: por alguna misteriosa razón, la estrella de Tricky se fue apagando con los ‘90.

Viviendo en Los Angeles, se diría que su espectral musa materna no lograba sintonizar con él, algo que ahora ha cambiado un poco con su regreso a Bristol.

Por eso, la salida el año pasado de *Knowle West Boy* es, por varias razones, una especie de vuelta a sus raíces. Por un lado, el disco, aunque desparejo, es digno y tiene un par de momentos excelentes. Por el otro, desde su título, lo muestra reencontrándose consigo mismo y con su historia de muchacho huérfano (su mamá se suicidó, su papá nunca apareció).

No se puede negar que Tricky, con sus contradicciones, siempre ha sido un artista auténtico. Y de hecho, mas allá de su carisma personal, de su impresionante trayectoria (siempre se dijo que gestó con Massive Attack y Portished el trip hop, y es cierto) y lo innegable que es su influencia, nunca fue un “músico pop” propiamente dicho y quizá esa fue la razón de lo improductiva (por lo menos a nivel musical) que fue su época californiana.

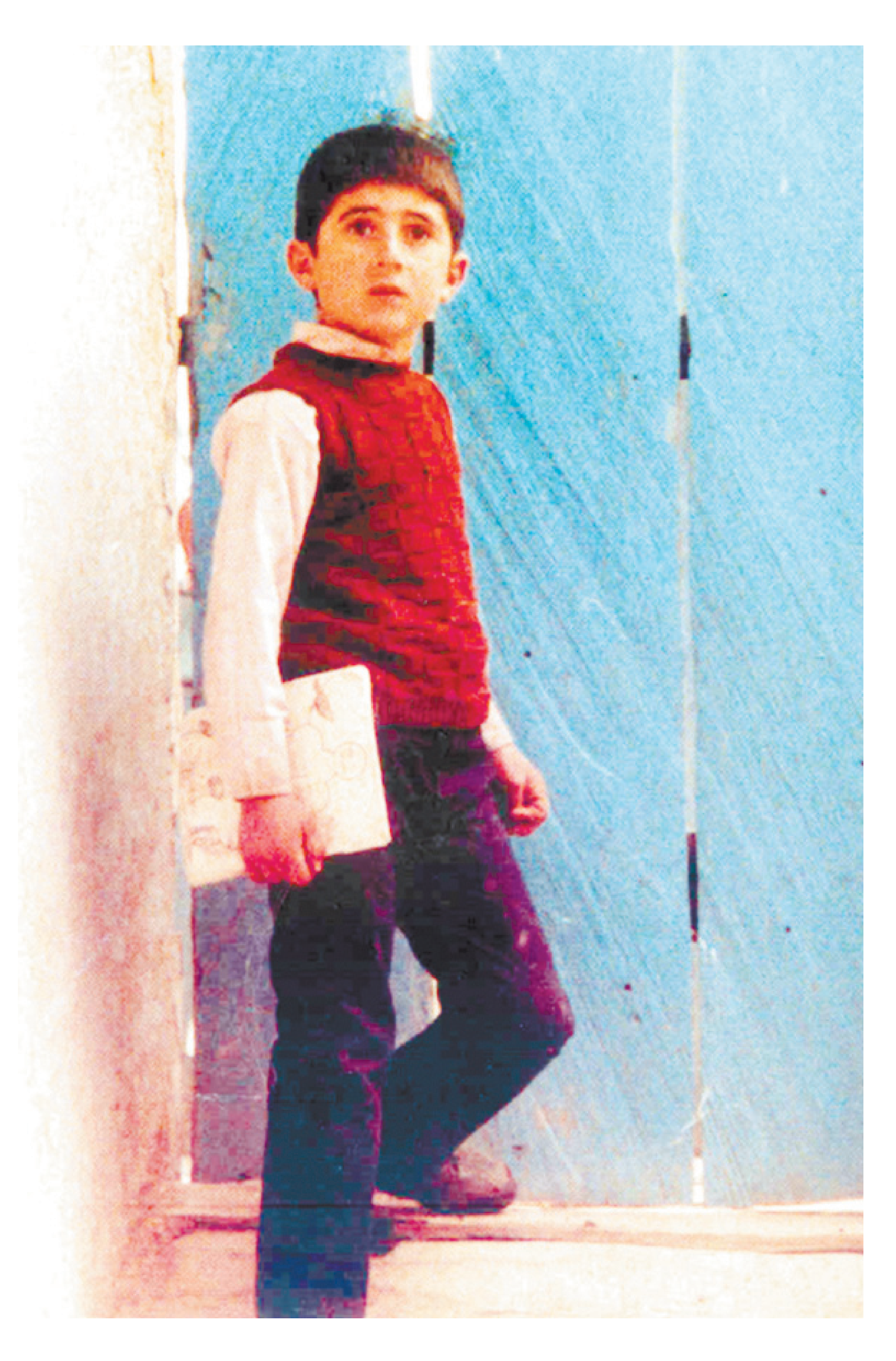
Pero también es cierto que, aunque esencial para su propuesta, su faceta más ruidosa, “post-punkera” y sus ataques de ira por el estado de la industria (que estigmatizó en 1998 trabajos como *Angels With Dirty Faces* anacrónicamente furioso para una estrella de rock) fueron quizá los responsables de ahogar el lado más sutil, melódico y, sí, femenino de su música.

Por eso es que, más allá del lado biográfico, el primer corte del disco (“Council state”, quizá el peor), que repite un tanto obsesivamente “Acordate pibe que sos una superestrella” tal vez sea engañoso. Pocas cosas más aburridas e insoportables para un oyente que escuchar un estrella frustrada y resentida. Por un momento parecería que el hombre decidió seguir la corriente. Pero dentro del juego de contrastes que se dan en su música este nuevo disco de Tricky nos ayuda, a quienes siempre seguimos su música, a reencontrarnos con un viejo y querido amigo de esos que siempre, para bien o para mal, se las ingenian para sorprendernos. Quizá quienes se fascinaron con su aparición en la escena ahora añoren sus comienzos: su primer disco sigue siendo el más “pop” o “soul” dentro de su trayectoria. Pero, en definitiva, aunque lo suyo no resulte tan moderno ni tan raro como hace 14 años, basta escuchar “Cross To Bear” (inspirado según él en *La Pasión de Cristo* de Mel Gibson!) con la islandesa Hafdis, el bizarro cover de Kylie Minogue que hizo para aceptar que, una vez más, las que lo salvan siguen siendo las mujeres: “Me gusta poner a las mujeres en el rol masculino. Hacer que jueguen de fuertes y los hombres de débiles. Uno de mis tíos estuvo preso por 30 años, el otro por 15. A mi papá no lo veía nunca. Y a mí me educaron mi abuela y mi tía, yo las vi agarrándose a piñas, luchando en la calle para darme de comer todos los días. Yo veo a las mujeres como duras. Ellas me defendían. Ningún hombre hizo eso por mí. Todo lo que conozco son mujeres”.

Tricky toca el 21 de agosto a las 21 en el Teatro Colegiales, Federico Lacroze 3455.

Fan Un actor elige su escena de película favorita: Lorenzo Quinteros y *¿Dónde queda la casa de mi amigo?*, de Abbas Kiarostami

Cuando un amigo está



POR LORENZO QUINTEROS

Hay una película que me gusta mucho, que me pegó fuerte y que recuerdo muy a menudo, algo que, debo decir, no es fácil que me ocurra: en general no recuerdo las películas. Es *¿Dónde queda la casa de mi amigo?*, de Abbas Kiarostami; una película extraordinaria que en el final tiene una escena que condensa toda la historia y que me conmueve cada vez que la veo.

¿Dónde queda la casa de mi amigo? cuenta la historia de unos amigos, de dos compañeros de escuela. Uno de ellos, Mohamed, es amonestado muy a menudo, apercibido por su profesor, por no hacer los deberes. En una ocasión, su profesor lo amenaza: "Si no traés los deberes hechos, mañana no vas a poder ingresar a la escuela", le dice, o "Te voy a poner una nota muy mala", algo así. Y justo ese día, Ahmed, el amigo de Mohamed, descubre al llegar a su casa que se llevó consigo el cuaderno del otro. Y entonces decide ir a llevárselo, y lo busca durante toda la noche. Para esto tiene que ir hasta otro pueblo. Y allí se dirige, y lo busca por todo el pueblo. No lo encuentra; se pierde en la noche y vuelve a su casa muy apenado. Al día siguiente tiene lugar la escena que tanto me gusta, y que siento que condensa toda esta historia de la amistad entre los dos chicos. Una vez en la escuela, el profesor empieza a pedir los cuadernos con los deberes a los chicos. Cuando se lo pide a Mohamed, que estaba en falta, ve que éste está llorando, compungido. Y entonces se ve una manito, que es la manito del amigo, que asoma y le pasa un cuaderno con todos los deberes hechos.

No es la única película iraní que me gusta, pero sí es una que me gusta especialmente, porque valoriza precisamente aspectos que el cine occidental no valoriza. Estamos acostumbrados a la competencia, a la pelea por el poder, a ver quién es más fuerte, ese tipo de competencias, y ésta película es otra cosa: está hecha con niños en una edad en que el ser humano descubre la solidaridad, al otro como alguien que está tan necesitado como uno en la vida. Es una película atractiva por muchas otras cosas, por supuesto, como las escenas en que Ahmed recorre el pueblo de su amigo por la noche. En ellas descubrimos cómo viven sus habitantes, ese pueblito de casas bajitas, construido como un laberinto, donde todo está en contacto, todo está unido por calles zigzagueantes, por escaleras que suben y bajan; esas escenas definen un mundo diferente. Aunque esa parte de la película me gusta mucho y me emociona, la escena del cuaderno me parece increíble. Me conmovió mucho la primera vez que la vi, y me sigue conmoviendo ahora mientras la cuento. Me emociona su sencillez, cómo está contada sin subrayar nada en especial: uno se emociona por lo que nos cuenta y cómo nos lo cuenta; no hay golpes bajos; sólo nos devuelve a algunos de nuestros lugares, de nuestras épocas más sensibles, lugares y épocas de nuestras vidas que a veces hemos perdido. Esa escena por supuesto no sería lo mismo si estuviera protagonizada por adultos. La edad de sus protagonistas es la edad en la que uno descubre la solidaridad, para después perderla, al pasar por las instituciones, la educación, el trabajo, todo lo que nos obliga a dejar de ser solidarios, para adecuarnos a un sistema que nos indica que para crecer uno hay que destruir al otro.

Yo he vuelto a presenciar ese momento en que se descubre la solidaridad en mi hijo, que ahora tiene 11 años, y al que veo moverse entre sus compañeros. Ahí está esa amistad que sólo puede encontrarse en ese momento de la vida. Aquellos que no la pierden tienen luego una verdadera bendición consigo.

Lorenzo Quinteros protagoniza actualmente *Marat-Sade*. Además, el próximo sábado 22 de agosto estrenará como director la obra *Masked*, de Ilan Hatsor. Funciones: sábados y domingos a las 20.30, en el Teatro del Nudo, Av. Corrientes 1551. Entrada general: $ 50 (estudiantes y jubilados: $ 30).

¿Dónde queda la casa de mi amigo?

(*Khane-ye doust kodjast?*, Abbas Kiarostami, 1987)
Con Babek y Ahmed Ahmedpoor

Estrenada en la Argentina en el año 2000, es decir, con trece años de retraso (y después de que el éxito local de *El sabor de la cereza*, Palma de Oro en Cannes '97, abriera las puertas al cine iraní en el país por algunas temporadas), *¿Dónde queda la casa de mi amigo?* fue la película de Kiarostami que inauguró la trilogía de Koker, que siguió con *Y la vida continúa* (1992) y *Detrás de los olivos* (1994).

Cofundador del departamento de cine del Instituto para el Desarrollo Intelectual de Niños y Jóvenes de su país, Kiarostami (Teherán, 1940) está considerado el más influyente de los cineastas iraníes de la post–revolución, a la cabeza de un grupo reconocido internacionalmente del que fueron pioneros directores como Farrokhzad, Saless, Bayzai y Kimiavi, creadores de películas políticas –que muchas veces apelan al subterfugio de contar sus historias con chicos, para no tener que enfrentar a la censura de su país–. Aunque filma desde los años '70, las películas que lo hicieron conocido en Occidente pertenecen a principios de los '90 (*Primer plano*; *La vida y nada más*), y acá fueron estrenadas, como *¿Dónde queda..?*, después de *El sabor de la cereza*.

En las continuaciones de *¿Dónde queda la casa de mi amigo?*, Kiarostami volvió primero a Koker, el pueblo al que pertenece uno de los niños y que no mucho después de filmar su película fue devastado por un terremoto. Cuando llega allí, el director no sabe si encontrará a sus actores con vida. El registro en el que se vuelve difuso el límite entre lo documental –cuando empieza a observar de cerca las vidas de los sobrevivientes del desastre– y la ficción se repetiría en la tercera película de la trilogía, *Detrás de los olivos*, rodada en los exteriores del pueblo, que quedó prácticamente deshabitado, saltando del *making off* de la que debería ser su siguiente película en Koker a la historia de un romance no correspondido. La naturaleza vuelve a cobrar, como ocurrió crecientemente en su cine, un papel fundamental.



Revistas de mujeres, vigiladas por hombres

Helen Gurley Brown, la fundadora de *Cosmopolitan*, planteó la revista como un manifiesto de liberación femenina. Autora de *Sex and the single girl* ("El sexo y la chica soltera"), Brown decía que las mujeres podían tenerlo todo: amor, sexo, dinero.

Eso era en los '60, claro. La *Cosmopolitan* de hoy en día es un manual de instrucciones para futuras geishas. Las notas derrochan sugerencias sobre cómo verse más linda, cómo conseguir ropa más linda, y cómo disfrutar más del sexo... "con tu novio", ¡por supuesto!

¿Dónde quedaron los ideales feministas? Los cínicos de siempre, con la excusa del libre mercado, arguyen que si eso es lo que se vende, será que eso es lo que las mujeres quieren.

Pero en Inglaterra la nueva revista para mujeres *Filament* comprobó que la mano invisible siempre recibe alguna que otra ayudita.

Suraya Singh, una empleada estatal de Inglaterra, se cansó de que "revista para mujeres" fuera sinónimo de chismes, consejos de dieta, moda. Las revistas para hombres mezclan contenido inteligente con fotos eróticas exitosamente; ¿por qué una revista para mujeres no podía hacer lo mismo?

El primer número de *Filament*, que salió en junio pasado, incluyó tres sets de fotos de hombres, todos con los pantalones puestos. El público no se hizo esperar: las chicas no sólo estaban comprando la revista, sino que además querían fotos más explícitas.

El siguiente número, entonces, iba a romper el último tabú y salir con un set de fotos de un hombre desnudo y erecto. Si bien la ley no lo prohíbe, la imprenta que imprime la revista se negó, excusándose en posibles objeciones de los sectores feministas o religiosos. (¿A quién se le puede ocurrir que esos dos sectores coincidan en algo?)

Filament es una nueva revista y no puede pagar lo que sale una imprenta sin tantos puritos, así que lo del hombre "duro" tendrá que esperar. Sin contar con que ya hay varios distribuidores de revistas que se niegan a trabajar con la revista: no pueden concebir la idea de que una revista para mujeres tenga un hombre en la tapa.

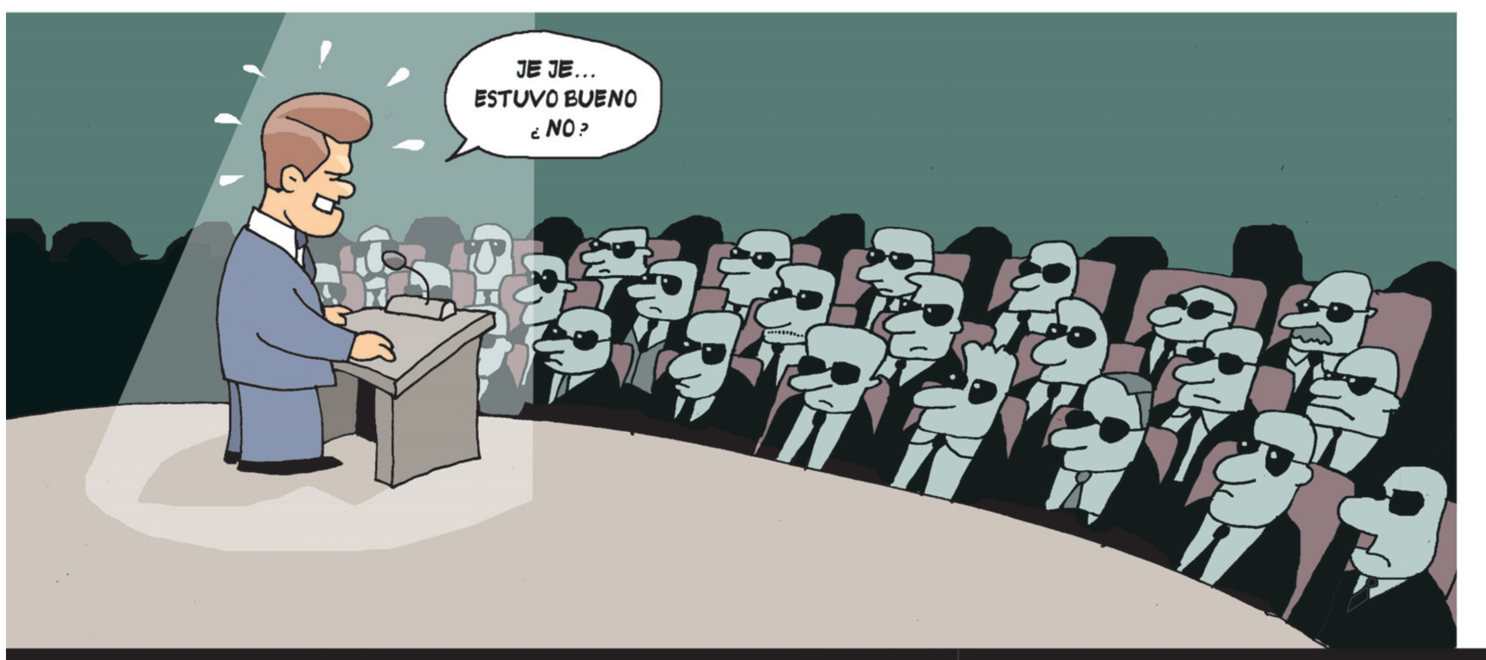
La verdad, finalmente, sale a la luz: no es la voz de las mujeres la que se expresa a través del mercado y no es que las chicas no compren esta clase de revistas, sino que los hombres se cuidan muy bien de que estas revistas nunca lleguen a los kioscos. Ⓡ

F. MÉRIDES TRUCHAS por DANIEL PAZ

1611. Florencia. Investigaciones recientes sugieren que los problemas de Galileo con la Iglesia no se deberían a sus teorías astronómicas sino a su estudio de los cuerpos flotantes







1963. Las Vegas. Esa noche, durante la Convención Anual de Francotiradores a la que fue invitado como orador, John F. Kennedy tiene la ingrata sensación de que su chiste sobre el francotirador que es violado reiteradamente por el oso no fue bien recibido

www.danielpaz.com.ar

Historias de aparecidos

Resulta difícil imaginar un autor brasileño más alejado del color local que João Gilberto Noll. Escritor de culto, pero muy apegado a la legibilidad, cultivó un personaje en fuga y sometido a las mil aventuras de la búsqueda de la propia identidad a lo largo de quince libros. La editorial Adriana Hidalgo emprendió la tarea de darlo a conocer en castellano y en la Argentina. La aparición de *A cielo abierto* se suma entonces a la publicación de *Lord*, *Bandoleros* y *Harmada*. Perfil de un artista, pese a tanto vagabundeo, milagrosamente se encuentra a sí mismo al final del camino.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

La lectura es también una forma de equilibrio: dos lados, dos espacios, dos entidades, un hilo, una línea (muchas veces gruesa, muchas veces delgada) a través de la cual desfilan las palabras y, finalmente, el vacío, la posibilidad siempre latente de la ruptura y la caída: la fatiga, la decepción, la renuncia; el libro que se cierra antes de la última página, un Apocalipsis que sucede antes de tiempo. De João Gilberto Noll –escritor brasileño nacido el 15 de abril de 1945 en Porto Alegre– podría decirse que es, sobre todas las cosas, un gran equilibrista: autor de culto (una de las típicas gemas extranjeras dadas a conocer, en este caso, por la editorial Adriana Hidalgo con la publicación de cuatro de sus novelas: *Lord*, *Bandoleros*, *Harmada* y, muy recientemente, *A cielo abierto*) que no necesita esconderse ni preservarse más de la cuenta; escritor clásico que no deja para nada estelas de anacronismo; escritor moderno que no deja de reconocer tradiciones, influencias ni padres literarios; autor experimental absolutamente legible; autor prolífico –lleva editados quince libros– que nunca convirtió su literatura en una serie automática sin sentido, aun cuando sus libros se parecen mucho entre sí (lo cual se debe más a haber encontrado una voz que a cualquier otra cosa) ni, lo que es todavía más importante, dejó entrever en ningún momento de su obra un quiebre, un bajón de calidad alarmante como sucede con muchos prolíficos; autor existencialista –además de Pessoa y Sartre, su influencia más visible es Camus– que puede leerse en forma autónoma, es decir, sin manuales de literatura, ni guías filosóficas de estudio.

Y Noll es, además de todo eso, uno de los escritores contemporáneos más importantes de Brasil, en una época en que la literatura brasileña (de la cual siempre parece llegarnos demasiado poco) está tomando nuevos rumbos, tal vez menos concentrada en sí misma y más abierta, en una de sus ramas, a influencias externas, como las de Francia y América latina. Es el caso de Noll, una de las estrellas más importantes de ese nuevo firmamento a juzgar por algunos indicios de rutina como diversos galardones (entre ellos, el prestigioso Jabuti de la Cámara Brasileña del Libro y el otorgado por la Fundación Guggenheim, además de que su novela *Harmada* fue catapultada por la revista *Bravo* como uno de los 100 libros esenciales de la literatura brasileña), las numerosas traducciones e incluso la adaptación cinematográfica de varias de sus novelas.

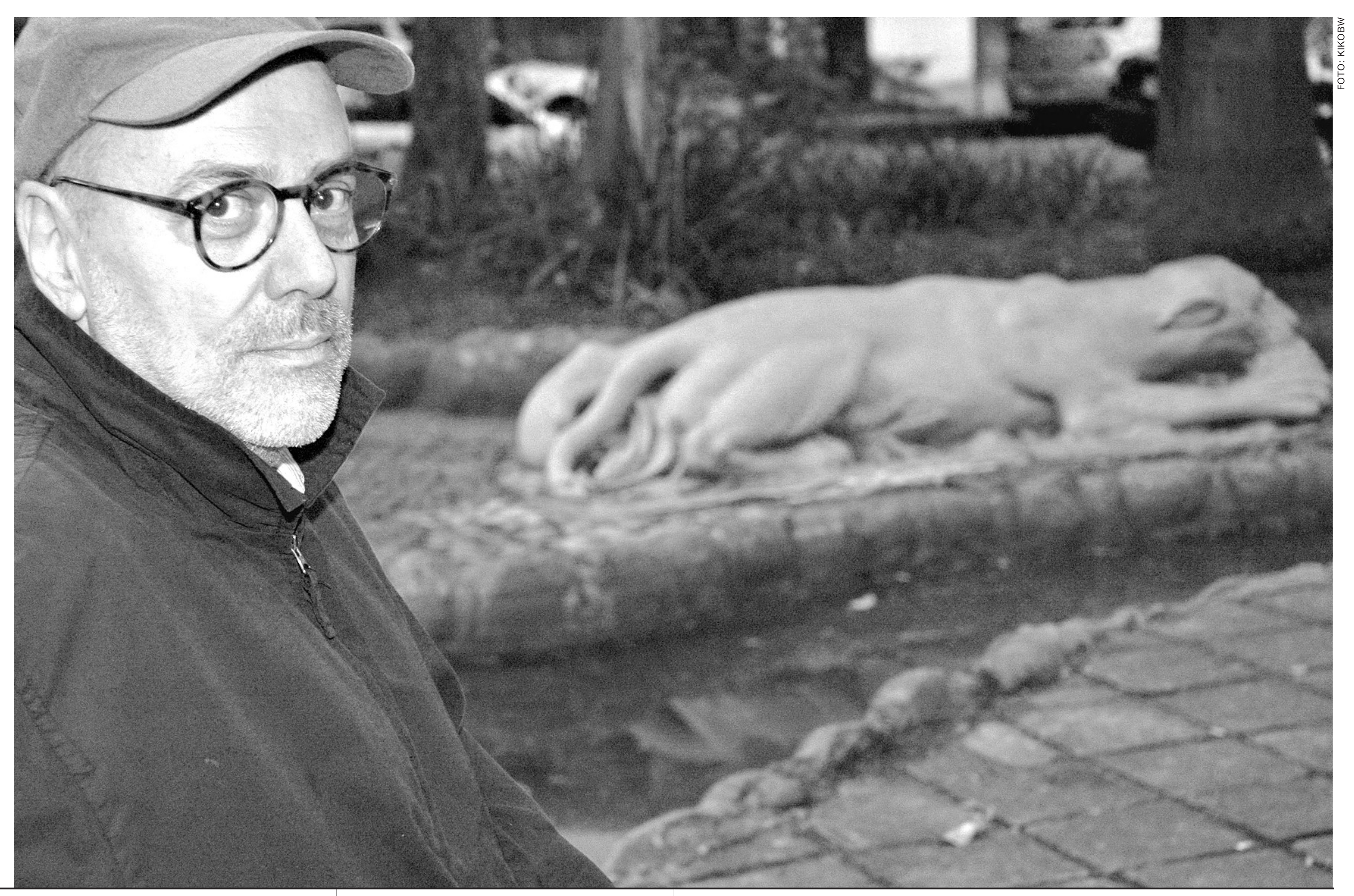
VIAJE AL FIN DE LA IDENTIDAD

Su debut literario llegó en 1980 con la publicación de un libro de cuentos, *El cielo y la bailarina* pero, según contó en varias entrevistas, los primeros pasos en la escritura que dio este pianista frustrado por falta de método y perseverancia, coincidió con la llegada del psicoanálisis y la terapia a su vida, especialmente atraído por el método de asociación libre, el cual si bien se insinúa en muchos de sus libros también se mantiene siempre a raya, sin caer en el absurdo ni en el surrealismo, en otra demostración más de su don del equilibrio. En todo caso, un dato biográfico que sí puede relacionarse de manera absoluta con el tono de su obra es el hecho de haber sufrido durante su niñez problemas de afasia, lo cual se advierte en una escritura que da ciertos rodeos para nombrar, que no nombra en forma directa aunque, paradójicamente, ese mismo balbuceo nunca desnuda una falta, una carencia ni una imposibilidad sino, todo lo contrario, mucha elocuencia, un plus de significado.

Y, sin embargo, Noll es de esos escritores que complican la vida de reseñistas y libreros a la hora de decir de qué van sus libros, a la hora de resumir en pocas líneas el corazón de sus argumentos. Es que para hablar de Noll resulta mucho más accesible y hasta conveniente arrancar desde su estilo y no tanto desde sus tramas ni argumentos, una tarea que, por momentos, resulta hartamente complicada y que, al mismo tiempo, revela una vez más la inutilidad de esa misma separación. Por lo cual, en definitiva, desenrollar el estilo de su escritura implica, en cierta forma, adentrarse también en sus tramas. Haciendo ancla en otro don de equilibrista que consiste en extrañar largas frases (especialmente a partir de mucho modo subjuntivo, quiebres gramaticales y un recurrente asíndeton –ese recurso que consiste en omitir los nexos y conjunciones del tipo "y", al que incluso le extirpa la coma–) sin terminar de soltar definitivamente el timón, Noll desarrolla obsesivamente en sus libros el tema de la fragmentación de la identidad, siempre entre espejos que nunca devuelven la misma imagen, raros dobles que le muestran a uno lo que no es y personajes secundarios (muchos de los cuales suelen ser niños llorando o riendo) que, si bien aparecen y desaparecen a mansalva, van marcando una huella profunda en un protagonista que es el mismo de todos sus libros. Un único personaje –que nunca carga nombre, ni descripción física y nunca es nombrado por los otros– a la deriva de una serie de transformaciones, viajes y circunstancias bajo el filtro y el velo de un incesante motor reflexivo que alcanza cimas metafísicas, filosóficas. Un tipo de errancia casi voluntaria que lo hace desplazarse por caminos totalmente imprevisibles y nunca elegidos, aunque afrontados sin ningún tipo de resistencia.

Es que si pudiera pensarse la literatura en términos espaciales, la escritura de Noll respondería claramente a un eje horizontal y totalmente ramificado. Pero lo increíble es que, a pesar de tantos desvíos y subtramas y alucinaciones, la supuesta estructura caótica de los libros de Noll tiene mucho de deliberado, mucho de corrección obsesiva, no sólo porque todos los libros parecen responder, pese a su extrañeza, a un esquema bastante clásico de aparición y desarrollo de un enigma o conflicto sino incluso por una serie de simetrías estructurales que tienen sus novelas: *Harmada*, por ejemplo, empieza y termina con la irrupción de un extraño niño; *A cielo abierto* empieza y termina con el cielo visto desde una ventana y dos carteles (uno con el nombre de la escuela de la infancia del protagonista, otro que pide la cabeza de un personaje extrañamente parecido a él). "De una cosa sale otra de donde sale otra y así sin parar, pero sin mostrar el hilo que esclarece la sucesión de los hechos", dice uno de sus personajes, y esa misma definición vale para la literatura de Noll. En primer lugar porque a partir de un núcleo móvil, siempre desplazado, se pierden las coordenadas espacio-temporales de sus relatos, y con ellas el eje mismo de la realidad: llegado un momento resulta imposible distinguir lo que en verdad sucede de lo que sus personajes reflexionan que podría suceder; separar los recuerdos del presente y del futuro; las obras tanto de teatro como de literatura que componen sus protagonistas de la misma realidad que van viviendo. Una confusión totalmente deliberada y programática que el autor anticipa y confiesa y blanquea. Una confusión que Noll logra poner en práctica a partir de una gran simultaneidad de voces de sus personajes e interminables digresiones de las cuales el narrador nunca sale ileso. Así sucede, por ejemplo, también en *A cielo abierto*, cuando uno de los personajes se pone a hablar de un amigo mexicano con el cual visitó la casa donde vivió Strindberg en Estocolmo y a partir de entonces el motor narrativo se concentra no sólo en el tenedor que usaba el dramaturgo sino también en lo que hincaba en él: "Carne, papas, zanahorias... llevando entonces el bocado a la boca... y he aquí que este bocado masticado le baja por el esófago encendiéndole imágenes, diálogos, situaciones y un desconsuelo que lo hace ir hasta el baño para rumiar más imágenes...".

En la primera novela que se dio a cono-


FOTO: KIKOBW

cer en nuestro país, *Lord*, un célebre escritor brasileño era invitado a participar de una beca en Londres aunque, apenas llegado al aeropuerto, advertía su total ignorancia no sólo con respecto a la beca en cuestión y su duración sino también a todo lo referente al lugar donde se alojaría. En *Bandoleros* sucede algo similar con otro escritor que viaja a la ciudad de Boston con el supuesto objetivo de escribir una novela que lleva como título *Un sol macabro*, aunque finalmente se deja arrastrar por distintos misterios, como la violación y asesinato de la nieta de Nathaniel Hawthorne en Beacon Hill. En *Harmada*, el escritor de estos libros pasa a convertirse ahora en un actor fracasado que, también sin ninguna explicación lógica, pasa una temporada en un ambiguo asilo (que tiene algo de neuropsiquiátrico, algo de geriátrico, pero también algo de guardería infantil), donde recupera su confianza para emprender un salto en su carrera ya como director de teatro. Por último, en *A cielo abierto* –el último libro publicado aquí, acaso su obra más acabada–, un hombre obsesionado por proteger a su hermano menor viaja hacia el campamento donde su padre está sosteniendo una guerra, de la cual no se conoce ni el nombre, ni los motivos, ni los enemigos, para pedirle plata para comprar medicamentos y en la cual será primero sodomizado, luego alistado como vigía y, finalmente, testigo del travestimiento de su hermano en un combo explosivo que lo obligará finalmente a tomar la decisión de terminar desertando trágicamente de una causa que no sólo nunca aceptó sino que directamente nunca supo de qué se trataba.

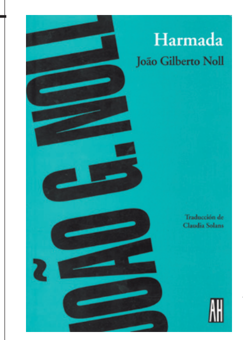
Sin embargo, otra gran marca de la literatura de Noll es que, entre tanta errancia, entre tanto estar arrojado al mundo sin ningún tipo de búsqueda, sus personajes, a diferencia de lo que sucede con el surrealismo o el absurdo, es como si terminaran por saber quiénes son luego de ver su identidad partida en mil pedazos. Como si ese mismo camino de desintegración absoluta que los lleva a geografías, ambientes y situaciones totalmente ajenas fuera el único camino –intencional camino– para descubrir finalmente quiénes son; una especie de gran novela de iniciación que empieza cuando termina, es decir, en la misma disolución del sujeto; una suerte de existencialismo dilatado que siempre termina por emerger.

ALTA EN EL CIELO

En ese sentido, *A cielo abierto* –novela que parece tomar ciertos préstamos de *El azul del cielo* de Bataille, sobre todo en lo que hace a los vínculos entre el sexo y la muerte, la depravación y la guerra– es una novela fundamental también porque parece haber sido el libro donde Noll expuso su poética, el programa de una obra sumamente original, a partir de uno de sus personajes: “El teatro que estoy escribiendo es el teatro que consagrará las apariciones, es lo que para consumo interno he llamado Teatro de la Aparición, mejor así, pues basta de personajes de carne y hueso que vienen de algún lugar y parten hacia otro, no, no, a partir de ahora irrumpen de repente de la nada y de súbito desaparecen hacia la nada, como verdaderas apariciones son trasplantados vamos a decir de la indiferencia al olvido, nadie espera el surgimiento ni la desaparición de ellos; todos nosotros estamos cansados de la previsión de todo; sólo el Teatro de la Aparición podrá salvarnos de verdad en medio de toda esta historia, el espectador tendrá aquí su capacidad de previsión amputada”. Esta poética de aparecidos (uno de los personajes de *A cielo abierto* se llama, precisamente, Aparecida) que ni siquiera tienen la previsibilidad de los fantasmas, es la llave maestra de la originalidad de Noll; una vuelta de tuerca que entre tantas referencias literarias trasciende los libros para pararse muy cerca de la ruptura lógica onírica y abstracta, pero nunca incoherente, nunca azarosa, del cine de David Lynch, especialmente el de *Carretera perdida*.

En cierta forma, el centro neurálgico que hace equilibrio dentro del gran arte equilibrista de Noll consiste en contar la experiencia de la modernidad, arrancando desde la misma fragmentación, en un gesto que lo vuelve un existencialista humano, demasiado humano, en tanto sus personajes terminan tomando, imprevisiblemente, tarde o temprano, el mango de la sartén de su destino, con decisiones por fin propias que, no obstante, terminan respondiendo siempre a un verdadero acto de fe, un acto de fe que tiene mucho que ver con la ficción. No en vano casi todos los protagonistas de Noll son creadores, artistas: mini-dioses que tardan tal vez demasiado tiempo en entender su condición. Tal como en *A cielo abierto*, Noll le hace decir a un filósofo sueco muerto a comienzos de siglo: “Los hombres nacieron para asociar las cosas que vivían en eterno desconsuelo porque están sueltas, ajenas, inconexas, amputadas de ese monumento que parece reinar en el cielo a la noche, y el drama es que esa asociación efectuada por los mortales está regida por el puro acaso, pues se trata sólo de una construcción mental y no del eco de ninguna realidad; para ser mínimamente feliz el hombre debería hacer de cuenta que cree en esa construcción, sólo eso: el secreto de la serenidad de espíritu está en la capacidad de fingir que se acepta esa loca fabulación”. R

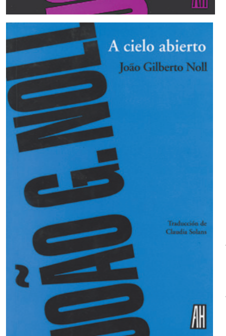
En *A cielo abierto*, Noll expone esta poética de personas que irrumpen de repente de la nada y de súbito desaparecen hacia la nada. Estos aparecidos que ni siquiera tienen la previsibilidad de los fantasmas, son la llave maestra de la originalidad de Noll; una vuelta de tuerca que lo para muy cerca de la ruptura lógica onírica y abstracta, pero nunca incoherente, nunca azarosa, del cine de David Lynch.



Harmada
João Gilberto Noll
Adriana Hildalgo
128 páginas



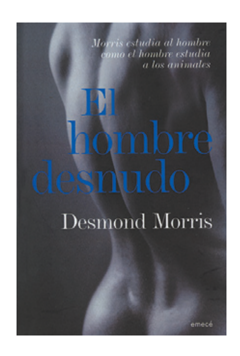
Lord
João Gilberto Noll
Adriana Hildalgo
130 páginas



A cielo abierto
João Gilberto Noll
Adriana Hildalgo
170 páginas

Vamos por partes

Con *El hombre desnudo*, el zoólogo Desmond Morris completa la trilogía iniciada con el exitoso *El mono desnudo*. Aquí estudia la especie humana de los pies a la cabeza y acepta la homosexualidad para combatir la superpoblación.



El hombre desnudo
Desmond Morris
Emecé
350 páginas

POR DAMIAN HUERGO

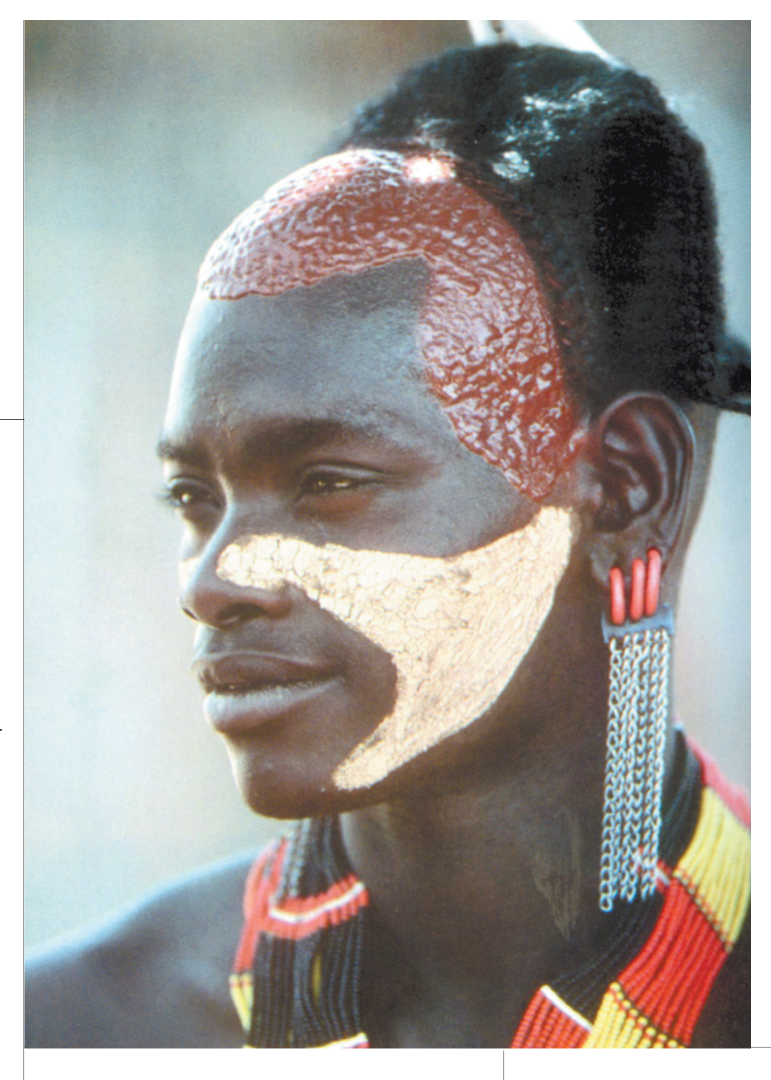
Todo empezó cuando el hombre, que todavía no era hombre, bajó del árbol y cambió su alimentación. A diferencia de otros monos y primates reemplazó su dieta de frutas y raíces por la carne. Obtener el nuevo alimento no era sencillo. Debía disputarlo con otros depredadores que lo aventajaban en musculatura y agresividad. Para suplir la desventaja el hombre utilizó por primera vez el cerebro y comenzó a desarrollar su inteligencia. Desde ese momento, mediante la astucia y el ingenio, no sólo sació su apetito sino que comenzó a alejarse gradualmente del resto de las especies. El zoólogo Desmond Morris tiene el ojo entrenado. Luego de su best seller *El mono desnudo* y del polémico *La mujer desnuda*, finalizó la trilogía donde "estudia al hombre como el hombre estudia a los animales", haciendo foco en el macho humano.

Sin adentrarse en la anatomía y esquivando la prosa y fundamentos de la literatura médica, Morris plantea un acercamiento a la superficie del cuerpo masculino. En el primer capítulo el zoólogo realiza una síntesis de la evolución que abarca desde el *Australopitecus robustus* hasta el *Homo sapiens*, brindándole al lector un marco de referencia para la comprensión de los apartados siguientes, donde estudiará en detalle –de la cabellera a los pies– el cuerpo del macho humano.

Morris se acerca al objeto de estudio alternando dos disciplinas que se complementan. Por un lado utiliza la lupa del zoólogo para señalar las características biológicas del cuerpo masculino y para compararlas con otras especies. Por el otro lado, se apoya en la antropología para describir las diferentes maneras en que las experiencias locales modificaron o adaptaron cada característica según la coyuntura histórico-social. Así, Morris profundiza en los usos sociales de cada parte del cuerpo, armando un inventario de acontecimientos que van desde comentarios de popes literarios, pasando por historias fundacionales y leyendas, hasta las excentricidades del *Guinness World Records*.

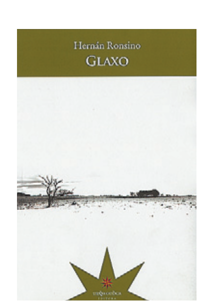
El hombre desnudo mantiene el tono neutral y objetivo que se adjudican las ciencias duras cuando se encargan de la historia y del hombre. Plantea una evolución lineal que tiene como "concepto de origen" a las tribus de cazadores-recolectores. Según el zoólogo esa fase es la fuente desde donde manan las habilidades y se establecen las diferencias entre ambos sexos. Morris busca y justifica una esencia.

Morris conserva en su último libro la misma estructura que en *La mujer desnuda*: un capítulo para cada parte del cuerpo. La única diferencia es el apéndice final en donde se propone investigar "las preferencias sexuales" del hombre. Para ello hilvana dos hipótesis. En la primera plantea que el reconocimiento de los derechos a homosexuales en las constituciones de los países avanzados tiene una justificación biológica: "la sobrepoblación del mundo va a terminar con la especie", señala, por lo tanto es un deber de los Estados nacionales fomentar y valorar las prácticas no reproductivas. La tesis de Morris demuestra que puede existir una derecha progre, no conservadora, que incluya a las minorías (siempre y cuando sea "útil" para mantener el orden hegemónico). En la segunda hipótesis da una explicación biológica a la homosexualidad. La causa la localiza en los primeros veinte años de vida del ser humano. Según el autor los chicos quedan "adormecidos" en esa etapa y no alcanzan "la madurez sexual"; se estancan en la infantilización donde sólo se relacionan con integrantes de su mismo sexo. Por lo tanto la heterosexualidad, según Morris, sería una etapa superior en la escala evolutiva, confinando la homosexualidad a un estado rudimentario.



Morris es políticamente correcto: debe tener un amigo gay, y sostiene que las mujeres son diferentes a los hombres, pero que tienen la misma importancia, y promueve "abandonar las rígidas creencias y antiguas intolerancias" para aceptar las diferencias y la variedad de seres humanos. Aceptar las diferencias, sí, pero con argumentos que siempre buscan preservar las esencias universales, lo natural.

El murmullo del pueblo



Glaxo
Hernán Ronsino
Eterna Cadencia
92 páginas

Un pueblo fabril, la represión y el silencio, en la rica tradición de Walsh y Saer.

POR NINA JÄGER

La historia de la segunda novela de Hernán Ronsino empieza donde termina *Operación Masacre*. Con un epígrafe que retoma un momento clave del texto de Walsh (el de los oficiales al dejar en los basurales a algunas de sus víctimas todavía con vida), *Glaxo* está contada desde cuatro voces en cuatro tiempos históricamente muy diferentes. Una de ellas, la que narra el último capítulo, es la de uno de los oficiales que erró aquel tiro sin darse cuenta, pocos años después de los asesinatos fallidos en José León Suárez. Al retomar a uno de esos militares como personaje para una ficción, *Glaxo* se convierte en una especie particular de secuela de *Operación Masacre* que gira en torno de conflictos aparentemente pequeños, pero ligados a sentimientos y situaciones no menores como la envidia, el sexo, el crimen pasional y la traición.

Los capítulos de la novela arman una cronología invertida (1973, 1984, 1966, 1959) que se propone dilucidar un misterio que no se resuelve prácticamente hasta la última página. La vista panorámica de la historia queda bastante en la sombra, tal vez porque la escritura de Ronsino se asienta con insistencia sobre el detalle.

Más de un aspecto de la historia (resulta difícil referirse a ella sin sentir que se la está arruinando) queda incluso sin cerrar porque cada personaje en su monólogo calla (y así, también, otorga la posibilidad de imaginar) una serie de verdades que sólo se reponen con la deducción *a posteriori*. Un poco como ocurre también con las alusiones a los personajes del barrio aledaño a la fábrica Glaxo, que le da el título a la novela. Son nombrados con la soltura con que se nombra a las personalidades de Hollywood, escatimando explicaciones que muchas veces resultarían necesarias para no perderse ni un detalle de lo que está siendo contado.

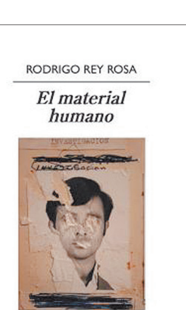
El cine es de hecho una parte importante de la novela, en especial la película *El último tren de Gun Hill*, que aparece y reaparece como adelantando y sembrando pistas de posibles resoluciones para un conflicto oculto. La novela de Ronsino, con cinéfilos de pueblo y conflictos en la sombra, puede hacer recordar fácilmente las topografías propuestas en las novelas de Manuel Puig.

En una entrevista reciente el autor comentó que la influencia de Saer en *Glaxo* es menor que en su novela anterior, *La descomposición*, que transcurre en el mismo pueblo y hasta comparte el nombre de uno de los personajes. Y probablemente sea cierto, porque lo que abandonó de Saer lo adoptó de Walsh, pero la pausa que hay que hacer en cada coma de la novela aporta buena parte de la intriga que hace difícil dejar de leer.

Contar la violencia cruda en la lengua de un militar fracasado y las menudencias de un misterio de pueblo fabril en un contexto de represión, con frases quebradas –a veces un poco en exceso– que dejan lo más importante del lado del silencio, es una combinación de la que Ronsino parece sacar buen provecho. Porque al fin y al cabo parece que esta novela transcurre "donde reina un poco de silencio. Donde ese murmullo del pueblo se ahoga".

Es ficción, aunque usted no lo crea

Basado en archivos secretos de la Policía Nacional de Guatemala, Rodrigo Rey Rosa se planteó el difícil desafío de una ficción que no deja de parecer todo el tiempo copia fiel de la peor realidad. El resultado es una compleja y austera novela que plantea diferentes niveles de lectura.



El material humano
Rodrigo Rey Rosa
Anagrama
192 páginas

POR EZEQUIEL ACUÑA

En 2005 se reencontraron en Guatemala, en un hospital abandonado, los archivos de la Policía Nacional, una de las instituciones más siniestras de Latinoamérica disuelta con los acuerdos de paz firmados en 1996 en ese país. Rodrigo Rey Rosa pidió entonces permiso para revisarlos mientras la Procuraduría de los Derechos Humanos se encargaba de ordenar y digitalizar el material encontrado. La nueva novela del escritor guatemalteco está organizada como los cuadernos de notas que llevó durante sus visitas al archivo y las derivaciones de su investigación, pero pretende ser algo más que un simple diario de viaje. "Aunque no lo parezca, aunque no quiera parecerlo, ésta es una obra de ficción." Con esa frase abre *El material humano*; una sentencia solitaria en la primera página después de la dedicatoria, y decisiva como cada oración que Rodrigo Rey Rosa escribe con su acostumbrado estilo ajustado y tendiente a lo mínimo. Porque si bien tiene mucho de verídico y casi nada de falso –apenas uno o dos nombres propios– *El material humano* es una novela que se declara impotente frente al peso de lo real: las historias de las personas que figuran en las fichas de archivo del Gabinete de Identificación de la Policía Nacional.

Según se cuenta en el libro, la idea original era buscar los casos de intelectuales o artistas que el archivo registrara como desaparecidos o colaboradores, aunque sólo fuera una excusa para hurgar en el caótico laberinto de papeles. Lejos, muy lejos de querer establecerse como una novela histórica, la investigación que hace de hilo conductor se va desviando de su intención original y mezclándose de manera irreversible con las citas literarias, la paranoia por estar revolviendo información peligrosa y las notas sobre la vida privada.

Hay algo de ese archivo desenterrado que motiva constantemente la escritura de *El material humano*: la idea de que en la información que puede encontrarse ahí hay una, mil novelas, pero la violencia seca en lenguaje policial parece hacer imposible la ficción. La violencia caótica, indiscriminada, no tiene sino una sola historia que es siempre la misma: la de sus muertos de los que sólo queda una ficha de identidad.

Si bien visto a grandes rasgos y en líneas generales, *El material humano* tiende a ser ubicada como una novela más sobre la larga historia de violencia que caracteriza a Latinoamérica, lo cierto es que se acerca con mayor justeza a lo que Deleuze definió, hablando de la obra de Kafka, como una *literatura menor*. Porque desde ese lugar tan personal como puede ser la simulación de un diario de notas, la novela de Rey Rosa se caracteriza por la sensación de desconcierto, las pequeñas vías que escapan a la aplastante realidad centroamericana, la frialdad, la distancia entre lo que fue y lo que es posible sentir. El estilo telegráfico, las citas desparejas y desordenadas, la anotación antes que la narración parecen encontrar su lugar en un estilo definido con bastante ironía dentro del mismo libro como "realismo sádico".

Más de una vez Rey Rosa se refiere a la investigación como la entrada al laberinto de un minotauro, ese antiguo sistema que esconde en el interior una bestia tan mítica como humana y siniestra. Hay, evidentemente, un cambio en la voz narrativa de Rey Rosa respecto de otros de sus libros; una voz más personal y privada como la que ya ensayaba en *Caballeriza*. Sin embargo, su característico estilo seco y preciso que evita la narración desenfadada, ese minimalismo desconcertante que acerca su narrativa a la prosa norteamericana, es una parte fundamental de *El material humano* para acentuar el efecto sórdido y la sensación desoladora.

Tal como en los mejores cuentos de *Ningún lugar sagrado*, aquí ejercita el efecto de impacto que Roberto Bolaño elogió en la narrativa del escritor guatemalteco y definió como el golpe de un látigo que nunca vemos. Leer *El material humano* es sentirse perdido en ese laberinto de minotauro que obliga a preguntarse junto con el narrador qué tipo de ficción –qué forma de vitalidad creadora– puede surgir de las fichas del caótico archivo policial. En verdad, caben muchos comentarios –y elogios merecidos– sobre un libro como éste desde aquellos que lo reducen a una denuncia social y una revelación artística más de la violencia latinoamericana, hasta las miradas que lo condenan a ser un simple cuaderno de notas privado. Lo cierto es que incentiva con inteligencia ese conflicto y se declara desde el comienzo tan incompetente para hablar sobre la violenta realidad como puede serlo un libro de ficción.

NOTICIAS DEL MUNDO



Fidel, de la A a la Z

Acaba de salir el *Diccionario de pensamientos de Fidel Castro* compilado por el investigador Salomón Susi Sarfati, un registro exhaustivísimo de sentencias breves y doctrinales que van concatenando la esencia del pensamiento dialéctico del líder histórico de la Revolución Cubana a través del tiempo. 329 páginas que reúnen casi 2000 aforismos, a los que se accede desde 500 entradas ordenadas alfabéticamente. Al mismo tiempo, la obra ofrece la posibilidad de profundizar cualquiera de las frases del libro remitiendo a las fuentes correspondientes: nombre del texto impreso, la página y hasta la editorial donde se publicaron cada una de las frases en cuestión. Como no podía ser de otra forma, la palabra que más se repite en el libro es "Revolución" (140 aforismos en 23 páginas), la primera de las cuales es: "la Revolución no vende favores", pronunciada ante los emigrados cubanos en el hotel neoyorquino Palm Garden el 30 de octubre de 1955. Muy cerca le sigue la palabra "Pueblo" (100 aforismos en 17 páginas), y la primera es: "Los pueblos deben aspirar a ser libres fuera y libres dentro", pronunciado durante una Cena Martiana el 27 de enero de 1960. Ya con un poco menos de ejemplos, les siguen las palabras "hombre", "ideas", y "socialismo" con más de una decena de páginas para cada una.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los ejemplares más vendidos, durante la última semana, en Librería Norte (Las Heras 2225)



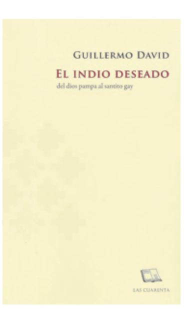
	Ficción		No ficción
1	**La reina en el palacio** Stieg Larsson Destino	1	**Volver a matar** Juan Bautista Yofre Sudamericana
2	**Cuentos selectos** Virgilio Piñera Corregidor	2	**Pobre patria mía** Marcos Aguinis Sudamericana
3	**La soledad de los números primos** Paolo Giordano Salamandra	3	**Sobre la violencia revolucionaria** Hugo Vezzetti Siglo XXI
4	**Gran sertón: Veredas** Joao Guimaraes Rosa Adriana Hidalgo	4	**Los que susurran** Orlando Figes Edhasa
5	**Argentarium** Ezra Pound En Danza	5	**Cualquiera puede cocinar** Jimena Monteverde Planeta

Voces de la pampa

De Colección > Un variado y heterodoxo menú presentan los nuevos libros de la colección Pampa Aru de editorial Las Cuarenta. Diálogos con Heidegger y Gadamer, la impronta de Carlos Astrada en la filosofía argentina, los usos metafísicos de Borges y un audaz repaso del derrotero de Ceferino Namuncurá, beatificado en 2007 pero mucho antes apropiado y abusado por la civilización occidental y cristiana.



CEFERINO DE LA MANO DEL CARDENAL CAGLIERO.



El indio deseado
Guillermo David
Las Cuarenta
160 páginas



Valores blasfemos
Graciela Fernández
y Ricardo Maliandi
Las Cuarenta
112 páginas



Borges y los senderos de la filosofía
Edgardo Gutiérrez
Las Cuarenta
152 páginas

POR MARIANO DORR

La colección *Pampa Aru* ("voz o palabra de las pampas" en aymara) de editorial Las Cuarenta invita al pensamiento y el debate en torno de la historia de las ideas en la Argentina a partir de un conjunto de textos entre cuyos autores se encuentran Carlos Astrada, Rodolfo Kusch y Ezequiel Martínez Estrada, entre otros. Ahora se presentan tres nuevos títulos; la figura de Astrada reaparece en uno de ellos, *Valores blasfemos*, en la medida en que se trata de "diálogos con Heidegger y Gadamer" llevados a cabo por Ricardo Maliandi y Graciela Fernández, en los que tanto Martin Heidegger (en su encuentro con un joven Maliandi en la tarde del 25 de marzo de 1963 en Heidelberg, Alemania) como Hans-Georg Gadamer (veinticinco años más tarde), recordarán a Carlos Astrada y el Congreso Nacional de Filosofía de 1949, en Mendoza. Maliandi (filósofo y escritor argentino, especialista en axiología y fundamentación de la ética) comenta que los ecos del congreso del '49 resonaban aún en Heidegger, aunque no asistió, según versiones, "porque los organizadores se negaron a dedicar una sesión especial para discutir su filosofía". Sin embargo, aparece también la hipótesis según la cual a Heidegger no le gustaba viajar a congresos debido a que no entendía otro idioma que el alemán, además de su conocimiento del griego y el latín. En una de las conversaciones con Gadamer (discípulo de Heidegger), el hermeneuta y autor de *Verdad y Método* responde una a una las preguntas que Graciela Fernández y Ricardo Maliandi dejaran anotadas en una hoja sobre la mesa de estudio del filósofo: "Yo llevaba en mi bolso un papel con un cuestionario, que no me atreví a formular, para no interrumpir los recorridos de la conversación", escribe Fernández. El papel quedó sobre la mesa, "tres semanas después, en mi casa, recibo un sobre escrito a máquina" con las respuestas de Gadamer.

El relato del encuentro de un estudiante con un gran filósofo como Heidegger y la genuina hospitalidad de un Gadamer nonagenario enriquecen las entrevistas, de un tono mucho más técnico. Ahora bien, la conversación con Heidegger es *sólo* relatada; en cambio, las dos conversaciones con Gadamer cierran el volumen (que también incluye otros textos).

Borges y los senderos de la filosofía, de Edgardo Gutiérrez (que ya contaba con una edición en Altamira) comienza con un epígrafe de Pascal que condiciona el modo en que esos senderos filosóficos serán recorridos en la obra de Borges: *Burlarse de la filosofía es en verdad filosofar*. Según Gutiérrez, "la consideración por parte de Borges de la filosofía con fines estéticos, y el uso indiscriminado (¿blasfematorio?, ¿irrespetuoso?) de sus sistemas, doctrinas, argumentos y escuelas, para la invención de parodias, constituye una auténtica *superación* de la metafísica a la manera borgeana". El lenguaje, la verdad, lo real y lo imaginario, el infinito y los mundos posibles son discutidos en los textos de Borges al mismo tiempo que la deconstrucción, la hermenéutica, la obra de Nietzsche y de Macedonio Fernández.

Se destaca el trabajo de Guillermo David en *El indio deseado*, cuyo subtítulo reza "del dios pampa al santito gay", una historia que repasa la vida de Calfucurá, su hijo Manuel Namuncurá y su nieto Ceferino, recientemente beatificado por Ratzinger en 2007. ¿Qué significa la beatificación del joven mapuche que llegó a conversar con Pío X en Roma? El exterminio de ese otro –el pueblo mapuche– representado antes por el abuelo del "santito gay", el cacique Calfucurá (que les complicó la vida a los *cristianos*, a los que les hizo la guerra durante años con el ejercicio de su soberanía en los desiertos patagónicos, desde la cordillera hasta las costas del océano), sólo se cumple cuando se absorbe definitivamente al diferente, destruyendo su identidad a partir –paradójicamente– de una "canonización". La destrucción de esa identidad (Ceferino se llamó antes Morales, y no se sabe realmente cuál fue su nombre en su primera infancia) comienza con la apropiación del niño por parte del prelado salesiano, Giovanni Cagliero. El salesiano aparece en una foto de 1898, entre el niño y su padre, Manuel Namuncurá, cacique mapuche derrotado y devenido coronel del ejército argentino. Cagliero toma de la mano al niño, Guillermo David anota: "Nótese la tristeza eminente del cacique y sobre todo de Ceferino, separado de su padre, junto al futuro cardenal, que lo mantiene asido con perentoriedad de la mano". Nueve o diez años más tarde, otra fotografía muestra nuevamente a Ceferino "en manos" del ahora cardenal Cagliero. Guillermo David describe "el modo como el cura envuelve con su mano adiposa los dedos del muchacho en un apretón forzado (..), notable emblema de la posesión, de la sujeción del cuerpo de ese otro, de ese enemigo derrotado a domesticar por la institución eclesiástica, que connota una relación de intimidad. Ceferino ya no es un niño sobre el cual resultase lícito el gesto protector de ser llevado de la mano; acaso se trate de un vínculo de otro tipo el que une a quien ha hecho del muchacho objeto de su política de apropiación espiritual y física".

Escrito con la intensidad propia de una "hagiografía gay" en la estela del *San Foucault* de David Halperín, el libro de Guillermo David es tanto un texto de historia (muy bien narrada) como un polémico tratado de resistencia política y cultural.

Más allá del horizonte

35 años de la muerte de Raúl González Tuñón



POR SERGIO KISIELEWSKY

A qué se parece la obra de Tuñón? A ninguna otra. Cabe preguntarse ante su producción: ¿de dónde viene y a dónde va? Es bueno decir de entrada que Raúl vio el horizonte. Su poesía es una gran mesa donde los prójimos se sentaron a ella y descorchan la vida. Allí estaban los marineros, los combatientes, la mujer imposible, el amor al alcance de caerse. ¿De qué mundo habló Raúl? El mundo de los seres humanos, no de los vivos. Entendió al hombre como una obra en construcción. Hay que hablar de esa intimidad estremecedora del poema *Lluvia*, de Blanca Luz, de su vínculo con la pintura, de su amor por Francia, los puertos, los caminos y los chicos.

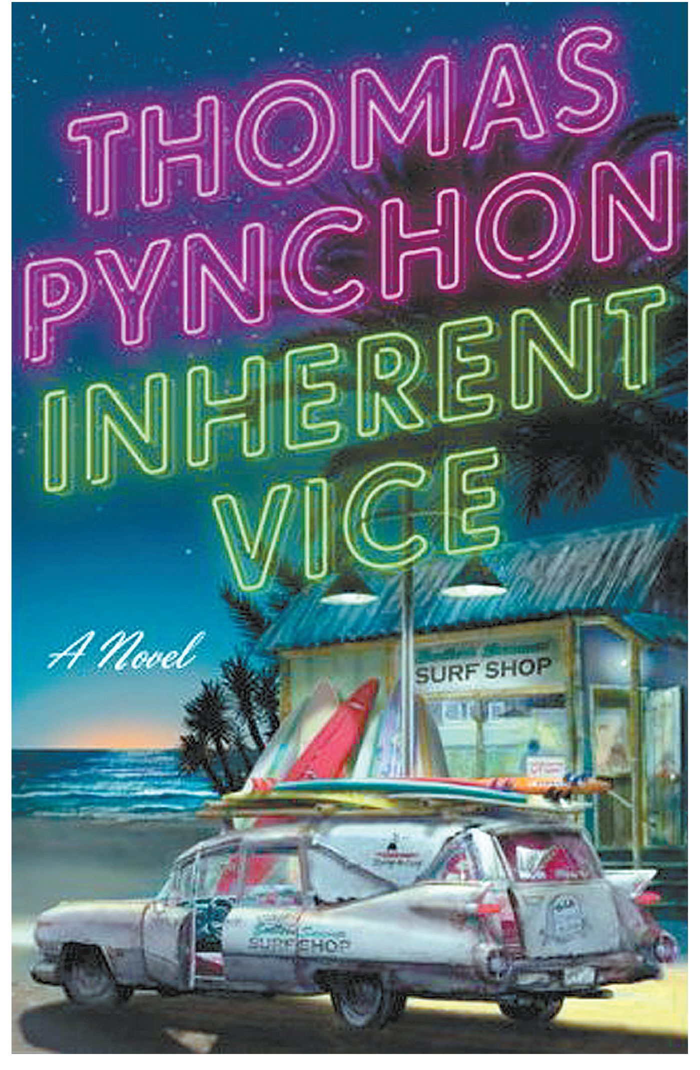
Hablar de Raúl no es sencillo para alguien que se formó en el primer gran taller literario de Buenos Aires, el Taller Literario Mario Jorge De Lellis y una de las primeras palabras que escuchó fue Tuñón. No sabía si era un nombre, una rosa, un sustantivo o una forma de entender el mundo. Raúl es algo más. Es la valentía del que supo escuchar, supo ver, supo entrar en la vida como la gran deuda de los escritores para con los demás. Cuando somos jóvenes creemos que inventamos palabras y ahora que no lo somos sabemos que los sentidos están antes que nosotros y en el futuro habrá otros nuevos. De la vida atravesándolo todo habló Raúl en su libro *La calle del agujero en la media*, el tiempo donde los barrios amados son uno solo y cada cual tiene su aroma.

También hay algo más. Tuñón incorporó la política como jardín. El socialismo era para él y muchos más la máxima luz de poesía. La utopía era lo que se desplegaba en el entorno fraternal de entonces. El pasado era la nieve soviética donde aún los cuerpos estaban tibios y era el combate contra Hitler, Mussolini y Franco en las tierras de España. Muchas cosas pasaron y de lo que pasó dio cuenta la poesía de Raúl. Alguien que dio a este mundo una complejidad más, es decir, una nueva claridad. Tuñón es algo parecido a la luz que deja esa huella. Contaba en los poemas, canta en el alma de quien lo lee.

Estas palabras fueron pronunciadas esta semana en un acto en la Legislatura porteña organizado por fuerzas sociales de Balvanera.

THOMAS PYNCHON

El Extranjero > Thomas Pynchon, el siempre esquivo y experimental escritor norteamericano, sorprendió a todos: *Inherent Vice* es su novela más normal, un policial de la estirpe pulp que transcurre en esa triste frontera entre el final de los ’60 de Acuario y los ’70 de Cáncer.



Inherent Vice
Thomas Pynchon
Penguin Press, EE.UU.
384 páginas

POR RODRIGO FRESAN

El nombre en la portada –en letras de neón, brillando sobre una ilustración bastante fea y apropiadamente anticuada– es el de Thomas Pynchon.

Pero, apenas unas páginas después, comprendemos que –de no detectarse ciertos rasgos y tics y rarezas características– el nombre podría ser muchos otros.

Podría ser el de Kem Nunn (autor del clásico surf-noir *Tapping the Source* y uno de los creadores de la malograda pero venerable serie playera de HBO *John From Cincinatti*).

O el de Newton Thornburg (responsable de hitos del policial vietnamita de Los Angeles como *Cutter and Bone*).

O el del cantautor Warren Zevon volviendo de la muerte con una encontrada novela perdida en la garganta.

O el de un Denis Johnson pasado de revoluciones luego de reciente incursión *hard-boiled* con *Nobody Move*.

O hasta el de los hermanos Coen sorprendiendo con una *prequel* de *The Big Lebowski*.

O del mismísimo Ross Macdonald en esas novelas en las que los hijos extraviados de los poderosos se meten en líos y son arrastrados por la mareante marea de playas donde siempre ondea la bandera roja.

Pero no.

Lo del principio: el nombre ahí arriba es el del hombre invisible Thomas Pynchon.

Y Pynchon siempre sorprende y, con *Inherent Vice*, acaso sorprende más que nunca. Porque he aquí –después de su panorámica Google-Novela *à la* David Lean desaforado *Against the Day*, todavía pendiente de publicación en Tusquets– la que tal vez sea lo más “normal” del autor de *V.*

Y, claro, lo comprendemos enseguida, no hay nada más anormal que la normalidad según Pynchon propuesta –por primera vez– no desde obras que constituyen especies que empiezan y terminan en sí mismas sino, ahora, trabajando disciplinadamente dentro de uno de los géneros más rigurosos e impositivos: el policial.

Dicho esto, puede afirmarse que *Inherent Vice* –extraño título que surge de una figura legal que se aplica en el tribunalicio derecho marítimo– es pariente más o menos cercana de *Vineland* (1990) ya que explora, desde un ángulo diferente, un mismo paisaje: el entrópico derrumbe de la iniciática Era de Acuario hacia la terminal Era de Cáncer. La frontera peligrosa y sin retorno que separa a los años ‘60 de los años ‘70. El fin del sueño hippie y por ahí se menciona, una y otra vez, la pesadilla de Charles Manson y su tribu mientras un playero y fumón y casi treintañero detective privado de nombre Larry “Doc” Sportello –propietario de LSD Investigations, sigla resultante de “Location, Surveillance, Detection”– acepta uno de esos casos complicados cortesía de una ex novia fatal quien le propone buscar y encontrar a su novio actual: Mickey Wolfmann, magnate inmobiliario quien, luego de algo así como una epifanía hippie, decide liquidar todos sus bienes para financiar una mega-comuna para extraños de pelo largo mientras, entre las sombras, acecha la organización secreta-odontológica Golden Fang que, tal vez, controle a Nixon y contrabandee heroína detrás de la fachada de un puñado de dentistas.

Todo esto contado en capítulos cortos y diálogos concisos (pero muy graciosos) y en línea recta. Lo que no impide que, enseguida, comencemos a detectar inconfundibles marcas de la casa: bizarros nombres y apellidos (tomen nota: Ensenada Slim, Flaco the Bad, Dr. Buddy Tubeside, Petunia Leeway, Jason Velveeta, Scott Oof, Sledge Poteet, Leonard Jermaine Loosemeat a.k.a. El Drano, Delwyn Quight, y Trillium Fortnight), cancioncitas absurdas, un nutrido reparto de freaks que incluye a agentes del FBI y a saxofonistas que parecen estar en todas partes al mismo tiempo y a clarividentes confundidos por el aura de Las Vegas, alusiones a la baja y alta cultura, una primera y paranoica manifestación de lo que será Internet, y guiños para *connoiseurs* a la primera línea de *El arcoiris de gravedad* o a *La subasta del lote 49* con ese sistema de correos en base a cocos voladores o algo así.

La crítica se ha extrañado –y ha celebrado– lo que no han dudado en definir como “Pynchon *Lite*” y “Pynchon Best-Seller Veraniego”. De acuerdo. Pero la cosa no es tan así por más que el tercio final del asunto no tenga nada que envidiarle al más eficaz de los thrillers. Mejor, tal vez, pensar en un “Pynchon de Vacaciones” que no por eso dejará de ser el mismo trabajador Pynchon de siempre.

Y, sí, Doc pronuncia muchas veces la palabra *groovy*. Pero lo que finalmente se impone en esta novela inquieta y saltarina son las parrafadas melancólicas de quien ya adivina que se aproxima el fin de la buena vida (de “ese paréntesis de luz” que fue la psicodelia) y que, levantándose las solapas de la gabardina sobre las bermudas desteñidas por el sol, ya presiente las nubes de ese invierno del descontento que sigue a todo verano de la satisfacción.

A no dudarlo: *Inherent Vice* es, seguro, la novela favorita del fantasma de Hunter S. Thompson y quién sabe cuál será el próximo caso a resolver por Thomas Ruggles Pynchon. Mientras tanto y hasta entonces –el epígrafe con que abre *Inherent Vice* es el slogan del Mayo Francés “¡Bajo el empedrado de las calles está la playa!”– no dejar pasar esta ola.

Surf’s up! ®